UNIVERSIDAD TECNOLOGICA DEL CHOCO
"DIEGO LUIS CORDOBA"

CENTRO EDUCACION SUPERIOR ABIERTA Y A DISTANCIA

Guia de LITERATURA REGIONAL: Autores Representativos

Preparado por:

CESAR E. RIVAS LARA

QUIBDO - CHOCO

Digitalizado Hemeroteca del Chocó – CIAFRO – UTCH

UNIVERSIDAD TECNOLOGICA DEL CHOCO "DIEGO LUIS CORDOBA"

CENTRO DE EDUCACION ABIERTA Y A DISTANCIA

GUIA DE LITERATURA REGIONAL: AUTORES REPRESENTATIVOS

DEPARTAMENTO DE IDIOMAS

NIVEL III

PREPARADO POR:

CESAR E. RIVAS LARA
Profesor Asociado

4.008

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

sch
800
R618

COMITE COORDINADOR DE EDUCACION
SUPERIOR ABIERTA Y A DISTANCIA

HORACIO LEDEZMA LLOREDA	Rector
JUAN TULIO CORDOBA LEMOS	Vice-Rector Académico
MARTIN HERNAN OREJUELA M.	Vice-Rector Administrativo
MIGUEL DEMETRIO MOYA C.	Secretario General
JUAN DE DIOS CHAVERRA G.	Decano de Educación
NICOLAS EMILIO LONDOÑO L.	Coordinador General Distancia
LEONILA BLANDON ASPRILLA	Jefe Admisiones, Registro y Control Académico
ELOY E. PALACIOS GOMEZ	Director Programa de Idiomas
INGRID GARRIDO SERRANO	Jefe Recursos Educativos

UNIVERSIDAD TECNOLOGICA DEL CHOCO
"DIEGO LUIS CORDOBA"
DEPARTAMENTO DE IDIOMAS

TRABAJADOR ACADEMICO:

CESAR E. RIVAS LARA
Profesor Asociado

MECANOGRAFIADO POR:

JUANA DEL CARMEN LLOREDA RENTERIA
Secretaria Ejecutiva
Centro Educación a Distancia

14008

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

J U S T I F I C A C I O N

Es apenas justificable la razón de ser de esta asignatura, por el hecho simple de que, en una carrera idiomática, en donde las literaturas Colombiana, Española, Hispanoamericana y Universal, tienen reconocido asidero en la formación vocacional y cultural de sus educandos, la literatura regional cobra un carácter de primordial, por cuanto es de lógica elemental entender que el estudiante de la especialidad esté en la obligación preferencial de conocer, valorar, apreciar y difundir lo propio, para que pueda, con pasos firmes, saberse orientar en la vida del pueblo y sus gentes, sus tradiciones y sus costrumbres, con verdadero amor patrio y realismo vigoroso.

1008

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

P R E L I M I N A R

Este Módulo de Literatura Regional, que compendia un valioso material de nuestro patrimonio terrígeno, está llamado a ocupar un sitial merecido en los anales del desarrollo cultural de nuestro pueblo.

Creo que en la forma como fue concebido - para los estudiantes de la Universidad Abierta y a Distancia, preferencialmente - sus perfiles didácticos y su contenido están llamados a encausar a los jóvenes no sólo hacia el simple conocimiento de lo propio sino, ante todo hacia el amor por nuestras letras y la vocación de su cultivo.

Para escribirlo acopié, hace ya varios años, alguna información consistente en la lectura de periódicos y revistas de la época, consultas personales, a la par que emprendí una paciente aunque insuficiente diligencia investigativa, de las cuales emergieron como producto mis obras: "QUIEN ES QUIEN EN EL CHOCO" y "DE ROGERIO VELASQUEZ A MIGUEL A. CAICEDO". Igualmente, me apoyé en un maravilloso trabajo que en 1974 desarrollaron estudiantes de últimos niveles de la carrera idiomática, bajo el digno profesorado del gran narrador y poeta popular, MIGUEL A. CAICEDO M. Bástame anotar que "LAMPARAS APAGADAS", del etnólogo e investigador ROGERIO VELASQUEZ constituyó, también un poderoso auxilio en la complementación del trabajo.

Es de advertir que algunas biografías de autores y su producción literaria resultan un poco desiertas, por la carencia de luces que alumbraran sus vidas. Ello apenas resulta natural si se tiene en cuenta la forma desapercibida en que vivieron escritores y concibieron sus obras, en medio del desestímulo, el olvido y la indiferencia de entonces.

Ojalá, pues, estos apuntes resulten ser un pequeño texto guía para los alumnos de la especialidad que anhelan escudriñar nuestro pasado literario y

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

encontrar la fuente y el argumento para el presente.

Son, también, la oportunidad para que un buen profesor discipline a sus estudiantes y los inculque el amor por nuestras letras.

CESAR E. RIVAS LAPA
Escritor Chocoano

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

C O N T E N I D O

		Págs.
I.	POETAS	1
	Arriaga Vivas Adriano	2
	Arriaga Garcés Rodolfo	7
	Becerra M. Jesús	11
	Caicedo M. Miguel A.	18
	Carrasquilla Ricardo	33
	Conto Ferrer César	43
	Ferrer Lora Eduardo	57
	Ferrer Carlos Alberto	64
	Guerrero Luis María	72
	Guerrero Tascón Luis María	76
	Martinez de Varela Teresa	82
	Orozco Echeverry Armando	90
	Rivas Polo José Angel	99
	Salazar Valdés Hugo	104
	Torrijos Barbosa Vicente	112
	Valencia Manuel Saturio	115
	Villa Juan Francisco	121
	Villa Valencia Sergio	125
II.	JUGLARES	127
	Palacios Blas María	128
	Moreno Velez Onofre (El Poeta de Guayabal)	132

C O N T E N I D O

		Págs.
I.	POETAS	1
	Arriaga Vivas Adriano	2
	Arriaga Garcés Rodolfo	7
	Becerra M. Jesús	11
	Caicedo M. Miguel A.	18
	Carrasquilla Ricardo	33
	Conto Ferrer César	43
	Ferrer Lora Eduardo	57
	Ferrer Carlos Alberto	64
	Guerrero Luis María	72
	Guerrero Tascón Luis María	76
	Martinez de Varela Teresa	82
	Orozco Echeverry Armando	90
	Rivas Polo José Angel	99
	Salazar Valdés Hugo	104
	Torrijos Barbosa Vicente	112
	Valencia Manuel Saturio	115
	Villa Juan Francisco	121
	Villa Valencia Sergio	125
II.	JUGLARES	127
	Palacios Blas María	128
	Moreno Velez Onofre (El Poeta de Guayabal)	132

Págs.

III. NOVELISTAS 137

Ferrer Jorge Isaacs 138
Palacios Mosquera Arnoldo 151

IV. ENSAYISTAS 155

Caicedo Licona Arturo 156
Mosquera Garcés Manuel 158
Rivas Lara César E. 161
Valois Arce Daniel 169
Velásquez Murillo Rogerio 176
Villa Andrés Fernando 187

V. CUENTISTAS 192

Collazos Camacho Oscar 193
Truque Carlos Arturo 215

VI. PERIODISTAS 231

Castro Torrijos Rodolfo 232
Córdoba Mosquera Francisco 233
Díaz Perea Desiderio 235
Díaz Ruíz Jorge 236
Díaz Perea Luis Felipe 237
Dominguez y Gómez Victor 238
González Couttín Heliodoro 244
Guerrero Córdoba Primo 256
Rey Barbosa Emiliano 258
Rodríguez Quiroz Heliodoro 260
Valencia Lozano Reinaldo 261

Págs.

El Movimiento Periodístico en el Chocó 264

Guía de Autoevaluación: Obras en Verso 268

Guía de Autoevaluación: Obras en Prosa 272

Bibliografía 280

1. POETAS *

ARRIAGA VIVAS ADRIANO
ARRIAGA GARCES RODOLFO
BECERRA M. JESUS
CAICEDO M. MIGUEL
CARRASQUILLA RICARDO
CONTO FERRER CESAR
FERRER LORA EDUARDO
GUERRERO LUIS MARIA
GUERRERO TASCON LUIS MARIA
MARTINEZ DE VARELA TERESA
OROZCO ECHEVERRY ARMANDO
RIVAS POLO JOSE ANGEL
SALAZAR VALDES HUGO
TORRIJOS BARBOSA VICENTE
VALENCIA MANUEL SATURIO
VILLA JUAN FRANCISCO
VILLA VALENCIA SERGIO

ARRIAGA VIVAS ADRIANO

Por César E. Rivas Lara

Quibdó 1877 - 1925. Si el Chocó no tuviese más nombre que el de él para representarlo en el coro de la poesía, bastarían sus merecimientos para enorgullecernos. Talento original de primer orden, terció en los combates espirituales de su época, con sus trazos geniales en los que dejó entrever el germen de las grandes obras que pudo realizar si no hubiera sido herido por la muerte en la mitad de su carrera.

Confidente de sí mismo, postrado por la duda, descubridor de los vacíos de la vida, por haber penetrado en todos los secretos de la dicha, la fé y el dolor, cerró los ojos de la materia corpórea a los diez y seis años, para mirarse interiormente. Ciego, adolescente aún, empleó el idioma de los privilegiados por los dioses, intérprete de nuestras propias emociones, hizo estremecer nuestras fibras y correr nuestras lágrimas.

Como un Milton criollo cantó la naturaleza y las pasiones humanas en estrofas que todo el mundo aprende a fuerza de repetirse. Se volvió popular en todas las clases sociales, desde los salones aristocráticos hasta las puertas humildes. Como Verlaine o Poe, su alma sensible nos hizo estremecer con el goce de las bellezas eternas.

Colaborador de todos los periódicos regionales y nacionales, maestro de escuela, empleado público, alumno del Instituto Pedagógico, vencedor en concursos literarios, fiel amigo y hermano delicado, fue don Adriano.

En 1916 obtuvo el primer premio, en los juegos florales de entonces y se hizo merecedor a una violeta de oro. El poema ganador fue "ILUSION", el cual transcribimos, entre otros.

I M P R E C A C I O N

Mi cáliz de amargura, Señor, está colmado
y en esta odiosa vida no encuentro ya piedad;
mis ilusiones todas, de un golpe ha destrozado
un hálito siniestro de insólita crueldad.

Atónito y confuso me encuentro en la existencia
no sé de donde pueda venir tanto dolor;
la mano que me hiera así, con inclemencia
no puede ser la tuya, la tuya, no Señor.

Parto a lejanas tierras entre el spleen y el tedio
que siempre me acongojan por la fatal ceguez
vuelvo sin encontrar para mi mal remedio
y un nuevo golpe helado me asesta en su doblez.

La novia idolatrada con sin igual vehemencia
flor de cuyos aromas iba yo siempre en pos,
este valle de lágrimas abandonó en mi ausencia
sin estrechar mi mano y sin decirme adiós.

Mi cáliz de amargura, Señor está colmado
en esta odiosa vida no encuentro ya piedad
mis ilusiones todas de un golpe ha destrozado
un hálito siniestro de insólita crueldad.

I L U S I O N

(Para la Reina de la Fiesta)

He meditado tanto en mi impotencia
para hacer versos dignos
de la violenta de oro,
que soñé anoche con la augusta fiesta
de los fuegos florales.

Escuché notas suaves de la orquesta;
vi a las damas y oí a los caballeros
alegres, expansivos,
charlar, callar y sonreirse quedos,
el ambiente poblando de rumores;
aspiré los perfumes de las flores
que entre encajes lucían en los pechos
de todas las mujeres;
vi las luces pendientes de los techos,
alumbrar con sus vívidos fulgores,
del salón los artísticos primores.

Oh prodigio del sueño! Vi a la reina
surgir de entre su corte
con noble paso y con altivo porte,
dirigirse hacia mí, y en mi solapa
colocar el trofeo, la victoria
que obtuve sobre todos los poetas
que en el campo del arte como atletas
lucharon por la gloria.

Oh cruel burla del sueño! Ruda mofa!
Yo poeta feliz, vate inspirado,
orfebre de la rima y de la estrofa;
yo insigne luchador afortunado
en las lides grandiosas de la idea;
yo que la existencia en la pelea,
soy un pobre soldado
que de miedo vacila y tambalea...
Vanidad, vanidad de vanidades,
hasta cuán lejos tu poder alcanza.

Yo que hunca he sido amado
pero que desde niño,
y con tenacidad he acariado,
una pasión tal vez sin esperanza,
ví en mi dulce delirio que la apuesta
y gallarda mujer a quien adoro,
era la hermosa reina de la fiesta;
y que al ponerme la violeta de oro
con mal fingido disimulo tierno,
me hirió el pecho en que guardo cual tesoro,
mi profundo, y ardiente amor eterno.

Al mismo tiempo desperté y halléme
con una decepción más en la vida,
y la dulce ilusión, desvanecida.
Me tiene el alma enferma
la sentida nostalgia de la Gloria
del caprichoso sueño en la demencia,
de mi ser interior con insistencia,
fatal se ha apoderado;

y al convencerme más de mi impotencia
para hacer versos dignos de la violeta de oro
mi corazón de desaliento presa,
como chiquillo se deshace en lloro.

V U E L V O A T I

Oh encina protectora! Nuevamente
vuelvo a buscar la sombra
bondadosa y clemente
de tus ramas floridas, el abrigo
de tu follaje espeso;
es verdad que ha tardado mi regreso,
más ya me tienes otra vez contigo.

Pobre de mí, cuando ofuscado y ciego,
abandoné el amparo de tus ramas
y del ardiente sol bajo las llamas
emprendí la partida. Infelice
cuando con mano impía
el dulce nido de mi amor deshice.

Pensé en no regresar. Pero en el bosque
no encontré encina alguna que te iguale
en lozanía y frescura, ni que exhale
perfume como tú, ni que susurre
con rumor de besos a mi oído.
Por eso vuelvo a edificar el nido
de mi amor en tus ramas, al abrigo
de tu follaje espeso:
es verdad que ha tardado mi regreso
más ya me tienes otra vez contigo.

P A L O N E G R O

Ni la intemperie, el hambre ni la noche,
logran calmar la lucha que se empeña;
y arde Palonegro como un cráter;
y el ruido del combate al cielo llega.

No se encuentran los muertos. Hondonadas
hay que de cuerpos aparecen llenas ...
y al ruido del cañón se oyen los ayes
de moribundos que en el campo quedan.

Uribe se halla allí. A cada ataque
que el enemigo con valor asesta,
después de una avalancha de metralla,
de un torrente de plomo y bayonetas,
él lanza sus soldados valorosos
armados de machetes,y la pelea
es cuerpo a cuerpo... lidian cual leones...
en informe montón, en lucha homérica,
rojos y azules fieros se acometen ...
Y al presentarse el héroe en la refriega
los cuadros se deshacen ... se desbandan
huyen las tropas, más la lucha cesa?

Eso jamás! La sangre colombiana
altivaaltiva y varonil, híbrida mezcla
del indio y del hispano, hierve entonces,
no hierve, que arde! Presto por las venas
y con ardor diabólico de ira,
vuelve el soldado a la tenace brega.

ARRIAGA GARCES RODOLFO

Por César E. Rivas Lara

Quibdó, 1879; Istmina, 1924. Espontáneo en la versificación a tal extremo que pudiera decirse que sus versos se hacen por sí sólos. Alegre y sencillo como las flores de los jardínes, se nos presenta en las letras este cantor quibdoseño. Juguetón, veraz, abierto como el sol de sus "andinos cerros", preciso, vigoroso y entusiasmado, exaltó los dones familiares y las cosas más fugaces con una candorosidad que pasma y aniquila.

Cautivo en su llanura selvosa propicia al silabeo de la incultura ancestral, pensó en la belleza de la vida aldeana como pintor sentimental. Aplaudido o solitario, victorioso o refutado, encarado con los inconvenientes superiores del arte creó sus combinaciones líricas que durarán muchos días, porque fueron trazadas con esa difícil facilidad antigua y bajo el signo de la oscura claridad de la esperanza.

Aventurero, entró en la guerra de los mil días en donde al calor del vicac, entre dianas y soldados, alternando con heridos y conversando con agonizantes, en las sierras, en los ríos, vadeando arroyos y alimentándose de dolencias humanas, compuso casi toda su obra poética, de la que resalta con brillo inextinguible su poema "Palonegro", inmenso y fiero como los elementos de que va nutrido.

Preparaba un libro sobre el folklore chocoano cuando lo sorprendió la muerte. La tierra que amó y honró con su vida ejemplar perdió en él un espíritu de selección que sin odios quiso ser fiel a los altares de la patria en cada uno de los pasajes de su existencia.

Y es Palonegro un vértigo, un delirio:
una visión satánica, dantesca;
apocalipsis, pesadilla, caos ...
todo, todo lo horrible que se quiera.

A MI ESPOSA

En las luchas sin tregua de la vida
cuando el dolor con el cansancio alternan,
veré lucir tu imagen adorada
con todos los fulgores de una estrella
y alentarás el corazón que es tuyo,
como es tuyo el amor que te profesa.

Cuando en las noches, tras mortal fatiga,
el sueño al cuerpo dolorido venza,
oiré el acento de tu voz de arruyo,
que a mi alma embriaga de emoción suprema,
y hasta el contacto sentiré, en mis labios
de tu fragante boca que me besa.

Que así el cariño, mi adorada amiga
juntará nuestras almas en la ausencia:
ya verás cómo en alas del recuerdo
iré a besar tus labios y tus crenchas.

NOCHE CLARA

El borde irregular, ennegrecido
del horizonte estrecho
delineóse de pronto, se hizo pardo,
blanquecino después, y allá a lo lejos
aparecieron las soberbias crestas
de los andinos cerros.

Después, pequeñas nubecillas blancas
el horizonte límpido cubrieron
y viéronse salir de hondas cañadas
y trepar por las faldas de los cerros
pedazos de neblina
cual asaltante ejército.

En el boscaje umbrío
dió la perdiz su canto lastimero;
el nictálope buho
cruzó con raudo vuelo hacia la selva oscura
y, el sapo desde su húmedo agujero
lanzó su bronco grito
que turbó de las horas el silencio.

RECITERA M. JESUS

Por Ethiel Aragón S.

- Ampliación de César E. Rivas L. -

El único dato biográfico que podemos garantizar es que nació en Cabí, pues, la vida de este gran exponente de nuestras letras se tornó enigmática de un momento a otro. Para nadie es desconocida su trayectoria en Quibdó, después de la cual fue a vivir a Cali. Más tarde volvió para dedicarse al comercio en Condoto. Posteriormente se supo que andaba por el Bajo Atrato. Hoy unos afirman que se encuentra en Acandí (costa Atlántica), otros, que está en el Valle y terceros dicen que reside en San Juan de Panamá.

Sin fuentes de información precisa, he creído lo más conveniente tomar algunos apartes de "Lámparas de mi tierra" del insigne poeta chocoano don Rogerio Velásquez y de "Quien es quién en el Chocó" del profesor César Rivas Lara, por dos razones: por lo acertado de los conceptos que dicen claramente de la capacidad de ambos y porque,seguramente, no podría encontrar mejores informantes.

Pero, ante todo, quiero hacer notar que al igual que el gran escultor Miguel Angel Mosquera Lozano ("Santero") quien sin haber asistido a una escuela de artes, fue favorecido por la crítica nacional, al ser objeto de un reportaje de la revista "Cromos"; Blas María Palacios, quien nunca escribió dos renglones, ni leyó una palabra y aún así, fue un gran trovador e improvisador de nuestro terruño; Onofre Moreno Vélez, el poeta de Guayabal, gran repentista seguidor del inolvidable César Conto, hay en nuestra región un crecido número de personas con disposición literaria que bien pudieran convertirse en gloria del futuro.

"En Colombia, donde escasean los poetas intuitivos, el Chocó tuvo la suerte de tener uno que le dió renombre internacional, aunque, quizás, por nuestro temperamento, nuestras aspiraciones, la lucha dolorosa que sustentamos con la vida, la ninguna colaboración, el signo esclavista de la ignorancia y el abandono en que nos hemos movido, han motivado la pobreza de ideales, de sentimientos y costumbre chocoanistas que se reflejan en el desconocimiento de nuestros valores. Ese poeta es Jesús Becerra, quien se ha abierto camino diferente cara al mañana, abriendo los tiempos a codazos".

El que hasta 1924, no sabía leer, es hoy, en el panorama literario terrígeno, el que ocupa el más alto lugar, al que hay que volver los ojos siempre que pensemos en la modalidad cambiante de nuestros bosques, en el reto del sol con las especies inferiores, en lo profético de nuestro espíritu y en nuestras caras esperanzas. Periódicos del extranjero, hacen elogios en tanto que la comarca que lo vió nacer, ignora su nombre, su moral y su personalidad.

Jesús Becerra, fue un consentido de las musas y de los dioses que, dotado de una vasta imaginación y una gran capacidad de raciocinio y análisis, dejó una obra imperecedera e insuperable. Escribió el mejor soneto endecasílabo que se haya leído en el Chocó y en el extranjero, "Adelante", que en concepto de quién escribió estos renglones, si hubiera sido escrito por Guillermo Valencia o por León de Greiff, hoy les serviría de gran pedestal o los hubiera llevado al cuadro de honor de los mejores literatos del mundo; pero, ser chocoano fue su gran pecado.

Becerra M., escribió muchas obras de gran valor como son "En Clase de Matemáticas", "Tempestad Chocoana", "El Hermano Bandido", "Nobleza" y "A Francia Vencida".

Dos de sus mejores sonetos:

A D E L A N T E

No doblegues la frente ante el fracaso,
ni ante el peligro la espalda vuelvas,
sé como el sol, que marcha hacia el ocaso,
dominando las cumbres y las selvas.

Opónle a los imposible lo posible,
y resiste los golpes de la envidia,
cual resiste la roca inconmovible
cuando la azota el mar con su perfidia.

Haz que la furia del dolor la estrelle
sobre tu corazón, cuando descuelle
como Moisés golpeando golpeando en los galayos.

Marcha de la gloria a la conquista
como un dios combatiente y con la vista
armada de relámpagos y rayos.

N O B L E Z A

Niño, si eres humilde si no tienes,
un título de honor para tu vida,
sostente del saber bajo la égida
que es el mejor de los mejores bienes.

Y si tienes riqueza y provienes
de una estirpe honorable y esclarecida,
ama más que la plata envilecida
un glorioso laurel para tus sienes.

No, no cifres tu dicha en la nobleza
ni en la potencia material confíes
porque puedes caer en la pobreza.

Qué da la vida ante el adverso aliento,
exclamará mientras sereno ríes
no hay nobleza más noble que el talento.

EN CLASE DE MATEMATICAS

Horas de matemáticas, qué largas!
cifras y sólo cifras! Me devora
el ansia de cambiar aquesta hora
por otra menos cruel, menos amargas.

Cuando la Musa mi cerebro embarga
la cítara alargándome sonora,
agítase mi mente soñadora
sacudiendo soporosa carga.

En ansias musagetas y devotas
brotan de mi alma misteriosas notas
al compás del dulcísimo instrumento.

Y así, en las del astro que me place
asciendo hasta el azul del firmamento
y adiós de matemáticas la clase!

LA TEMPESTAD CHOCOANA

Se oscurece la tarde! Por el cielo
vuelan las brisas que Favonio anima
y parece que anuncian con su vuelo
la enorme tempestad que se avecina.

Sordo huracán se despereza luego:
y el relámpago vibra y de la entraña.
Yérguese el rayo y cual puñal de fuego
traspasa el corazón de la montaña.

La lluvia hiere los erguidos techos,
y el Atrato serpeando, ya preñado,
relame con sus ondas los helechos.

Entonces calla el trueno furibundo,
y al verse por su Dios encadenado
lanza un gemido que estremece al mundo

EL HERMANO BANDIDO

Francisco,
el poverello de Asís,
el que al aprisco
Conducía las almas extraviadas:
el que llamaba hermanos
al fuego, al agua, al lirio y la gardenia
ha trepado a las rocas escarpadas
de una enorme montaña: la de Albernia.

Cuelga la ermita
como un nido en la cumbre.
Sobre ella no palpita
sino el alma de Dios que va en el viento.
Y puesto en ellos su casto pensamiento,
lejos de las ciudades,
sólo escuha rugir las tempestades
saludo que le envía el Firmamento.

Aquella augusta calma,
aquel silencio
que flota en las alturas
se interrumpe de pronto. Por las duras
rocas inaccesibles
se desliza una sombra formidable, blande
su mano diestra del puñal la hoja,
y avanza sin cesar: su arrojo es grande,
y en sus ojos la roja
centella de la ira reverbera.

Quién es, de dónde vino
esa funesta aparición? Acaso
será un demonio que saltó al camino
para oponerse del asceta al paso?

Con el ceño fruncido
a Francisco altanero le pregunta:
sois vos el atrevido
que osáis poner la planta
en esta soledad donde he vivido
tranquilo y sin temor? Sabe que es santa
esta montaña donde yo me oculto.
Tanta osadía os costará la vida!

Y el bueno de Francisco
lo contempla sereno desde el risco
de la enhiesta montaña
con mirada dulcísima y extraña.

El bandido resuelto
con el puñal entre la diestra mano
se aproxima al asceta.
Mas Francisco, el hermano
del león y el mosquito,
con sus ojos preñados de infinito
con los brazos en cruz se le aproxima.
Y clavando los ojos
cual lo hiciera el gran Mártir del Calvario
con Dimas el ladrón arrepentido,
lo mira largamente
como si fuera el alma del poniente.

Entonces de la mano
del bandido el puñal cayó en el suelo,
y exclamando perdón! Perdón, hermano!
se prosternó de hinojos
arrasados en lágrimas los ojos.

El hermano bandido
el sayal franciscano se ha vestido.

CAICEDO M. MIGUEL A.

Por Darcio A. Córdoba

I° PARTE

"EL REGRESO DE JORGE"

Miguel A. Caicedo M., nació en la Troje, municipio de Quibdó (Chocó) el 30 de agosto de 1919. Fueron sus padres: Amador Caicedo Ibargüen y Emilia Mena Valencia. Hizo sus estudios primarios en la Escuela Modelo de Quibdó y los secundarios, los comenzó en el Colegio Carrasquilla de la misma ciudad (hasta 5°) y terminó en el Liceo Antioqueño de Medellín. En el Instituto Filológico de la Universidad de Antioquia, obtuvo el grado de Licenciado en Lenguas Clásicas y Modernas en el año de 1946. A partir de 1947, ha sido profesor de Idiomas y Literatura en los colegios oficiales de Quibdó y ha prestado sus servicios en Pitalito (Huila) y Honda (Tolima).

OBRAS PUBLICADAS

Veinte poemas y un grito	1950
La palizada	1952
Versos para olvidar	1960
Recuerdos de la orilla	1961
Cuando las madres lloran	1966
El regreso de Jorge	1968
El Festival de los puentes	1968
El sentimiento en la poesía popular chocoana	1973
Panorámicas chocoanas	1975
Chocó mágico-folclórico	1977
Los cuentos de abuelita	1977

Chocó, verdad, leyenda y locura	1977
Diez plusonetos y demás olvidos	1981
Negro y dolor	1982
Espinas redentoras	1985

HIMNOS A PLANTELES

Normal de Señoritas de Istmina	1948
Normal para Varones de Quibdó	1950
Colegio la Presentación (Pitalito)	1957
Instituto Politécnico de Quibdó	1958
Liceo de Bachillerato y Comercio (Quibdó)	1964
Instituto General Santander de Honda	1968
Instituto Femenino Integrado (Quibdó)	1971

Fue condecorado por el Gobierno Nacional, con la "Medalla Camilo Torres" en 1967. Actualmente es supervisor de enseñanza media del Departamento y catedrático de la Universidad del Chocó.

La fundación "Manuel Cañizales" de Quibdó, también lo condecoró con la Medalla del Mérito, como fundador de la Normal del mismo nombre.

El título de la obra que nos ocupa, es apropiado; pues, el autor toma el personaje central de la primera parte titulada "La palizada" y lo saca de la selva donde habíase perdido y lo trae a la ciudad como instrumento de la expresión de sus propias ideas.

Idea de Fondo

La idea de fondo es señalar a la juventud los caminos más convenientes para

alcanzar un futuro mejor, es decir, superior. Para ésto, se rodea de varios inquietos estudiantes de años superiores de bachillerato e iniciales de universidad con quienes funda una tertulia en la cual se ventilan los diversos problemas que acosan el progreso de la región y se dan a la vez soluciones.

Claro que a través de todo aquello se deja advertir el buen humor característico del autor, a pesar de la seriedad de los temas. Por ésto, olvida los verdaderos nombres de sus discípulos y los llama "cabezón", "sin camisa", "hombre mudo", etc. De todos modos, el autor deja ver que es una persona amante de su tierra y desea para ella días llenos de ventura en todo sentido.

El Medio

El medio, indiscutiblemente es el chocoano, con sus noches luminosas y sus canciones en los villorrios y en los ríos en los que los bogas, no sólo entonan sus canciones, sino que hasta se entusiasman y se vuelven improvisadores.

La Epoca

La época corresponde a varios años antes del incendio de 1966, es decir, aquel tiempo en que la orilla dejaba ver los largos guayacanes de las casas de madera "como símbolos indeseables del hombre primitivo en la era lacustre".

El Propósito

En cuanto al propósito, a pesar de su nobleza, no fue logrado ni siquiera a medias, debido a que por interferencias mezquinas, no pudo circular debi

damente, mejor dicho, no llegó a las manos de la juventud; pero de acuerdo con lo que han venido predicando los políticos y ellos, parece que en el futuro la trascendencia de las tendencias políticas de este libro, será de un valor incalculable.

II. PARTE

Por Yamileth Palacios de M.

La biografía de este poeta nuestro, aparece completa en la primera parte de la colección de autores chocoanos, por tanto, me dedicaré en esta ocasión a presentar las siguientes consideraciones:

En el No. 1 de la revista de la Contraloría Departamental, publicada en Junio de 1974, don Héctor Mosquera Garrido presentó un estudio bastante acertado sobre la personalidad poética de Miguel A. Caicedo. Según él, hay cuatro aspectos en la creación de éste, a saber:

a. En cuanto a lo romántico, considera que la primera etapa en la poesía caicediana, "fue una estación de ilusiones en donde todo hombre toca para dar a su vida un sorbo de anhelos obsesivos".

Por aquellos tiempos, cuando su poesía aún estaba adolescente y cuando su alma idealizada por la mujer querida se dilufa en las frivolidades, MIGUEL A. CAICEDO M. produjo, con fecundidad explosiva todo lo que su monocordio resistió en el trajín.

Y, lo hizo a la altura de los clásicos, con la profundidad de los sabihondos y con la sencillez de su propia persona; porque como lírica sus versos fluyeron airosos sin detenerse en fiordo alguno por esforzar su

númen. Fiel reflejo de estos sus primeros tiempos es su "CANCION DE LA ESPERA MARINA".

No pudo unirnos nada. Nos separaba todo.
Esperaré la muerte, ineludible huía.
Qué importa si distantes no podemos mirarnos
como lo que pasó,
Si en el final tan cierto en el fatal recodo,
a seres inconscientes pasarán nuestras vidas
y haciéndose perfectos, serán para acercarnos
el agua de tú y yo.

Y de un confín al otro por terrestre camino,
irá tu contextura en la corriente fuente
como la mía misma para buscar el río
y el río irá a la mar,
el límite de trombas que nos depara el sino
el agua de las vidas, la eternidad rugiente
donde en círculos áridos o en quieto golfo frío
nos hemos de encontrar.

¿Me esperarás? Quien sabe si he de esperarte. Acaso
ponga la muerte un día sobre los dos sus hielos
y el mismo ventisquero nos lleve y que se vaya
tu orgullo -mi humildad-
y cuando el arco iris se esfume en el ocaso,
en una misma tarde sin diferentes cielos
en una misma ola, sobre la misma playa
volquemos la ansiedad.

Ya ves, el mundo pudo separar nuestras vidas
pero yo sé, porque te estoy llamando,
que aunque después o tú primero salgas
la cita cumplirás.

Pueden mediar los siglos entre nuestras partidas
y entonces inconscientes, la eternidad vagabundo,
te esperaré en el mar, entre las algas
o tú me esperarás.

b. Presentar un segundo aspecto que es el de poeta negro, a propósito de lo cual, sostiene que "Miguel A. Caicedo M., interpreta sin reservas el dolor de sus gentes. Canta con su alma desnuda la terrible tragedia porque pasó su sangre vilipendiada en su cauce de esclavo y las tribulaciones que resiste el chocoano después de que las "concesiones" engañosas e injusticias estatales le arrebatarán la única fuente del sustento.

Como poeta negro, MIGUEL A. CAICEDO M. lanza el grito desafiante por su gente empinado en la falda de su Olimpo por no avenirse con la resignación".

En una de aquestas ciudades chocoanas
a la que amo mucho y cuánto, no sé
conteniendo el llanto, en una mañana
me contó su historia sin saber por qué
una sesentona que al paso encontré.

Si yo argo le,piro, peldone señó
jué que la justicia y la mala suerte
se lo llevó toos y ya toy de muelte
dende que me vine diallá de Acosó.

Yo tenía mi roza junto a mi ranchito
rodiado de too, lerigo señó
Ahí taba er milpeso con el chontaruro
churina e bejuco, el palo e pacó
y los racimito de guineo maúro
el guamo, el badeo, la palma e nolí
al lao er saledo y el almidajó.
Había un raicedo cerquita di ahí
onde yo pescaba o eschaba el horró
y mi comiita nunca me jualtaba
pedale a mis hijos un ñame y arró.

Tenía un colino bonito, bonito
y entre ratos vea, mi yuca covaba
y cuando otra caso mejó no topaba
siempre cocinaba mis primitivos
o era un pite e queso con dulce guayaba
y cuando la cosa mu maluca.taba
si no conseguía zapote o caimito
bajaba a la playa y mazamorriaba
y yo argo leraba a mis muchachito.

Una taldecita llegó un hombre deso
con un gringo altote y mono veavé
lerió a mi marío quizque ochenta pesos
para compzarle too y si no iba vé
pero en too caso tenía que vendé
porque eran las lieses con la autorirá.
Y en la mañanita, usté no lo cré
apena purimo venino en su potro
polque allí mismito se formó el traqueo,
máquina pun lao máquina pu el otro.

Y adio la playita del mazamorreo
la palma e champimpe con el borojó
y la trincherita, también el raicedo
dionde yo sacaba cargao el horró
también las piñitas, hartón y taití
y too cuanto había pa uno viví.

Yo no tuve escuala pa sabé escribí.
¡Ay! poldió, lerigo, que suelte incutrina!
Yo no sé naita pa hacé en ojuicina,
tampoco e cocina, no sé ni un miní.
Allá en mi orillita era la sin má
pa hacé mi tumbito y asá mi cahín.

Ya yo toy muy vieja pa lavá y planchá.
Todos se mudiedon y he quedado solita.
Ro no tengo, vea, ni an una alhajita
pa enterrá mijito que ayé se murió
y toy en ayuna, sin comé narita,
piriéndole a toros una limosnita
una limosnita, por amó de Dió.

c. En cuanto a lo folklórico, considera que el poeta se ríe de la tristeza de su gente por rara ironía de la vida y define con propiedad singular la idiosincracia de su pueblo. Enseña el palabrero popular, los provincialismos y, lo que es más importante desde el punto de vista lingüístico, se acomoda con facilidad a las defecciones de la alternancia de fonemas en cada palabra, a la corrupción de los vocablos y no omite los pecados que contra la ortología a cada rato cometen nuestras gentes. Es, pues, MIGUEL A. CAICEDO M. en este campo de su poesía el auténtico representante de la escuela costumbrista. Típica prueba es "Razoncita", recado injurioso para la mujer pretendida.

Oiga, mano Ulogio: apéguese un poco
que quiero contigo entrá a platicá.
¿Vusté no conoce a la Sinjorosa
lare mano Ulario er de plataná?

¡Ni an meriga! ¡Vea quiuste ño Reimundo!
Muérase en su cama bien acondutao
y vaya iciendo que ahoritica mesmo
que suba parriba, voy pandel papá.

Si la ve, lerice que los dos hablamo
y que yo le mando ecí con vusté
que no siá pinchara, surestino y ese.
Que se juije apena que lagüela della
por tá e julana, murió sin narí
y que el bujoncito de su bisagüelo
se murió robando manano y maí.

Negra encabirdara, pata e yuca güena,
come ñame cruo, ecuánime ahí!
Quella no conoce nian ló por redondo
y yo tan siquiera sé hablá y escrebí.

Que sirgo liáricho la cabecicompa
de la mama della,
que no se me enjaise cuando nos topemos
que con yo si no;
que hay muchas mujeres má bonita quella
y hombres tan bayante como yo, no hay dó.

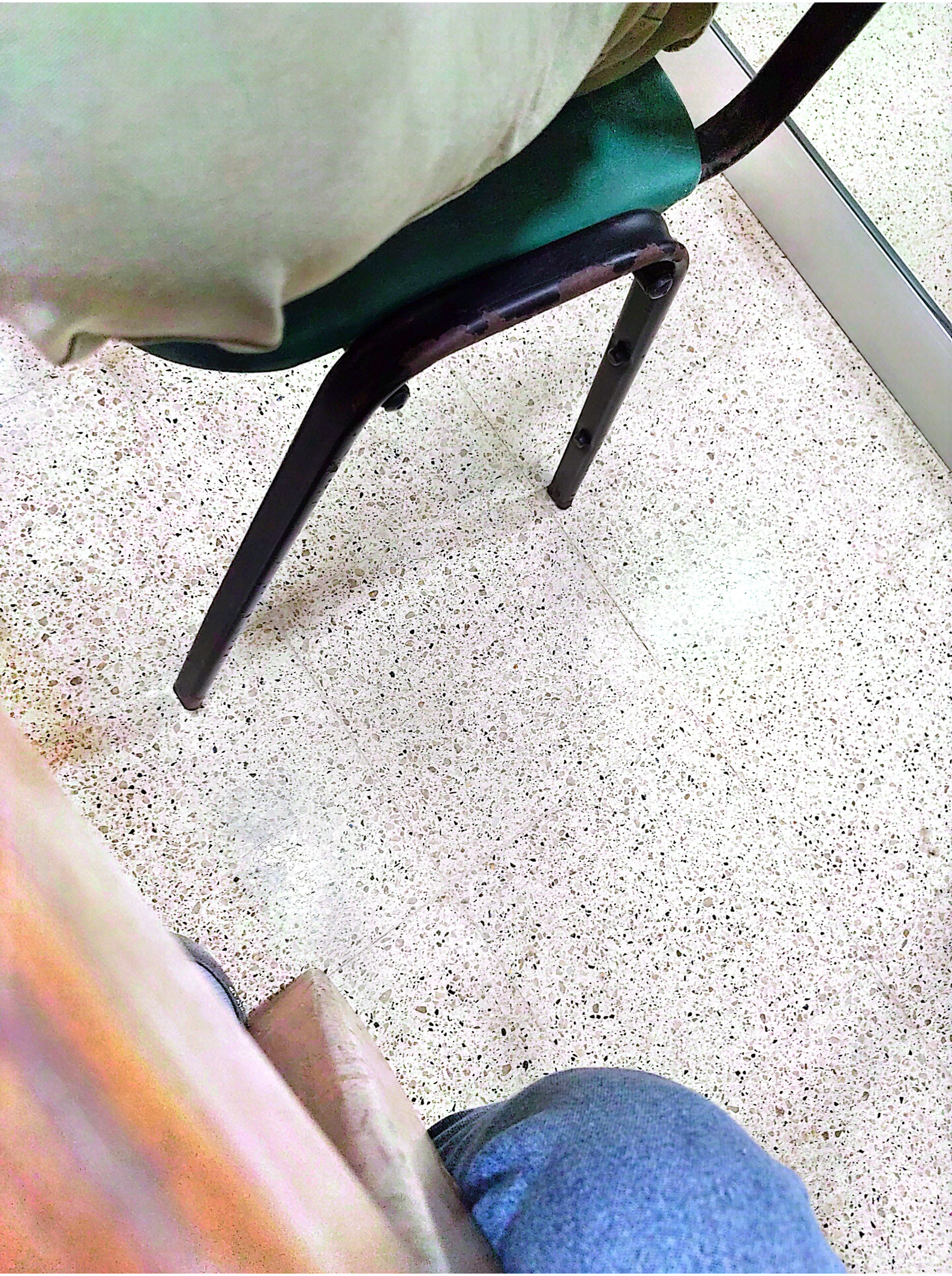
Que sié pol su plata que se tá pinchando,
que guarde su plata: que no sea impoluta

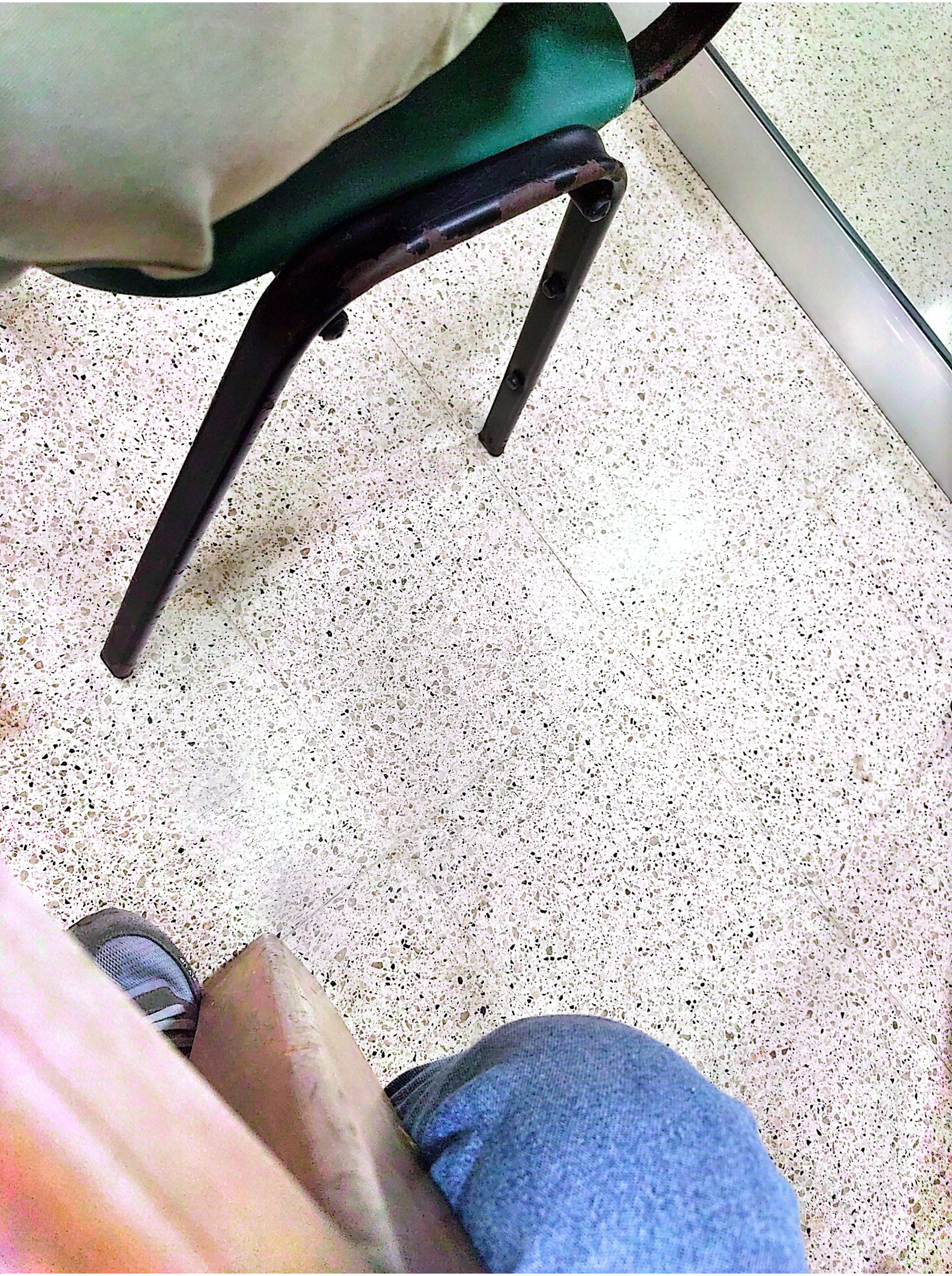
y que si ella tiene la plata e su taita,
yo tengo mi finca juinca y e mío mi arró.
Que ayo no me venga con sus esmelindre
negra narí e pucho pisao en un baile
y que quizásmente cuando yo la vea
la vamo a tené.

¡Que no siá esplendente, boca a potosí!
¡Negra encabirdara, exámine ahí!
Y que si no ice si ya nos queremo,
poldió que má nunca la güervo a escrebí.

d. En relación con la intimidad de este vate insigne, afirma que para esta fase de su vida poética, MIGUEL A. CAICEDO M. ya ha logrado madurez que le permite expresar la razón de su reir en forma y fondo más profundos. Ya ha conseguido sepultar las veleidades de su edad primera y orientando su inspiración hacia la intimidad de su existencia frente a otras vidas. Como ágiles voluntas eleva su propio sentimiento y entonces se refiere a su patria menospreciada y mísera; se apersona de los dolores ajenos y presiente la aurora de un mejor amanecer para su suelo en manifestaciones de hondo contenido. Su poesía, pues, comprende temática diversa.

No hay día para tí. Vengo a tu fosa
por revivir tus días sin ocaso
y a la oración que pueda, luminosa
circundar, como ayer, tu alma de raso.
Recuerdo que eras fuerte como el roble.
Tenías la pujanza del oso enfurecido,
la serena quietud del asia noble,
un gran valor y un bien desconocido.





En tu alma cabía el mundo entero
y en tu vida de anhelos sin oriente,
eras valiente, como el Marinero,
enérgico, capaz e inteligente.

Todo estaba en tu mente nunca lenta:
el Capitán experto en la tormenta,
el adalid con su pensar ardiente
y la fé en el después que tanto crea,
pero el dolor quemó bajo tu frente
las banderas triunfales de la idea.

Unías la frescura de la aurora
con la roja agonía del crepúsculo
y el sentimiento puro era un opúsculo
en la blancura de tu escasa risa
que endiosaba el armiño con certeza
convirtiendo en paneles la quejumbre
y en tu sabia y humana mansedumbre
algo hablaba de amor y de grandeza.

Todo lo que pudiste o nunca fuiste
se tornó en vendaval contra tí mismo
y viste sumergirse en el abismo
la ambición que incendió tu vida triste.
Te entregaste a las ruedas del quebranto
y sin poder volver del desencanto
lloraste hasta morir héroe manso.

Olvidaste que así, el triste choznuelo
como el tatarabuelo de su abuelo

muerto de sed y sin hallar descanso,
con tantos siglos de llorar, no pudo
huir del cruel destino - invierno crudo,
ni escapar de las huellas del pasado
ni transformar el rojo de las venas,
ni evitar el crujir de las cadenas,
ni sentirse del todo liberado.

Tú nunca sonreiste en el crepúsculo.
Parecías morirte con las rosas
y en ese cuasi ser, rudo minúsculo,
te sorprendió la noche sin fragancia
con sus eternas horas silenciosas
y con los dedos roídos por el ansía
de hallar el tibio pan de cada día
en las duras entrañas de la tierra
y quedaron tu honor y valentía
como mixto clavel de extraña sierra.

El dolor es ausencia muy sentida.
Las lágrimas son agua acobardada
que lejos de acercarnos la alborada
acumulan tinieblas en la vida.
En la inconformidad desorientada
tarda mucho el lucero del mañana
y el vivir es fugaz esencia vana.
Me atormenta tu tarde sin lucero,
la espina tu voz, tu ausente calma
y los dardos clavados en tu alma,
pero me río, abuelo; yo no quiero;
sin fe y con la esperanza destrozada,
cual vocero fatal de hiel sin suerte,
inundarme de llanto hasta la muerte
y hundirme, como todos, en la nada.

Lo anterior es innegable y muy bien traído, pero se me hace que falta una dirección por considerar; ya de sus colecciones, alcancé a constatar que el profesor Caicedo, quizás antes de enrumbar definitavamente hacia lo folclórico, anduvo por las sendas de la mística. Prueba de ello son los sonetos a la Virgen María y a Jesús Recusitado, amén del dedicado a Monseñor Pedro Gra Arola, obispo de Quibdó con el título de "San Pedro" y un largo poema: "A Jesús en un Cuadro". Según ésto, al poeta Caicedo hay que estudiarlo desde cinco puntos de vista.

MARIA MADRE NUESTRA

Eres límite azul de la bonanza,
misteriosa fusión de cielo y rosa,
puerto abierto al amor y la esperanza,
dulce faro en la ruta tormentosa.

Madre del que en justicia consabida,
al lograr que mirífico madure
el fruto de la fe que es vera vida,
hace dura la miel para que dure.

Te ha de elegir por fin el universo,
porque atesoras el valor diverso,
de la esencia, la flor y las catleyas ...
reina, por la pureza de las flores,
por la propia virtud, de las estrellas
y por gracia de Dios, de pecadores.

A JESUS RECUSITADO

Qué sensación de luz y albas canoras
hay, Señor, en tu faz en este día
en que la humanidad que en Tí confía,
siente en el pecho un despertar de auroras.

Inundada de amor, la mano abierta,
ilumina la albura de tus velos
y la herida al costado que es la puerta
del ilímite reino de los cielos.

Venciste allá en Ferney y más despierto,
mundo, demonio y carne en el desierto
doblegó tu palabra porque ya estaba escrito;
por eso surge hoy ¡divina suerte!
amplio de Gloria, pleno de infinito,
¡triunfador en la vida y en la muerte!

SONETO A SAN PEDRO

Tú, primero en hallar la miel de vida,
único por la forma de la muerte,
en el digno trocarse de la suerte
y en la conciencia herida redimida.

Tu cabeza alcanzó mayor victoria
cuando besó tu sien el duro suelo
y al tocar con los pies el dulce cielo
quedaste en los portales de la gloria.

Así, entre cielo y tierra suspendido,
cual Jesús, en la cruz, pero invertido,
en puro ejemplo del amor fecundo,
quedaste, y con tu mística linterna,
cierras las rutas del dolor del mundo
y abres la senda de la dicha eterna.

En esta forma, se me hace, queda completo el estudio de Miguel A. Caicedo Mena, como poeta.

CARRASQUILLA RICARDO

Por César E. Rivas Lara

Nació en Quibdó, en 1837.

Educado en Bogotá, en ella fundó su hogar. Se dió a las labores pedagógicas y literarias. Se ostenta como maestro de la poesía festiva en sus coplas; pintor costumbrista en Fiestas de Bogotá; simpático institutor en problemas de Antioquia, y defensor de la religión en su prosa Sofismas Anticatólicos.

Fue padre de Monseñor Rafael María Carrasquilla, uno de los más célebres oradores sagrados que hemos tenido en Colombia; a esta circunstancia se debe el que la memoria de don Ricardo CArrasquilla, haya sido exaltado más allá de lo justo; pues, en vida del ilustre Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, todos los discípulos de Monseñor se dedicaron a estudiar ditirámbicamente la figura de don Ricardo.

Hay que reconocer que este ilustre miembro del mosaico, es uno de los mejores poetas festivos que hemos tenido, no sólo en Colombia sino en la literatura castellana. Esta es la rama que le asegura inmortalidad.

Su producción no fue abundante, y casi pudiera decirse que se reduce a un pequeño folleto intitulado "Coplas", que se imprimió en el año de 1863 y del cual hicieron dos ediciones más, la última en 1881.

Su hijo Monseñor Carrasquilla, recogió la obra de Ricardo en un volumen, al cumplirse el centenario natalicio del célebre coplero; pero en él lo único que queda valiendo positivamente, son las ya mencionadas Coplas.

En su tiempo alcanzaron mucha celebridad "Las Fiestas de Bogotá", "Los ecos de los zarzos", "Los Problemas de Aritmética para los Niños" y "Los sofismas anticatólicos vistos con microscopio", pero a todas estas piezas comienza el público a perderles interés.

Carrasquilla vivió por entero dedicado a su Colegio "Liceo de la Infancia", abierto en Bogotá en 1857.

Fue breve tiempo Director de la Biblioteca Nacional, y a diferencia de los literatos de su tiempo, tuvo el buen gusto de no mezclarse en la política.

Murió en Bogotá, en 1886.

MI UNICO AMOR

En vano triste, pensativa y bella
su amor me ofrece la gentil Dolores,
brotan en vano perfumadas flores
donde se estampa de su pie la huella.

En vano Elvira, púdica doncella,
dejando mil rendidos amadores,
su corazón me ofrece y sus favores,
y a mis plantas postrada se querella.

Vanamente Eleonor, joven altiva,
de claro ingenio y de belleza rara,
quiere ablandar mi corazón esquiva.

Porque la sola prenda dulce y cara
que mi ardoroso corazón cautiva
es el sabroso nombre de Gaspara.

LA POMPA DE JABON

Trémula nace, vacilante crece,
pálidas, tintas de amarante y rosa
brotando van sobre su faz lumbrosa
donde por fin el iris resplandece.

A impulsos de la brisa que la mece,
de su cuna se arranca ruborosa,
y, entregándose al aura cariñosa,
ufana vuela, elévase y fenece.

Tal nace la ilusión; al blando aliento
de la esperanza ensánchase y fulgura
inundando de luz el pensamiento.

Lánzase al porvenir radiante y pura;
ufana vuela, elévase un momento
y un momento fugaz tan sólo dura.

EL ABRAZO

El Sol delineando va,
está la tarde serena,
hierve como una colmena
Santa Fé de Bogotá.

Echa a un lado su apatía
y las campanas al vuelo;
y levántase hasta el cielo
insólita algarabía.

Por la vía que serpea
de la cordillera al pie,
lejos, muy lejos se ve
nube de polvo que ondea.

Alzanla tres militares
que al largo galope van,
y a sus corceles están
desgarrando los ijares.

El de más suposición
es de mediana estatura,
tiene gallarda figura
y se llama don Simón.

Monta fogoso alazán
de tanto correr rendido
y sobre el rostro curtido
lleva un gastado dormán.

Gorra con ancha visera
cubre su frente tostada
por el sol, y en su mirada
en torno fúlgida impera.

Cual arroyo rumoroso
que va rápido corriendo,
sus aguas a otras uniendo,
forma un río caudaloso.

Así van diez, veinte, ciento,
uniéndose a don Simón,
y forman un escuadrón
y después un regimiento.

Y la turbia polvareda
que más y más crece y sube,
forma gigantesca nube
que sobre los Andes rueda.

Es Bolívar el que viene
ha vencido en Boyacá

y loca la gente está
y nadie su ardor contiene.

Ha llegado! El pueblo entero
agólpase en rededor
del ilustre triunfador,
del portentoso guerrero.

Casi en peso va el corcel,
caminando a paso lento,
y crece a cada momento
la gritería, el tropel.

Aplausos y bendiciones
al que es su padre ofrecer
quieren, y quieren poner
a sus pies, los corazones.

No pudiéndose acercar
una pobre anciana el grito
levanta y dice: "Bendito!
Ah! Dejádmelo abrazar".

Bolivar la alcanza a ver
con su rápida mirada:
y dice en voz reposada:
"Abrid paso a esa mujer".

Más la multitud ardiente
en vez de abrirse se apiña,
y por más que se le riña
ni un paso en cejar consiente.

Bolivar silencio exige,
se apea rápidamente,
se abre paso entre la gente
y a la mujer se dirige.

Vela a la anciana el temor
y quiere moverse en vano,
más hallá apoyo en la mano
del noble Libertador.

A sus labios respetuosa
la lleva, en llanto la inunda
y pura alegría profunda
en su semblante rebosa.

Bolivar estrechamente
abraza a la anciana luego,
y una lágrima de fuego
deja caer en su frente.

Y al volverse conmovido
en busca de su alazán
de su gastado dormán
rueda un botón desprendido.

Cae la anciana de hinojos,
guarda el botón en su seno
y, con semblante sereno,
exclama alzando los ojos:

"Jesús mío y mi Señor,
me entrego en tus manos, haz
que muera tu sierva en paz:
he visto al Libertador".

A U T O B I O G R A F I A

Nací pobre, triste y feo
poco después profesé
de maestro; me casé;
me pusieron Timoteo.

Más tarde resulté bardo,
malas coplas escribí,
y hasta mi nombre perdí;
hoy me llaman don Ricardo.

He vivido en Santafé,
aunque nací en el Chocó;
no puedo sospechar yo
cuándo y dónde moriré.

Y por no saber el día .
ni el lugar, quedarse debe
sin conclusión está breve
modesta autobiografía.

RETRATO RETORICO

Te empeñas en que la causa
de mis tormentos describa;
y sólo porque te empeñas,
me empeñaré en describirla:

Es una mujer pretérita,
sumamente defectiva,
y adornada con virtudes
de dudosa ortografía.

Tiene los ojos esdrújulos,
aguda barba y mejillas,
circunfleja la nariz
y las pestañas elípticas;

La frente es irregular,
y a veces infinitiva;
el cabello indeclinable
y la boca polisílaba.

En lugar de dientes tiene
seis redundantes partículas
sin unión, sin concordancia;
sin la construcción debida.

No hay en el cuerpo cadencia,
ni en sus movimientos rima,
ni en su voz acento alguno,
ni sesura en sus manías.

Su carácter es sarcástico,
su mirada imperativa,
y sus modales sin régimen
sin la menor eufonía.

Usa trajes hiperbólicos,
pero faltos de energías;
y en estilo figurado,
pinta sus toscas mejillas.

En fin, todos los encantos,
que mi corazón cautivan,
y que me hacen padecer
por activa y por pasiva.

Son insufribles metáforas
amontonadas sin clímax,
son una gran paradoja
y una pura alegoría.

CONTO FERRER CESAR

Por César E. Rivas Lara

Nació en Negua el 18 de enero de 1836. Estudió en Cali, donde en 1850 fue alumno de Filosofía de David Peña, y en Bogotá, en el Colegio del Rosario, hasta graduarse de doctor en Jurisprudencia.

Fue político, militar, orador, poeta y filólogo. Escribiente de la Tesorería General de la República (1853); Secretario del Juez Nacional del Cauca (Cali, 1858); del Circuito, en Palmira (1859); Secretario de la Gobernación (Prefectura) de Cali (1863), después de haber declinado (Noviembre, 62), el nombramiento de oficial mayor de Hacienda del Estado; Fiscal (62) y Magistrado (64) del Tribunal de Occidente (Cali); de la Corte Suprema de Justicia (1872-75); Presidente de la Cámara de Diputados del Cauca en 1863; Presidente de la Legislatura en 69; Representante al Congreso, 64-67, 68 y 69; Superintendente del Camino de Buenaventura (1870); Superintendente General de Instrucción Pública del Cauca, unos pocos días, en 1877, al iniciarse la administración del doctor Modesto Garcés, Secretario de Hacienda (1864); de Gobierno (1865) y Presidente del Estado (1875-77); Secretario (Ministro) del Tesoro y Crédito Nacional (1871-72); Cónsul General en Londres; Representante al Congreso Postal de Lisboa; General de la República y Jefe del Partido Liberal en Colombia.

En la Guerra de 1860 combatió en Cali, los hojas de Cabuyal y Santa Bárbara, prisionero en la penúltima de estas batallas y enviado a Cartago, Combinó un alzamiento contra la tropa que custodiaba los presos, que eran 190; se batió en retirada ante fuerzas superiores, el 27 de julio de 1862, en Bugalagrande, y fue a unirse al primer ejército federal que comandaba el general Santos Gutiérrez.

En 1876 trabajó empeñosamente en defensa de las instituciones federales, hizo en parte, abortar la revolución fraguada por el partido conservador, obtuvo la unión de los diversos elementos liberales y concurrió a la acción de armas de los Chancos, decisiva en la lucha de entonces.

Entre los diversos periodicos de que fue redactor figuran "El Caucano" y "La Revolución", de Cali; "El Cauca" (1865), "El Programa Liberal", de Popayán y "El Liberal", de Bogotá, cuya publicación en época en que la prensa no gozaba de garantías, le ocasionó muchos sinsabores y se vio obligado a expatriarse para Guatemala, donde dictó clases en la Universidad, escribió para la prensa y murió el 2 de julio de 1891.

Entre sus libros figuran:

Repertorio de la Legislación Caucana desde 1857 hasta 1869, impreso en Bogotá; Apuntes sobre la lengua inglesa; Curso completo de la lengua italiana, según el método Roberston, para el estudio de los que hablan castellano. Bogotá, imprenta, de Echeverría Hermanos, 1876; La colección de sus poesías editada en Londres. El Diccionario Ortográfico de Nombres Geográficos de Colombia, por César Conto y Emilio Isaza, miembros correspondientes de la Academia Colombiana.

De esta obra se han hecho varias ediciones en Europa.

Uno de sus biógrafos, Isidro Laverde Amaya, se expresa así: "de sus composiciones jocosas es muy popular la hecha en décimas con el epígrafe de "La Estampa de la Herejía", y de las que pertenecen al género lírico, Venus y Pluto.

Improvisa en verso con mucha facilidad, y como orador es conciso en sus argumentos, aunque a veces dá alas a su imaginación y emplea el epigrama y otras armas del ridículo".

De la facilidad de Conto como improvisador dice otro afamado repentista, El Alacrán Posada en el correspondiente Camafeo: "Delante de César Conto se calla porque no es tonto, hasta José Manuel Lleras".

Sus cenizas reposan en Quibdó. (Diccionario biográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca).

C U M B A R C O

Heme aquí coronando la alta cumbre
Del Ande, del gigante americano
Que se alza majestuoso
De un vasto continente soberano,
Anunciando a los mundos su grandeza
Con el ronco estridor de sus volcanes,
Que repercute en uno y otro océano.

Cuan bella eres excelsa cordillera
Ya si el sol esplendente
En tus niveos cristales reverbera,
Ora si al fin de su triunfal carrera
Con pompa soberana
Declina al Occidente
Entre celajes de encendida grana,
Y parece que para el movimiento
que lo lleva a otra zona
para formar con sus proteros rayos
Y poner en tu frente una corona!

Cuando envuelto entre densos nubarrones
El angel precursor de la tormenta
Del alto cielo rápido desciende,
Y tus cumbres magníficas asienta
su trono, el rayo enciende,
desencadena el huracán furiosos
si por el aire vago
se oye un ruido siniestro, pavoroso,

nuncio de horror y de mortal estrago,
entonces brama el viento,
en tu seno formando remolinos,
con ímpetu violento
y en raudos torbellinos
ya arrastra la hojarasca de tus bosques,
ora en su impulso caprichoso y vario
los corpulentos árboles descuaja
y arremolina, como leve paja,
el fuerte cedro, el árbol centenario,
alumbra en tanto la pomposa escena
con rápidos reflejos
el súbito fulgor de los relámpagos
el sordo trueno los espacios llena,
por tu selva se extiende y se dilata,
y se oye resonar allá a lo lejos,
sus ecos moribundos
como estruendos de inmensas cátarata.

Cuando reina el silencio de la noche
y lentamente por azul ésfera
la luna arrastra su argentado coche,
semejas tú, sublime cordillera,
un templo colosal de el universo
al Dios adora que sobre él impera:
altar suntuoso tu nevada cumbre,
de los cielos vecina:
la luna y las estrellas
antorchas son de inextinguible lumbre
que tu gloria ilumina;
y el solemne fragor de las cascadas

de las fieras el áspero rugido,
el misterioso ruido
que forma el viento en la arboleda umbría
o en la extensión del páramo desierto
son los acentos llenos de armonía
que alza naturaleza
para cantar en perennal concierto
del Hacedor la gloria y la grandeza.

Todo enaltece al hombre aquí: se siente
latir el corazón de orgullo henchido,
noble altiveza y entusiasmo ardiente:
Contúrbase la mente,
y abrumado se pierde el pensamiento,
de grandeza en grandeza divagando,
de portento en portento.

Oh! con cuánta razón Andes sublime
es de libres la raza americana,
de altos hechos capaz, de empresas nobles,
tu majestad sobre la frente imprime
del que tus cimas o tus faldas mora
un sello de grandeza:- amor inspira
todo lo que es bello, y odio, innato
a lo mezquino ruin que abate al ahombre
y su nobleza y dignidad desdora:
así el cóndor, habitador perenne
de tus alturas, no con tardo vuelo
en el profundo valle se detiene,
sino que se alza a la empinada cumbre
y sube más y más, cual si quisiera
cara a cara mirar del sol la lumbre
o consumirse en abrasante hoguera.

Cumbarco majestuoso,
cuánto me haces gozar; ay! cuánto puede
gozar un desdichado, a quien ceñoso el hado
nunca le dio placer, nunca reposo:
un infeliz que apenas
se ha librado del hierro y las cadenas
y del furor del bárbaro enemigo,
y ya errante, sin pan y sin abrigo,
al través de mil riesgos va buscando
nuevas penas quizá, quizá la muerte,
sin esperanza, sin vigor plegando
al caprichoso impulso de la suerte.

Cumbarco, adiós! jamás en mi memoria
se borrará el recuerdo de este instante
que en tu cima pasé: triste, jadeante,
sediente y fatigado,
sobre el áspera roca reclinado,
repasaba en mi mente aquella historia
de llanto y amargura
que es mi historia y la historia de los míos,
recordaba a mi madre con ternura,
a mi madre infeliz; ella que un día,
de sus hijos amados se rodeaba
en el hogar, y con su amor gozaba
y alegre sonreía.

Hoy con los ojos en el cielo fijos
llorando está con llanto inagotable
la muerte prematura de sus hijos.
Sola, desamparada,
en medio de dos tumbas busca en vano

consuelo a su dolor ... Ay! su mirada
encuentra las miradas de sus hijas,
y su dolor se aumenta y su amargura:
que ellas lloran también de sus hermanos
la muerte desastrosa y prematura.

Cuando al peso fatal de esos recuerdos
desfalleciente, mi alma rendía,
Tú, Cumbarco, ofreciste.

Breve consuelo a la tristeza mía:
la vista alcé, y en vaga lontananza
que de arreboles vivos se teñía
vi un campo de verduras, en el espacio:
era el Valle del Cauca que a mis ojos,
como visión de luz en noche umbría,
radiante aparecía
entre nubes de púrpura y topacio.

Grata emoción de inexplicable encanto
hizo latir mi corazón en cálma,
las negras sombras disipó de mi alma
y mitigó su mísero quebranto.

Parecióme que el Valle delicioso
a mi vista doliente se mostraba
de la niebla entre el velo pavoroso,
como al través del llanto la sonrisa,
para mandarme en alas de la brisa
su último adiós, como el adiós de aquellos
seres por cuya ausencia sufre tanto,
que en soledad o desamparo viven
vertiendo sin cesar amargo llanto.

Gracias, Cumbarco, Gracias,
por el breve placer que me has brindado,
no menos grande, porque va mezclado
el recuerdo fatal de mis desgracias!
de esta altísima cumbre desde donde
tantas bellezas con la vista abarco,
mi último adiós responde
a la postrera triste despedida
de los seres encanto de mi vida,
y de la dulce patria. Adiós, Cumbarco.

P E R E Z A

(Fragmentos)

Cuán suave y deliciosa,
Cuán tranquila y pacífica existencia
la de aquel que reposa
cediendo a la influencia
y a la dulce atracción de la indolencia!

Por nada se fatiga,
nada turba su calma inalterable;
sus fuerzas no prodiga,
persiguiendo la instable
gloria del mundo y fama desleznable.

Esa sed de riqueza
que a otros produce amargos sinsabores
no agita su pureza
ni frívolos amores
le causa desengaños ni dolores.

No hay mal que le acometa,
no hay pesares que viertan el veneno
sobre su vida inquieta;
el presente es ameno,
el porvenir pacífico y sereno.

Trazada está la norma
que arregla los instantes de su vida:
con todo se conforma,
por nada se intimida
ni el mal lo espanta ni del bien se cuida.

Vegetar en el ocio,
pasar la vida en apacible holganza
es todo su negocio,
su anhelo y esperanza,
a eso tan sólo su ambición alcanza.

El saber ... no lo quiere
ni su orgullosa pompa. Qué es la ciencia?
engaño lisojero,
estéril apariencia
con que engalana el hombre su impotencia.

Mejor es la apatía,
la voluptuosa y lánguida pereza,
que si no da alegría,
tampoco da tristeza,
ni calienta y trastorna la cabeza.

Cuando la lluvia azota
los techos con su golpe acompasado,

él duerme cual marmota,
tranquilo y sosegado,
por la lluvia y los vientos arrullado.

Así, como un patriarca
vive en el mundo el sabio perezoso,
mientras el tiempo marca
su curso presuroso
y se hunde en pasado silencioso.

No lo aterra la muerte,
que a los demás mortales horripila:
el perezoso advierte
que en la tumba tranquila
de eterno sueño la quietud se asila.

A qué el afán del hombre
por alcanzar los bienes de la tierra,
la fama y el renombre,
los lauros de la guerra
y cuanto el polvo mundanal encierra?

Déjate, vil escoria,
de ambicionar riquezas, nombradías,
tú vives sólo un día,
no lo conviertas, necio, en agonía.

Al musulmán envidio
que, bajo el cielo puro del oriente,
en horas de fastidio
reposa muellemente
en cojines de seda reluciente.

Para qué sirve el cetro
Si es la vida con él tan agitada?
Oh! Nunca: vade retro
Más vale no hacer nada
que tener la cabeza coronada.

LOS SACRAMENTOS

Qué ojos los tuyos, señora,
qué par de ojitos aquellos!
No los ideara más bellos
la mente más soñadora.
Cuando su luz quemadora
me hirió, sentí un paroxismo;
y desde esè instante mismo
con tu mirar seductor,
en la vida del amor
recibí el santo bautismo.

Después, de tu dulce acento
percibí la melodía,
y si algún juicio tenía
creo lo perdí al momento;
después ... pero fuera cuento
muy largos y sin conclusión
te diré que la pasión
que me inspiró tu hermosura
pronto se volvió locura
por vía de confirmación.

Entre las redes cautivo
de ese amor loco, violento,
vivo en contínuo tormento
o, mejor dicho, no vivo;
porque tú, con aire esquivo
de desdén o indiferencia
respondes a la impaciencia
de mi amante frenesí
y me haces vivir así
en perpetua penitencia.

Mira que amar no es pecado
como a tí te quiero yo,
pues por el amor murió
todo un Dios crucificado;
pienso que tú habrás causado
mi eterna condenación
si a la desesperación
me reducen tus desdenes,
teniéndome cual me tienes
fuera de la comunión.

Apiádate, prenda mía,
de un amor tan puro y tierno
y sácame de este infierno
en que gimo noche y día.

Ya estoy casi en la agonía,
ya se turba mi razón;
y pues tú sin compasión
te has acompañado en matarme,
pronto tendrás que aplicarme
la sagrada extremaunción.

Quizá, entonces, condolida
de mi desastrosa suerte
y de haberme dado muerte,
sintiéndote arrepentida,
te condenas de por vida
a vestir tosco sayal;
pero tu crimen fatal
por más que llores y reces
no lo lavarán las preces
del orden sacerdotal.

Ya ves cuánto mejor es
que, evitando esos extremos,
a la tragedia le demos
desenlace de entremés,
y que al mirarme a tus pies,
de mi amor en testimonio,
le des un chasco al demonio
haciendo que un nuevo cliente
incline humilde la frente
al yugo del matrimonio.

FERRER LORA EDGARDO

Por Graciela Ferrer

- Ampliación de César E. Rivas L. -

Nació en Santa Fe (Antioquia) en 1869.

Padres: Carlos Ferrer y Magdalena Lora.

Desde muy niño se estableció en Quibdó, patria de sus padres, en donde hizo sus primeros estudios. En Cartagena, bajo la mirada apostólica y sabia del doctor Abel María Irrisarri, disciplinó su espíritu en la filosofía y en las letras hasta llegar a ser uno de los más valiosos exponentes chocoanos de la pasada centuria.

Modesto, sin amor al exhibicionismo ni al aplauso, sirvió a la tierra en la prefectura del San Juan, como intendente y gobernador (1907-1909).

Galano y castizo, escribió en diarios y revistas, artículos interesantes como contribución patriótica al esclarecimiento de importantes problemas sociales.

Literariamente fue un romántico sin sensiblerías ni alardes retóricos que dijo en forma nítida su angustia interior. Consideró la poesía como un ejercicio superior de la inteligencia.

En 1929 coleccionó sus mejores trabajos poéticos que publicó en un volumen con el nombre de "Rumores del camino y orquídeas de mi tierra", en el que manifiesta que sus versos no aportarán ninguna luz a la literatura contemporánea porque ya todo estaba dicho. Sintió al publicar ese libro, algo

así como la impresión de un soldado que no habiendo contribuído a la victoria pone a flotar una bandera retrasada que no merece los honores del triunfo; sin embargo, fue un gran cantor; un alto valor en la cultura regional, que vació su aspiración en estrofas perdurables por lo rítmicas, sueltas y sentidas.

Inspiraciones suyas son: Hastío, Grito de lucha, El negro prisionero, Al Atrato, etc.

Murió en Cartagena, en 1935.

EL NEGRO PRISIONERO

Metió en cuatro paré
sin sabé porque toy preso,
te mulmuro mi cancione
estrellita de mi cielo.

¡Vo me conocé mi negra
y sabés por eso mesmo
que yo no le falto a naide
porque ni siquiera bebo,
y así, con too, negrita
ya ves que toy prisionero!

Ay negrita y sufro mucho,
sufro porque no te veo,
porque no veo la orilla
del cañuzales que tengo
ni es plataná que sembrano
a principio de jebrero,
ni manijo mis canoa
mis escopeta y mis perro.

A yo no me gujta negra
eta vida de ete pueblo
onde viven tanto blanco
que son con uno tan serio,
A yo me gujta mi monte
con sus palmare y sus cedro
onde cantan las toscasa
y chupan los tominejo
la armiba de los madroño
que se revientan de güeno.
A yo me gujta embarcarme
en mi potro dojpiecero
y echame río abajo
cantando un cántico de eso
que a vo te gujtaban tanto
cuando empezamo a quereno.

¡Ay! negrita de mi arma
mi vira no la cambeo
por ejta vira de blanco
manque me dejaran suelto
y así preso, pior negrita,
me conjundo, me esespero;
si el prejento no me suelta
yo me la juigo al prefento
y me escondo entre mi monte
a viví como un conejo;
pue tanto en tu compañía
pa yo tóo dá lo mesmo
pero si no e jácil jime,
yo ar fin, negrita, me muero
y é que prejiero morime
si han de tenerme aquí preso,
porque sé que en la otra vira
no hay rojo ni conselvero
pué me han dicho que esa gente
no las armite San Pedro.

Vo te rezarás, mi negra,
si acaso va y me condeno
una sarve un bendito
por el alma de tu negro,
que con lágrima en los ojo
rogaré ya al paeterno
nos convielta en una estrella
pa mirate dende er cielo
cuando en las noche bonita
voltiés a ve los lucero.

AL SAPO

Pobre cantor del húmedo boscaje
si el mundo te desprecia yo te quiero
porque no es la hermosura ni el dinero
para mí, lo más digno de homenaje.

La fealdad de tu rostro y tu linaje
no merece ponerle tanto pero
y además, tu misión de jardinero
es digna de cariño y no de ultraje.

Cuántas almas cambiarán sus harapos
con vestidura negra y crisninosa
por la piel cenicienta de los sapos!

Pobre cantor, tú vales otra cosa
la fama de muchísimos poetas
no valen lo que valen tus retretas.

H A S T I O

Tu amor me descifró las siete claves
del pecado ... y me cansó muy breve.
En tu regazo, como el mar, aleve
naufragó mi ilusión, tú bien lo sabes.

Tu alcoba azul con sus perfumes suaves
y su gracioso cortinaje leve;
tu jardín con su púrpura y su nieve
y tus parleros surtidores de aves.

El mármol de tus carnes y leones
y las mudas alfombras, las bellezas
que brotan de su arcilla tus tazones.

Todo, cuanto hay en tu rededor me hastía,
y diera, siendo rico, mis riquezas
por poder olvidar que fuiste mía!

GRITO DE LUCHA

No es bien que se duerma sobre los laureles
con que nos cubrieron los antepasados:
Hay mármoles nuevos que esperan callados
el golpe sonoro de nuestros cinceles.

Formemos con hebras de luz los pinceles,
hagamos de plomo los nuevos soldados,
y estalle la prensa cuando arrebatados
crucen el estadio sobre sus corceles.

Que entone su oda triunfal nuestra ira;
que vuelvan sus rostros al sol los soldados
y pulsen los héroes poetas la lira

Templando el cordaje -de pies- en la brecha,
con la misma rabia que los indios bravos
Estiran el arco ... y lanzan la flecha!

AL ATRATO

(Fragmento)

Atrato! Rey de los ríos portentoso, monarca
de las selvas en donde puede el cisne soñar:
en mis evocaciones mi cariño te abarca
desde que te desprende de la nieve páramo
hasta que te sepultas en el azul del mar.

Vaga mi pensamiento por tu raudad callado
que jamás ha tenido la soberbia del sol,
y al mirar tus riberas de verdor inviolado,
acaricio el recuerdo de los indios indómitos
cuyas flechas triunfaron del fusil español.

Todo lo divinizas con el tinte sombrío
de tus ondas dormidas y con tu majestad,
tú añoras con tus aguas el viejo poderío
de la indígena raza y en colmenas recónditas
guardas la miel preciosa de la virginidad.

En las profundidades de tu seno tranquilo
entretejen los astros una olímpica red
que he buscado en mis sueños, cual buscaban del Nilo
el agua milagrosa las caravanas del Africa
para entonar sus cantos y mitigar su sed.

Eres un centinela del Dabaibe encantado
con que el indio Utibara quiso hacerse inmortal
el que dijo Delepe que se hallaba situado
en un lago frontero de dos cumbres históricas
que en Urabáase miran a tu banda oriental.

Tú levantas el índice que señala el camino
de las razas futuras, y hasta tí llegarán
tu arenas de oro, tu raudal de platino
tus arbóreos marfiles, y tus gomas y ébanos
han de ser para el hombre de mañana un imán.

De tus hijos el alma va impregnada, por eso
del matiz indeleble de tu eterno pesar,
Conto, Isaacs, Carrasquilla se llevaron impreso
en los pliegues profundo; de sus nobles espíritus
el dolor que tú llevas en silencio hasta el mar.

Pero tú con el tiempo triunfarás del destino,
la esperanza te ciñe como un arco triunfal;
Tú serás aquel índice que señale el camino
de las razas futuras, cuando busquen famélicas
en tu ignoto Debaibe su perdido ideal.

FERRER CARLOS ALBERTO

Por César E. Rivas Lara

1861. Quibdoseño de cepa, entroncado con familias distinguidas. Estudió en la Normal de Popayán y en la Universidad del Cauca, hasta la guerra del 79 en la que entró con entusiasmo adquiriendo en ella el título de Coronel efectivo. Más tarde, se dedicó al comercio y a la política, descollando en el periodismo de la costa Atlántica especialmente en Montería bajo el rubro de Reinaldo del Campo.

Como literato ha dado a la publicidad sus dos obras históricas. "La Flor del Bijo" y la "Leyenda de Sibirá". Son poemas en prosa movida, impresionante y acabada. Ameno, variado, verosímil, sus trabajos tienen la característica de la epopeya ya por el interés o por la unidad de acción.

Se destaca, con todo, de manera inconfundible, con su canto inédito "La Isla de los Muertos" de la que mostramos fragmentos del primer canto. Obra en once cuadros descriptivos y heróicos, herida de lo maravilloso y de lo externo, ataviada con un realismo desconocido en nuestro medio, exalta el sentimiento de patria con altivez y belicosidad.

Ojalá que el gobierno reúna los manuscritos de este señor andariego, para mostrar a la juventud de la República uno de los cantores más pulcros de esta jungla.

Murió en Quibdó en 1958.

LA ISLA DE LOS MUERTOS

Advertencia:

El tema de esta leyenda
no es grato a primera vista
porque menciona a los muertos
que no es cosa muy festiva;
más no lo tengáis en cuenta
seguid hasta concluirla,
dejándola al principiar
si el episodio os fastidia,
o juzgándola al terminarla
si fue lectura perdida.

Comienza la descripción
en lejanas serranías,
en donde nace la arteria
que en el relato se cita;
hasta que llega triunfante
a encontrar en su salida
ese islote abandonado
que da motivo a estas líneas,
despeñadas y sin ritmos
que encontraréis en seguida.

Canto PRimero

Allá en las vírgenes salvas
de la cordillera andina,
entre frondas de esmeraldas

milenarias y tupidas,
se alzan unos farallones
de irregulares aristas,
que los geógrafos modernos
del Citará denominan.

Por esos rugosos flancos
que a los aires desafían,
como una cinta de plata
el Atrato se desliza,
y sus ondas bulliciosas
en los jarales se irizan.

Salta impetuoso y alegre
al descender de la cima,
dejando atrás los rumores
de múltiples armonías
y sigue por el boscaje
que su perfume le brinda
hasta llegar a ese valle
que con su nombre bautiza.

Es saludado a su paso
por las blancas margaritas,
por los cantos melodiosos
de mil voces argentinas,
por los cedros centenarios
que ante sus aguas se inclinan
y por el suave aleteo
de las auras que suspiran
al besar apasionadas
sus corrientes cristalinas.

Y sigue vertiginoso
por la llanura infinita
formando de trecho en trecho
con sus muchas avenidas
con los pedruscos que arrastra
y en las arenas se asilan,
unas pequeñas cascadas
murmuradoras y límpidas
que con sus tiernos arpegios
enloquecen a las brisas.

En las noches silenciosas
el negro tul se tapiza
con los millares de estrellas
que en el espacio desfilan,
melancólicas y tristes
cual errantes golondrinas.

Ya sale de los boscajes
esa encantadora ninfa
que con sus níveos destellos
a los poetas inspira;
al pasar por los follajes
esas dulces diamantinas,
rompiendo tupidos mantos
de palmeras y de orquídeas
trazan miles de arabescos
en la arena de las ribas,
y penetran hasta el fondo,
con sus radiantes pupilas,
que hace lucir más el brillo
de las primorosas guijas,

quedando así hecho el conjunto
con rara coquetería
para cuidar en sus sueños
a las graciosas ondinas.

Y al recibir los fulgores
que el astro rey les prodiga,
se entrelazan sus corrientes
en maravillosos ritmos,
jugueteando las espumas
con las lianas y las lilas
que tímidas engalanan
a las húmedas orillas,
y esas flores de la selva
en amorosa porfía,
al sentir en sus corolas
el rocío de las linfas
que cual diamantes y perlas
en sus estambres titilan,
se inclinan y se estremecen
en su cáliz depositan
el recuerdo de ese amante
que las besa y las olvida.

Y sigue, y sigue impetuoso
en voluptuosa delicia
con sus muy fértiles vegas
que a cultivarla convidan
y sus árboles frondosos
que los años no marchitan
hasta que llega a Quibdó
su más predilecta hija.

Ciudad hermosa y alegre
que en una de sus orillas,
se levanta majestuosa
orgullosamente erguida
porque en su seno han nacido
muchos hombres de valía
de los cuales citaremos
a Jorge Isaac y Carrasquilla.

Allí formando una Te
dos riachos lo visitan
de Quito y Cabí las aguas
con la suya se unifican
y ya en caudal majestuoso
en su curso no vacila
y se lanza a confundirse
con el mar de Las Antillas,
después de haber recorrido
con sus curvas infinitas
ese prodigioso vall:
de riquezas escondidas,
de flora maravillosa
de vegetación bravía
poblado por hijos leales
de la democracia altiva.

Y ese espléndido paisaje
que deslumbra, que fascina,
hace pensar al momento
en el Prodigioso Artistal.

Antes de entrar el océano
sus fuerzas las disemina
para poderlo atacar
con diez y siete guerrillas,
más llega, y al ver las olas
que unas veces lo acarician
y otras con voz arrogante
a detenerse lo obligan,
hace tratado con ellas
pero no se les humilla:
y aparta las amarguras
hasta besar las arenas
de una muy pequeña isla
que al salir de sus dominios
se le presenta a la vista:
sin arbustos y sin nombre,
como una porción de ruinas
en medio de las bellezas
que al mar Caribe rubrica
con el rugir de sus olas
si el vendaval las agita,
o con voces melodiosas
cuando el céfiro las riza.

En ese pequeño islote
que hasta hoy ninguno habita
y está como centinela
del Atrato a la salida,
que en sus áridos contornos
secos árboles se enfilan
semejando los escombros
de trincheras destruídas,

y al mirarlo solitarios
sólo tristezas inspira,
terminó cierta tragedia
en tiempo de la conquista,
y hacerla saber pretendo
aunque en frases mal pulidas,
siendo lugar de la escena
Santa María la Antigua.

A LA AMERICA

Ignorada del mundo y adormida
en los brazos de oceánidas hermosas
ocultabas tus gracias primorosas
Oh! América, feliz desconocida!

Surca Colón la inmensidad temida
en medio de las brumas tempestuosas
y a Fernando e Isabel da misteriosas
cuanto ricas regiones sin medida.

Tres centurias de duelo, las cadenas
de la feroz Iberia te oprimieron,
y hoy de muy dulce bienestar te llenas!

Porque tus hijos, bravos, perecieron
en Junín y Ayacucho, por centenas,
hasta que gloria y libertad te dieron.

GUERRERO LUIS MARIA

Por César E. Rivas Lara

Sólo sabemos que nació en Tadó.

Que ha ocupado en la Intendencia grandes posiciones administrativas. Su triunfo poético de Panamá y el obtenido en la República con su poema "Flor de Café" lo destacan como úno de los mejores cantores de la tierra chocoana; ha sido cuentista, político, orador, etc.

Sus principales composiciones en verso son: A Conto, las Garzas y Sonetos Marinos

A CONTO

Prestadme, oh genio! la feliz memoria
para cantar al grande entre los grandes,
que tuvo por pináculo, la gloria
y por luciente zócalo, los Andes.

Su inspiración brotó como el torrente,
su prosa fue lo mismo que un gran río,
y el otoño, el amor y el mar rugiente
salpicaron sus versos de rocío.

Musa, dame la lira y el acanto,
el gajo de laurel y dulce canto
en honor del epónimo panida
que tuvo los ensueños del vidente,
y llenó con su fama un continente,
a través de la muerte y de la vida.

LAS GARZAS

En las mañanas plácidas y hermosas
en que el cielo de otoño está sombrío,
como lirios de espumas, como rosas,
las he visto posarse sobre el río.

En las tardes serenas, tropicales,
cual pedazo de nieve, una a una,
las he visto también en los juncales
de la inmensa y fosfórica laguna.

Y son ellas las tímidas viajeras,
que silenciosamente lisonjeras
baten sus alas de lucientes plumas,

Al arrancar en busca de otros suelos,
fingiéndome el adiós de cien pañuelos,
que en el confín se pierden entre brumas.

SONETOS MARINOS

El agua se aduerme, entre sus espejos
copia, como Osiris la naturaleza,
poblada de aromas y azules reflejos,
pájaros y flores le dan gentileza.

Hay en el confín marino, sedosas
franjas de arrebol ... un breve celaje,
barcas y gaviotas, bajo del paisaje,
florecen los lirios y se abren las rosas.

En la hora lejana el alma es ensueño
y hay en la ciudad un vergel risueño
en donde amoroso ya canta un turpial.

El cielo se tiñe de mil resplandores
y mientras salmodían unos ruiseñores
anuncia la esquila la hora vesperal.

Hay bajo la seda del cielo ambarino
como un vago sueño de melancolía,

y en la gran estela del confín marino
surge en el momento tenue pedrería.

Viene desde el fondo del patio vecino
una esencia rara de mujer ... diría
que este olor que viene de cerca tan fino
aromatizar la hermosa bahía.

Emerge del fondo del agua silente
un bello espejismo. Es sur o poniente
la brisa otoñal que llega, al partir.

Se escucha distante suave caramillo;
y el paisaje al punto se pone amarillo
y el mar tiene un lento, lejano rugir.

GUERRERO TASCON LUIS MARIA

Por César E. Rivas Lara

El compilador sólo sabe que nació en Tadó, donde murió en los primeros años de este siglo. Intelectual y jurista, gramático, comerciante y eficaz empleado público, asistió como delegado a la Asamblea de Popayán en representación del Chocó; orador clásico, Secretario de Hacienda del gran Cauca, Administrador de la Aduana de Buenaventura, Prefecto varias veces de la Provincia del San Juan, redactor del primer periódico que circuló en la antigua Provincia del Chocó, denominado "El San Juan", dejó varias obras filológicas y matemáticas que desaparecieron en el incendio que arrasó a Tadó en 1879.

Una de sus composiciones magistrales es El Rio Platina.

EL RIO PLATINA

Cuán fugaces y alegres son las horas
que en la edad juvenil disfruta el alma!
Nunca se olvidan, su recuerdo es grato,
en medio de la dicha y de la calma.
En esa edad do brilla la inocencia,
en que todo es placer, dicha, ilusiones,
grabadas son en nuestro ardiente pecho
de esos goces las dulces impresiones.

Por eso siempre se conservan ellas
irradiando su luz esplendorosa,
y por eso también siempre exclamamos:
Oh si volviera aquella edad dichosa!
Y hoy recuerdo tan felices horas:
al río Platina entusiasmado canto,
cerca del cual se levantó mi cuna,
y a quien hora por hora admiro tanto!

Yo recuerdo, oh Platina! que he gozado
junto a tí de placeres seductores,
bañándome en tus aguas varias veces
o buscando en tus vegas lindas flores.
Otras veces estando el cielo nítido,
y antes que el sol se hundiese en occidente,
me sentaba a gozar en tu ribera
En la tarde magnífica, esplendente.

Allí, tendido de un barranco al borde,
de césped y de grama sobre alfombra,

guardándome del sol reverbereante
de un coronillo la espaciosa sombra.
Ese limpido cielo, el horizonte,
con sus colores vividos, variados,
y los verdes arbustos de tus vegas
en tus aguas miraban retratado.

Desde allí contemplaba majestuosa
la occidental y altiva cordillera,
altas colinas, verdugales bosques
y aves también de la sombría pradera,
De Mungarrá y de Chato los riachos
tienen su nacimiento allá en la falda
de dicha cordillera que parece
muralla caprichosa de esmeralda.

Y corriendo sus aguas tumultuosas
de granito sobre álveos y entre breñas,
donde forman gran ruido, que a perderse
va en los antros longícuos de las peñas;
Y aquí y allá formando algunos saltos
que ahogan del bosque del rumores,
y arrastrando con fuerza los reptiles,
los viejos troncos, las marchitas flores.

Y más allá, corriendo con gran calma
y los campos solícitos besando,
do se ostentas palmeras y cabañas,
se saludan y abrazan retozando;
Y forman desde allí el río Platina,
manso, apacible cual la paz de un lago,
y que sólo murmura cuando hace
a algunas piedras el precioso halago.

Y es allí donde forman tus corrientes
y se miran tus aguas agitadas
de algodón como copos o argentadas
Y el constante rumor que causan ellas
va a perderse en el monte más cercano,
con los trinos de muchos pajarillos,
con el rústico canto del aldeano.

Y al río San Juan sus aguas al fin lleva
do se pierden cual humo en el vacío,
como la lluvia en el inmenso océano,
como entre el sol las gotas del rocío.
Eres bello, Platina! Es indudable!
Y estoy contento porque en ti he gozado
de inocentes placeres que aún disfruto
porque mi juventud no se ha eclipsado.

Y he admirado, allí, sobre el barranco,
mi cabeza apoyada sobre el brazo,
fija la vista en tí, más pensativo
hundirse el sol, perdido en el ocaso.
Y sorprendido por la oscura noche
el toque de oración sonar oía
y lleno de impresiones agradables
a mis tranquilos lares me volvía.

Y quién no se detiene largo tiempo
a contemplar tan deleitable río?
quién no le busca ansioso y placentero
en las bellas mañanas del estío?
Se ven en sus orillas muchas flores,

que perfuman las brisas deliciosas,
y cual señora de ellas se presenta
la flor de mayo, gala religiosa.

Y flotan de la orilla algunas plantas
sobre el agua tan pura y cristalina
como de una beldad el pelo flota
mecida por el aura matutina.
Y en las áridas playas los martines
las garcetas y cuervos se pasean
viendo el álveo de arenas y de piedras
y asaltando los peces que desean.

Y en los palos que arrastran sus corrientes,
jugueteando las aguas se deslizan,
y ya espuma en las ondas o colores
de cristal y de nácar se divisan.
Es el cielo azul que se dibuja
con su sol y sus nubes pasajeras,
es el verde bordado que decora
de los ríos y la fuentes, las riberas.

Y en las noches calladas, cuando brilla
apacible la luna, lo retrata,
en las nítidas aguas, ese astro
formando lista de bruñida plata.

Los pichindés y guácimos sombrean
ambas orillas de hojarasca llenas
por allí los reptiles se deslizan
cual señores de selvas tan amenas.

De sus aguas la quieta superficie
al soplo de la brisa forma olajes,
semejante tan sólo de una virgen
a los pliegues confusos de su traje.

Y esas olas que turban el reposo
de sus aguas tan claras y serenas,
esperan confundidas de sus márgenes
en las piedras, el lodo o las arenas.
Como expira la luz en el ocaso
como expiran mis gratas ilusiones,
mis ensueños, mis gratas esperanzas:
de la dicha y placer, mis emociones.

Asomitas, jilgueros, azulejos,
chicas, titiribíes, golondrinas,
cuando nace la aurora alborozados
se bañan en sus aguas cristalinas.
Y en seguida atraviesan muchas veces
de una orilla a la otra, trinan, cantan,
homenaje que rinden al Platina
do sus nidos humildes se levantan.

Y yo con su vista siempre gozo
que con sus linfas para mi apreciadas,
también mi admiración hoy le tributo
a esa mansión de fabulosas hadas.

Platina.- Río que bordea el costado Sur de la ciudad de Tadó.

MARTINEZ DE VARELA TERESA

Por Nibia Asprilla

Nació en Quibdó el 1º de julio de 1913.

Padres: Eladio Martínez Vélez y Ana Teresa Arce de Martínez.

Casada con Pedro Varela Restrepo. Separada de éste desde antes del nacimiento de su última hija.

Hijos: Eladio Enrique, Pedro Francisco, Jairo de Fátima, Iven María, Norma Gloria, Martha Lucía.

Cursó sus estudios primarios en el Colegio de la Presentación de Quibdó, secundarios en el Colegio Pío X en Cartagena y Normal Superior, sin título.

Ha desempeñado los cargos de Directora de escuelas, Subdirectora de la Normal de Istmina, Secretaria de Educación, bajo el gobierno del Dr. Victor Ariza Prada, Secretaria del Juzgado Superior del Distrito Judicial de Quibdó, Pagadora Secretaria del Instituto Politécnico de Quibdó, Jefe de Sección de Valores y Encomiendas de Telecom, Profesora de Español, Danzas, Ahorro, Cooperativismo en el Instituto Pedagógico Femenino de esta ciudad. Fue la primera organizadora de un conjunto folclórico en el Chocó e impulsadora de éste en el Departamento (una de sus alumnas destacadas, Delia Zapata Olivella).

Teresa de Varela se dedicó a la Literatura desde los 9 años.

Su primer obra en prosa: Guerra y Amor; novela histórica sobre los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, publicada en 1947 esta obra fue muy acogida por la prensa colombiana.

"Acuarelas del Chocó", obra costumbrista sobre temas folclóricos chocoanos, inédita.

"Mi Cristo Negro" en ésta la autora narra la vida y asesinato del personaje negro Manuel Saturio Valencia, después de muchas investigaciones llega a la conclusión de que no hubo en él la culpa que se le atribuyó para aplicarle la pena de muerte sino que todo fue una trama de sus enemigos.

"Alucinaciones de Dimensión Desconocida" autobiografía, escrita en prosa y verso.

Temas didácticos (Ahorro Escolar, Cooperativismo, Nociones de Economía Política y Administrativa, Historia de la Danza, Recreación para Niños y Adultos y Dramatizaciones).

Poemas sueltos: "Pirotecnia de la Fe". (Poesía mística).

"Fragua de Marte" (poesía épica) "La Madre Fósil", "Expiación Cananea", etc.

Obras musicales: Himno al Colegio Carrasquilla, al Domingo Savio, a San Martín de Porres, al Chocó, a las Madres. Vals "Martica" (compuesto a su hija menor), Pasodoble Bogotá, Destinos Cruzados, Las Jornadas, Mi Príncipe Azul y otros.

Presentaciones en Público: en el Seminario Mayor, Villa Kempis, Universidad de Caldas, cuando fue invitada por el gobernador José Restrepo R. a la Exposición Nacional de Flores en Manizales.

Invitada de honor a las fiestas folclóricas de Ibagué.

Recitales en: Cartagena, Barranquilla, Medellín, Bogotá; algunas veces lo ha hecho también en Quibdó, donde se le conoce como la Poetisa Chocoana. El único título que tiene como poetisa, se lo confirió la Sociedad Rotativa Panamericana, reunida en Maracaibo.

La Poetisa escribió un poema social: "La Vía Espacial", sobre la exploración del espacio el cual envío a Huston y conserva tarjeta de gratitud de los astronáutas Neil Armstrong, Michael Colling y Edwin Aldrin, con sus respectivos autógrafos, le manifiestan que su documento quedará para siempre en los archivos de la NASA.

El nombre de Teresa Martínez de Varela figura en el libro de la Dra. Estella Mello, "Quién es quién en Colombia", sobre biografías de personajes escogidos por Departamentos lo mismo que en el libro del licenciado César Rivas Lara "Quién es quién en el Chocó".

Teresa de VArela usa el seudónimo de Ilsa de Andágueda, en la Epopeya de la Desmembración y en otras obras.

Actualmente reside en Bogotá donde dicta clases como profesora en algunos colegios, dedicada a la escritura y presentaciones en público; una de sus obras "La Vírgen Loca" será llevada al teatro; éste drama fue escrito a inspiración de una de las hermanas del poeta Rivas Polo.

Calificación

Teresa Martínez de Varela abarcó muchos campos de la poesía, como lo hemos visto durante su biografía, es una poetisa elegíaca; romántica. Su obra poética comprende la épica, la lírica y la dramatización.

En el poema "Mi primer Amor", podremos apreciar el aspecto romántico de la autora, dedicado a don Armando Calderón Porras, de quien se tuvo que separar por oposición de sus familiares, pero este idilio no terminó con tal separación, sino, que duró hasta la muerte de Armando, en Cartagena, a donde había partido decepcionado. Este poema es también una elegía personal.

"Cómprame un papá" Elegía personal. Teresa de Varela usa mucho esta clase de poesía, narrando aspectos de su vida, en este poema, cuanta la autora, las consecuencias de la separación de su esposo en un suceso ocurrido a ella con su hija Martha quien no conocía a su padre. Martha, nació después de la separación del matrimonio Varela Martínez, por ésto, le parecía extraño que existieran padres cariñosos.

"MI PRIMER AMOR"

Mi primer amor nació de una
divina aurora de claridad,
tenía pureza de blanca luna
y un níveo sello de castidad.

De añejo vino tenía la espuma
y como espumas ... se disolvió
Brillo de nubes tan vaporosas
y en una nube ... se evaporó!

Era una hoguera de vivas llamas
que el frío cierzo ... me la apagó
ráfaga etérea ... tan luminosa
que en el espacio ... se me perdió.

Poema escrito sobre la arena
que la tormenta ... me lo borró
y era un castillo de ensoñaciones
y entre mis brazos ... se desplomó.

Tenía fragancia de blanca rosa
y entre mis manos ... se deshojó
sobre mis hombros era un canario
y un día aciago ... se me voló.

Anfora griega de mis parrales
que al rudo golpe se me rompió
era la prima de mi guitarra
y en un arpegio ... se reventó!

Era de dioses su fantasía
belleza y númen ... no le faltó
y era de gracia su cortesía
y con su gracia ... se despidió.

¿Por qué este amor noble y sincero
en la esperanza siempre soñó?
fue como el faro, que al marinero
cerca a la playa se me apagó.

¿Hubo en su esencia falsía, engaño
que nuestra dicha la destruyó?
¿Cuál fue la causa de tanto daño?
Dios mío, dime ¿qué sucedió?

¡Oh, no fue su culpa dejarme sola,
él me quería ... jamás mintió!
fue mi destino que entre sus sombras
el tierno idilio ... lo descuajó.

Amores santos, jamás un beso,
ni una caricia de tentación
tiznó la albura de la inocencia
con los rezagos ... de la pasión!

Y era un tesoro que un día la muerte,
con su guadaña ... me arrebató!
Y al darle un beso a su tumba fría
toda mi vida ... con él quedó!

COMPRAME UN PAPÁ

Mi hija menor, nacida en los perfiles
de un gran dolor ... asiduo o inclemente
en la alcoba de juegos infantiles
con Paquito se hallaba alegremente.

Ay, papá llega ... le decía Paquito
Hoy no puedo jugal ... me voy Maltica
No te vayas ... juguemos ... ¿sí amiguito?
Si te vas no te doy la pelotica.

Papá me tlae otla más bonita ...
Mentilas, mentiloto! ¡que no llega!
De veldá ... de veldá ... veldá Maltica
Y me tlae una cicla glan ... glande y bella.

En este instante de la gran reyerta
los ojos de Paquito se destellan,
cuando elegante apareció en mi puerta
la viva causa de la real querella.

Había llegado de lejanas tierras
a pasar en su hogar, la navidad,
en su alma ... amén de los regalos
traía un himno de gran felicidad.

Un vuelo dio Paquito ... en vez de pasos,
se descendió ... bajando la escalera!
su padre lo recibe entre sus brazos
y en darle besos, su bondad se esmera.

Y absorta mi chiquita, porque hubiera
hombres con alma ... y fuego para amar
suplicante y en forma plañidera,
me dijo: mamaíta, ¡cómprame un papá!

¡Ay, sí ... mamita! un papá bonito
que me bese y me cargue ... ¿sí mamá?
igual al que tiene mi amiguito ...
¡y me lo compla! ... ¡y me lo compla mi papá!

¿Que te compre un papá? Oye rabino
las quejas de esta noble criatura!
si no purgo un acto libertino
¿por qué para mí tanta amargura?

¡La alcé en mis brazos! la besé con fuerza
y unidas por el llanto en las mejillas
por nuestra suerte ... sísmica y adversa
juntas las dos ... caímos de rodillas!

Entonces me miró. ¡Sus verdes ojos,
me hicieron mil preguntas por su estrella!
entró en mi corazón ... espada el fuego
y también en mi alma ... mil centellas.

OROZCO ECHEVERRY ARMANDO

Por Ana Derlys Mosquera

- Ampliación de César E. Rivas Lara -

Nació en Istmina. Sus padres fueron: Francisco León Orozco y María Isabel Echeverry. Casado con doña Melba Tovar. Fue profesor de Cultura Física. Hoy jubilado por "CICOLAC" de Colombia. En cuanto a su personalidad, él mismo nos dice: "En mi vida no ha habido nada determinado, nada previsto: Vela y no brújula, ola, espuma, torbellino, así he sido. He vivido en el vértigo permanente de la aventura y también conmigo mismo. Soy solamente lo que he querido y no lo que los demás hubieran querido que fuese: Despreocupado, indiferente, sin fanatismo; he procurado enamorarme de la belleza y de todo lo que satisfaga los sentidos y he sido bueno porque sí".

Para Orozco Echeverry, el verso es la verdad que se patetiza en palabras. A veces lo ciega el vaho trágico de la realidad a tal extremo, que sin caer en abstracciones, lacera los acontecimientos, ensancha el horizonte de la raza, empuja los hombres a vivir por medio de sus conceptos brutales.

Ha publicado aquellos casos que cree que están bien porque lo han dejado satisfecho, ejemplo: su "Romance del Negro Minero" obra libre, justo en lo que relata: tormenta campesina, desigualdad social, voces milenarias, parecer especulativo, invocación de la conciencia de Colombia que se nutre cada día con el sacrificio de una masa explotada por la democracia.

No en esta tierra otro cantar semejante. Orozco Echeverry, no gusta de la voz dubitativa, sino del campo abierto, del sol, del goteo del bien, de los farallones justicieros.

Entre sus obras sobresalen "Romance del Negro Minero", "Papitú", "Negrita del Platanar", "Tú y yo", etc.

ROMANCE DEL NEGRO MINERO

Mueve negro la batea
raspa con tu almocafre
que de la playa minera
arrancará tu miseria
el ínfino grano esquivo
del rubio metal, tan hondo!

Raspa, raspa, mueve negro,
dale a tu mazamorreo,
bajo ese sol implacable
que es en tu cabeza un hierro.

Arroja el cascajo inútil;
deja la arena y la jagua,
ceba y busca si en el fondo
pinta el metal codiciado.
No importa que estés cansado
ni que el sudor ilumine
el ébano de tu cara
dura y lisa como chonta.

Si las piedras de la playa
queman y arden como brasas
tú tienes callo en las plantas
que hace que nada las sientan.
Quiebra tu cuerpo en la orilla,
hunde en el agua tus piernas,
y entre tus manos nudosas
revuelve la tibia arena,

para que cuando el bujío
llore su primer lamento,
a los lejos, entre el monte,
en lo más alto de un cedro,
haya en tu mate siquiera
un poco del rico polvo
premio para tu cansancio.

Suda, negro, suda, suda,
que se alborote el grajo;
el metal está muy hondo,
tú tienes fuerza en los brazos
y allá en el rancho tu negra
te espera con la merienda.
No ves que por el bojeo
vienen subiendo las dragas?
son gringos de piel rosada
que sin sufrir tu cansancio
roban a tu tierra el oro,
sin tener callo en las plantas,
sin sufrir del sol el hierro
que tú cargas en la espalda.

Verdad que el negro es de malas!
tanto sufrir para nada!

Tánto sufrir todo el día
buscando el maldito grano
que el gringo con un mordisco
de su voraz maquinaria
recogerá sin trabajo,

llenando los canalones
del monstruo que no se cansa.
De ese monstruo que no sólo
te roba el metal preciado
sino también el sustento,
quebrando los platanares
que en la otra orilla del río
sembrarás con la menguante.

Ahora, duerme, negro, duerme,
estírate en la damagua;
a tu lado está tu negra
para refrescar tus ansias;
tus brazos están cansados
de tanto mazamorreo;
tienes dolor en el cuerpo,
y la chitra que no deja
siquiera dormir un rato.

Duerme y sueña que en el mundo
se levanta un sólo grito
de negros que como tú
trabajan como animales
buscando el metal maldito,
siempre tan hondo; tan hondo!
que armados con almocafres;
rompen y asaltan las dragas;
que tu sudor en la playa
es lava que arde y abrasa
todo lo que el gringo malo
le robara a tu ignorancia.

Sueña que sobre el infierno
que tu vivir incendiara
un cielo nuevo se abre,
y que el plátano en la orilla
se levanta más coposo.
Sueña que entre tus maizales
la rica mazorca canta
y que la yuca en la tierra,
se retuerse poderosa.
Que el oro que antes buscabas
con tanta y tanta constancia,
pero que siempre cobarde
de tus manos se escapaba,
sobre la orilla se esparce
y flor de arena cual juaga.

Y que de tu sueño, negro
surja con furia la guerra
contra todo aquel que trate
de mancillar tus derechos,
robando el oro y la tierra
que el negro sudor esclavo
de tus padres fecundara.
Que tus manos cual bejucos
se anuden a la garganta
del invasor mercenario
que en tus orillas se plante
y que con los pechos fuertes
de tus hermanos en raza,
firme muralla se alce
negra y dura como roca:
para defender la tierra
que toda te pertenece!

NEGRITA DEL PLATANAR

La negrita está cantando
contenta en el platanar
y su rebozo floreado
el viento quiere arrancar.

La negrita canta y canta
canta un sabroso cantar,
porque ha escuchado en el río
un regatón repingar.
El viento con mano osada
aún la quiere desnudar.
De champa celosa y ágil
salta a la orilla un galán
y la negrita lo mira
y prosigue su cantar.
El viento está receloso
y silba entre el bejucal.

El la persigue y la tiende
debajo del platanar,
y su rebozo floreado
con maña logra arrancar.
La negrita gime y llora,
él la quiere consolar,
besa sus pechos floridos
torna y vuelve a acariciar
el crespo vellón dormido
que el viento quiso violar.

Y el viento, rival herido
se lanza contra el palmar,
violento agita sus ramas,
sordo se le oye bramar,
porque el rebozo floreado
él no lo pudo arrancar,
y la negrita ahora baila
ceñida contra el galán.

P A P I T U

Patitú la reina de la cumbia era;
la negra más negra que diera el Chocó,
y en las curvas prietar de su ágil cadera
el baile del trópico su ritmo ensayó.

Negra como el zumo de la jagua era,
fresca como el monte era Patitú;
y en su cuerpo erecto como una palmera
dos cocos maduros puso el Dios Tabú.

Tenía en su cabeza que el sol chamuscara
la recia maraña de pelo cuzcuz
mientras que en la oscura quietud de su cara
brillaba un siniestro fulgor de vudú.

En su bemba brava de carnosa pulpa
bebíase el caliente licor del mancuá,
y tras sus trastornos de sedosa felpa
reían dientes blancos como el chascarrá.

Nunca viera nadie negra más galana
desde Titumate hasta Murindó,
ni otra que bailara mejor la pagana
cumbia voluptuosa de Domingodó.

RIVAS POLO JOSE ANGEL

Por César E. Rivas Lara

Nació en Quibdó en 1890 y murió en 1923, estudió con los H. H. Maristas en el Instituto Pedagógico. Desde muy temprana edad se manifestó como un gran lírico en las hojas periódicas "El Abanico" y "La Bandera", publicaciones fugaces pero que sirvieron para aglutinar un gran número de artistas entre los que se hallaban Reinaldo Valencia, Adriano Arriaga, Sergio Villa Valencia, irreemplazables vendimidiadores de la inteligencia.

Comerciante, picapleitos, y bohemio, fue siempre en todas sus cosas un autodidacta. Por los canjes periodísticos, aprendió las novedades parnasianas y modernistas que, bajando de los labios de Rubén Darío y sus cofrades, imprimían en esta tierra americana una revaluación total de las letras españolas.

Con todo, Becquer, Martí, Cutiérrez Nájera, la cauda romántica de la sonoridad y del tono menor, lo hicieron decir muchas cosas no expresadas y lo inefable de estas selvas se levantó con su palabra. Triunfos, derrotas, adoraciones, elogios y críticas, voces multitudinarias, lo que envanece y transfigura, alcanzó Rivas Polo por medio de la onda sonora de su verso.

Espontáneo y exuberante, vino a la vida armado con sus propios instrumentos. Repentista como Conto, esa misma felicidad, ese don de la improvisación, no le vedó llegar a las grandes cualidades de vigor y precisión que distinguen a los escritores de primer orden. Supo producir una música exquisita, una sucesión inagotable de estrofas encantadoras, ignorando como ignoraba los secretos profundos del arte de la composición.

lastima y mortifica que su obra se haya perdido para conocerla y juzgarla. Le entregamos hoy candorosa y unánime en este pequeño haz salvado en los periódicos, para que América valore y dictamine sobre el que creimos poeta.

A LAUREANO GOMEZ

En el debate heróico donde tu voz ha sido
vibrante y valerosa cual épico clerín,
el eco formidable con que ha repercutido
resuena hasta en los ámbitos del último confín.

De un golpe derribaste el régimen fallido
que nuestro honor hollaba con avidez tan ruín,
a tu labor que es triunfo para la ley cumpido,
fecundará las normas del Presidente Holguín.

Altivo en tu grandeza, con ínclito denuedo
tu verbo como antorcha de indignación, sin miedo
desbarató la sombra de la especulación;

Y luego que aplastaste la mole del cinismo,
cargado con tus glorias está tu patriotismo
oyendo los aplausos de toda la nación.

EN MI MUERTE

Fija tus ojos de fulgor ileso,
en mis ojos sin luz, cuando afligida
el ánima del cuerpo desprendida
oiga en tus labios balbucir el rezo.

En ese instante, cuando en triste exceso
de llanto, al ver mi faz descolorida,
evoque mis recuerdos, y abatida
me des, loca de amor, tu último beso.

TUS OJOS

Embelesos de luz: negros diamantes
de sueño y carne de pureza rara,
que parecen cocuyos deslumbrantes
al brillar en la sombra de tu cara.

Soles divinos que jamás iguales
los hubo, llenos de atracción y encanto;
para el cielo y el mar son dos rivales,
si alguna vez los humedece el llanto.

No se han visto mejores: se diría
que son tus ojos al mirar, tan bellos,
que hasta los astros de la noche umbría
se ocultan siempre que los miran ellos.

Y son tan lindos, que al morir quisiera,
que nublados de amor, en sus destellos
resbalase una lágrima siquiera
y en vez de cirios me velaran ellos.

SALAZAR VALDES HUGO

Por Emilfa Casas de Chaverra

Nació en Condoto.

Sus padres fueron: Jorge Salazar y Marciana Valdés.

Hizo sus primeros estudios en Condoto y los secundarios en Popayán, los que no pudo concluir por motivos de una huelga.

En 1941, regresó e ingresó al magisterio y el primero de diciembre del msimo año, contrajo matrimonio con doña Alba, con quien tuvo dos hijas Carmen y Alba.

En 1943, se retiró del magisterio y se dedicó al comercio en lo que fracasó por falta de experiencia.

En 1944 se fue para Cali; luego pasó a Bogotá y viajó por varios países de la América.

En 1952, siendo director de la Biblioteca Nacional, publicó la colección Carbones en el Alba y más tarde en 1958, reunió todos sus poemas en el tomo llamado "Toda la Voz".

Entre sus mejores poemas están:

"Canción Final para Decir Adiós", al parecer, hecha bajo el dolor de la desesperación de su primera esposa.

Otro es el "Soneto a Jesucristo", publicado con muchos elogios en la prensa capitalina y "La Negra María Teresa", con la cual intentó descollar en lo folclórico.

Título

No es simplemente llamativo, tiene que ver con el desarrollo de la temática de su obra, es decir, adecuado al contenido porque como el autor mismo lo define en su palabra autobiográfica, o de exordio, es la copilación de todos sus poemas desde 1946 hasta 1958.

Idea

Su idea fue publicar un conjunto de poemas contenidos en las colecciones ya editadas hasta 1958, en las cuales deja ver su amargura, su desventura, su experiencia en el largo peregrinaje por la vida y sus notas autobiográficas.

Carácter del Tema

Es filosófica y social. Anotamos que según referencias Hugo Salazar tenía la propensión a la poesía desde niño; pero no se había hecho conocer. Aprovechó los aspectos visibles de la naturaleza y escribió mucho sobre atardeceres, ocasos y amaneceres, mientras ejerció el cargo de maestro de escuela en Sipí, más su estro comenzó a manifestarse más intenso ante la decepción amorosa, ésto es de suponerse al leer en su poema "Elegía del Amor Perdido".

Quién no lo sabe, si lo he dicho
suelta mi lengua por el viento?
Ella era el límite del sueño
en mis ensueños redimidos,
amaba en ella los pesares,
que el dolor nunca le dio asilo
y fue por ella que mi voz
supo del labio lo improviso.

Su vida fue fruta en el árbol
de mis deseos redimidos,
y su mirar y su sonrisa
como esta sombra que me ciñó,
para evitar que el tiempo cave
en mis raíces más abismos.
Y ser del día y de la noche
en sus silencios sin testigos.

El corazón fue su morada
sobre mi sangre construído
y el ave blanca de mi amor
la intermitencia del latido,
fijo en el ramo de las venas,
vano, caduco, eterno espíritu,
por un instante solamente
que ser eterno es prohibido.

La amé hasta el sitio en que el amor
deja la miel por el espino
hasta el momento en que la sangre
cambia las rosas por el grito,
y el labio olvida los azúcares
y se convierte en el martillo
sobre la atrofia de la carne
cuando la fé ya hemos perdido.

Toda la obra literaria tiene un gran sentido filosófico que debemos analizar. En "Toda la Voz" hay un hombre de impresionante sentido filosófico que se ve en la: Proyección emotiva del alma del poeta.

Su objeto y contenido es la gama infinita del sentimiento humano. El amor y el odio, la alegria y el dolor, las esperanzas y las penas, los anhelos y las decepciones, el entusiasmo, la melancolía y la ternura.

Escuela

Las poesías de Hugo salazar, son líricas porque traducen vivamente lo emo cional, el autor se ha inspirado en efecto en la subjetividad creadora y así, expresa sus ideas, sus sentimientos, sus aspiraciones sus anhelos ín timos, su vida interior, en un elevado romanticismo.

Sus temas líricos, encierran todos los matices sutiles del pensamiento y también la sensibilidad, desde el más suave sentir, hasta el arrebato car gado de la pasión incontrolable.

En las poesías románticas el poeta canta al amor y sus desventuras, como en estos versos.

¿Hasta cuándo, oh Señor, hasta cuándo
sangra esta herida abierta de mis días
en la frecuencia gris de mi quebranto,
y el vuelo de mi atroz melancolía?

¿Por qué tantos pesares y amarguras
tanta angustia, Señor, y tanto olvido,
y tanto padecer de desventuras
y tanto abrojo amargo en mi camino?

¿Por qué este labio de sangre ardiente
y esta carne víbora insistente
y éste mi sólo rumbo del pecado.

Si en el negro oleaje de mi vida
sólo sé de la cruz que no convida,
de la hiel, las espinas y el costado?

En ellos el autor es íntimo, su romanticismo es la reacción subjetiva, ante todo aquello que impresiona vivamente, su espíritu. El propio poeta es aquí el personaje único que expone con singular habilidad sus ideas enérgico - colérico a su exposición.

Gracias a la imagen logra el poeta lírico-romántico sensibilizar gráficamente sus más generales y vagos estados interiores.

Estilo

El estilo de Hugo Salazar Valdés, es bastante oscuro y complicado por la influencia piedrecielista americana encabezada por Pablo Neruda (chileno) y apadrinado por Jorge Rojas (colombiano).

En su poema "Dimensión de la Tierra" Hugo Salazar Valdés hace la alabanza y después de declararla apta par ael amor, para la lucha, para la muerte, para la victoria, confirma su piedracielismo en la siguiente estrofa:

Tierra para el delirio y la alegría
desde la aurora hasta la noche bárbara
en su vientre, en su suelo, en su estatura
en la lluvia perenne que la escolta
en el escudo blanco de la luna,
en la garganta rota del maestro
en el incendio vegetal del lirio,
en la rosa de piedra del anciano
como el campo de hielo cuando ríe.

La calidad anterior la acentúa una parte tomada de una estrofa correspondiente al poema "Mensaje al Ecuador", en el cual dice:

De niño fue en los labios de mi madre
donde aprendí tu nombre meteórico
tu descripción de tierra dibujada
por las manos del mar y el Amazonas
tu estación de guitarras invasoras
tus lampararios de otras mariposas
tus rebaños de luces de alegrías
tu rojiza y quebrada geografía
de silex milenarios y sin edades.

Pero en la poesía de Hugo Salazar Valdés, no hay sólo piedracielismo. En sus sonetos "A la Cruz" y "A Jesucristo", demuestra sus sentimientos cristianos y estudiándolo un poco más se observa que también busca por los lados del folclorismo, tal como se manifiesta en sus poemas "Presencia del Chocó" y "La Negra María Teresa".

El primero hace expresión de su pesar por las condiciones en que se encuentra la región, por la falta de vías de comunicación, y dice:

Aquí digo tu nombre con los brazos en alto
hincado en tu recuerdo con la voz de tu ausencia
crispado de sollozos, en tu estilo de rocas
sólo porque las vías no te han dado la mano.

En el segundo describe las incidencias del baile y se detiene en la presentación del mensaje:

LA NEGRA MARIA TERESA

Oscura de tinta china
era la María Teresa.
Pupilas de lumbre mora
piel de betún y de brea,
sonrisa de caña dulce
su boca de miel de abejas
y las manos como dos
guillotinadoras negras.

Nunca supieron mis ojos
ola de mar más violenta
danzando la cumbia sólo
se puede pensar en ella
en el trópico vehemente
y oblicuo de sus caderas
como una llama creciente
en el volcán de las piernas.

El alcohol del currulao
la hundía entre las tinieblas
bajo el vestido los senos
tomaban voz de protesta,
en ataúd de luceros
varoniles por la tierra,
y eran como dos palomas
verse el juego de la herencia
esquivas que no se acercan.

María Teresa jugaba
las manos como culebras
en marejadas de retino,
casi loca, casi eléctrica
casi infantil, casi bárbara
entre azogues que envenenan,
y era una noche de luna
la sonrisa de la negra.

Prendida de ron podía
negra, de africana estirpe,
por la sala cumbiambera,
dengueándose de lujuria
ya de ron ya de candela
ya de aguardiente o de guarapo,
repicando con las piernas,
iba enseñando las frases
de sus enaguas tremenda.

El "bon bon" de la tambora
el "chinguí, chinguí que enerva,
el "firulu firulu"
de la flauta nocheriega
y el tien tiel de la requinta
pólvora de la demencia,
sabían que era un arriba,
de corazón y de arengas.

Ay, ay, que me está quemando
la sangre entre las arterias,
Virgen del Carmen, María,
San Antonio, Santa Elena,
la juerza de la arrechera
y er pícaro rel injuante
que me tiene toa ejtrecha.
Con este decir atavioso
turbio como su presencia
entre la hoguera del baile
mordida por mil flaquezas,
con los brazos entre abiertos
y las manos con dos velas
se recreaba en la sala
la Negra María Teresa.

Espacio

En cuanto al espacio, es difícil de localizar porque tratándose de un libro de poemas, es factible que fueran hechas en distintas épocas y escenarios diversos.

Propósito

Fue de reunir un informe completo de todo su laboreo literario desde 1946, hasta 1958, lo cual logra admirablemente.

El 22 de septiembre de 1975, apareció su libro de poemas "Pleamar", publicado en Cali, ciudad donde reside actualmente, como profesor de literatura en varios colegios.

TORRIJOS BARBOSA VICENTE

Por César E. Rivas Lara

Quibdó 1855 - 1915. La imagen de este cantor desaparecido hace un cuarto de siglo se nos presenta borrosa por la carencia de datos que nos alumbren su vida. Chocoano nativo, quibdoseño, despreocupado como los que actualmente vivimos, se interesó muy poco del momento remoto del aplauso y, satisfecho, siguió cantando su espíritu ante las cosas circundantes.

Sólo sabemos que fue empleado menor en el ferrocarril de Antioquia y murió pobre en Urrao en donde a cambio de la sepultura le arrebataron sus versos. Lo que sigue de aquí sobre su vida es el silencio, las horas agitadas, cierto polvo imperceptible y brillante que ahora nos abruma: su combatir contra la noche como en el mito hiranio.

Hombre sencillo, bueno, emocionable y frugal, oyó sus versos en todos los horizontes como poeta castizo de su patria y de su raza. Habló del dolor, de los amigos, del amor filial con palabras inspiradas, con cierto vigor lírico transcendental y subjetivo. La cósmica trabazón de sus poemas le dan puesto preeminente entre los poetas regionales.

La reducida obra que presentamos de él, tomada de periódicos y firmadas en los primeros años de su travesía espiritual, servirá para mostrar al que iba desgarrado por un signo fatal que todavía lo persigue.

ESCARCHAS

A mi hija muerta

Entre cuatro recortes de madera,
cubierta por los pliegues de albo raso,
miro escondida mi ilusión primera,
miro de alma un virginal pedazo.

Fue una esperanza vana? Fue quimera
lo que sintió mi corazón acaso?
Delirar con un sol de primavera
para verlo perdido en el ocaso.

Qué triste mi ilusión! Qué infeliz suerte:
en vez de goces apurar dolores
cuando llegara hasta tu lado a verte!

Qué tengo, hija, de tí? Un cuerpo inerte!
adornado de sedas y de flores
desposado muy pronto con la muerte!

II

Oye, tú mi chiquilla, mi anhelada
Flor que vinieras a embriagar mi vida:
Por qué está en la tierra ya escondida,
por qué te fuiste de mi lado, amada?

Por qué fue tan ligero tu partida,
Siendo tú mucho tiempo la esperada ...
Sin que viera en tu gélida mirada
ni en tus labios un algo de mi vida.

Descansa solitaria en esa cuna
que te obsequió tu inmerecida suerte,
cuna cubierta por la tierra bruna.

Duerme tranquila, mi precioso lirio,
que yo de hinojos, rogaré a la luna
Sirva en tu fosa de perenne cirio.

EN EL SUBURBIO

Nada importa, mujer, que tu mirada
en mí la fijes con soberbia, altiva,
y rechaces la súplica efusiva
que provoca tu carne sonrosada.

Le doy a tu desdén mi carcajada,
a tu orgullo mi mueca despectiva ...
yo sé que tu soberbia no me priva
de mirarte más tarde despreciada.

Entonces de mis labios no habrá ruegos,
sino la compasión de mi sonrisa
que jamás al vencido yo la niego;

Pues ya que la pasión te martiriza
nada tendré. Después extinto el fuego
quedan sólo puñados de ceniza!

VALENCIA MANUEL SATURIO

Por César E. Rivas Lara

Nació en Quibdó, en 1867.

Alternando con el jadeo minero y el barro pegajoso de las faenas diarias, aprendió la citolegia, bajo la delicada enseñanza del profesor Lisandro Mosquera. La audacia y el ingenio lo llevaron a ser líder estudiantil de las escuelas públicas de Quibdó. Expulsado por pelear con un niño blanco, vagó arrastrando sus pies por el agua de la miseria, por la provincia pobre de los oficios más ruines. Así estigmatizado, lo recogieron los capuchinos como quien alza un leño de un remanso. Con ese amparo su frente de arrugas precoces volvieron a nacer.

La pasión del conocimiento lo hizo leer el archivo de la parroquia y la biblioteca de la casa cural. Allí se volvió autodidacta.

Tocando órgano y ayudando misas, sirviendo de cocinero y peón, ganó sus primeros centavos; pues con la curia que se adentraba en la selva conoció el mundo físico de sus antepasados, el infierno verde que cobija un cielo de melancolía y se volvió poeta y escritor. Sólo Saturio Valencia, quiso hablar a nombre de todos los chocoanos, pero ante la opresión de la época, es decir la comandancia blanca, para evitar represalias, dejó su obra inédita.

En su libro DEL SENTIMIENTO DE LA POESIA POPULAR CHOCOANA, Miguel A. Caicedo M., atribuye a Manuel Saturio Valencia la famosa décima racista que incluímos, basándose más que todo en las manifestaciones culturales y en las circunstancias sociales predominantes en aquellos días.

A yo que soy inorante
me precisa preguntá
si el coló blanco e virtú
pa' yo mandame blanquiá.

Pregunto al hombre leal
porque saber me precisa
si el negro no se bautiza
en la pila bautismal.
Si hay otra más principal
una bonita o ma brillante,
ma patrás o ma palante
onde bauticen al blanco ...
me darán un punto franco
a yo que soy inorante.

De un hombre y una mujer
todos somos descendientes
por qué al negro solamente
con desprecio lo han de ver.
La misma sangre ha de ser
aunque al negro - singular!
siempre lo han de colocar
en un lugar separao ...
Si el negro no es bautizao,
me precisa preguntá.

Negro fue San Benedito,
negras fueron sus pinturas.
En la Sagrada Escritura
letras blancas yo no he visto.
Negros los clavos de Cristo
que murió en la Santa Cru.

¿Será que bajó Jesú
por el blanco a padecé?
Sólo así podré sabé
si el coló blanco e virtú.

Cuando tengamos que dale
a mi Dios estrecha cuenta
cómo el negro va a pagá
por el blanco las ofensas
si al negro no se lincuentra
ni un delito que culpá.
Me dirán si ésto e verdá
quel blanco no tiene pena
o si es que no se condena
pa' yo mandame blanquiá.

Se le considera como el primer literato negro del pueblo.

Fue fusilado en Quibdó el 7 de mayo de 1907, como consta en el acta de ejecución, la cual transcribiré; pero antes quiero consignar en este hoja, el nombre de las personas del drama de su muerte, para que todos los chocoanos, a quienes dedico este libro, sepan quiénes se mezclaron en este crimen, producto de choque entre dos razas: Blanca y Negra.

El reo llama Manuel Saturio Valencia, 40 años; raza negra; sin empleo.

1. El general; Enrique Palacios medina - blanco intendente nacional del Chocó.
2. El Secretario General de la Intendencia - Eduardo Ferrer - Blanco.
3. El Juez del Circuito; Gregorio Ananías Sánchez - Blanco.
4. El periodista de "Ecos del Chocó", que pidió la condena: Gregorio Ananías Sánchez, Juez de la Causa - Blanco.
5. Defensores: Heliodoro Rodríguez, Manuel Gregorio Salazar - Blancos.
6. El Presidente del Consejo de Guerra; Justiniano Jaramillo - Blanco - Administrador de Hacienda Nacional.
7. El Teniente Coronel: Pedro Elías Serrano - Blanco - Tesorero Municipal.
8. El Sargento Mayor: Ignacio A. León - blanco - Jefe de Policía.
9. El Sargento Mayor: Crisanto Echeverry P. - blanco.
10. El Fiscal del Consejo de Guerra: Coronel Eduardo Ferrer - blanco - Secretario General de la Intendencia.
11. El Auditor de Guerra: Germán López F. - blanco - Inspector Escolar.
12. Jefe de Plaza: Manuel María Lozano - blanco - Alcalde Municipal.

13. El médico oficial: Fausto Domínguez A. - blanco - Médico de la Intendencia.

14. Escrutadores del Archivo: Fausto Domínguez A. Cloromiro Moreno M. - blancos.

15. Testigos: Jorge Tadeo Lozano, Delio Mejía, Emiliano Mejía, José Antonio Gómez - blancos.

16. Peritos: Rodolfo Castro B. - blanco, Ingeniero de la Intendencia, Cloromiro Moreno M., blanco, empleado menor.

Columnas, policías y soldados.

Acta de la Ejecución de la Sentencia Proferida por el Consejo Verbal de Guerra contra el Incendiario "Manuel Saturio Valencia".

"Auncuando a las seis de la mañana del día de hoy debía llevarse a efecto la ejecución del reo Manuel Saturio Valencia, el señor Jefe Civil y Militar, en atención a que por daños de la línea telegráfica no había podido transmitirse al poder ejecutivo de la sentencia condenatoria, y en vista de una solicitud llevada por varias familias, resolvió aplazar el fusilamiento hasta las 4 p.m., hora en que debía cumplirse precisamente por haberse recibido momentos antes un telegrama del señor Ministro de Guerra que ordenaba la ejecución inmediata de la sentencia.

Dadas las órdenes del caso y siendo las tres de la tarde se presentó el comandante Ignacio A. León a la cárcel donde se encontraba el reo, y al salir con él se dió el primer pregón de que trata el artículo 51 del código penal, en esta forma "Manuel Saturio Valencia, natural y vecino de Quibdó y reo del delito de incendio, ha sido condenado a la pena de muerte que va a ejecutarse. Si alguno levantare la voz, pidiendo gracias, o de cualquiera otra manera ilegal tratare de impedirlo, será castigado conforme a la ley".

En seguida se partió por la calle del centro al lugar donde se había erigido el patíbulo. En el trayecto el reo se despidió del que había sido su maestro, señor Lisandro Mosquera, quitándose el sombrero pero sin ninguna emoción, el maestro le dijo llorando: "adiós hijo mío".

"A las tres y media se llegó al lugar del patíbulo y allí exigió el reo que le permitieran colocarse en una parte visible para dirigirle al público algunas palabras, a lo cual convino el comandante de la fuerza. Al efecto sacó del bolsillo un papel y con voz firme y sonora y con la mayor impavidez pronunció un discurso original.

"Terminado el discurso, el comandante de la plaza se lo exigió para publicarlo y él se lo entregó manifestándole que eso era su deseo.

Luego se dirigió al patíbulo y descubriéndose arrojó el sombrero a tierra; colocóse en el banquillo ayudado por dos individuos y al verse en él exclamó "Deus meus, in manus taus comendo spiritum meum". En ese momento, una señora llamada Lucina Mejía, pidió que se le dejara rezar frente al reo una oración que el día antes le había exigido él mismo para el tiempo en que fueran a pasarlo por las armas.

Listo el comandante León para proceder, fue llamado por el reo, quien le exigió una copa de vino, la cual por la premura del tiempo, no pudo suministrársele. Al retirarse el comandante volvió el reo a llamarlo y le preguntó:

"Esto que va a hacerse es para escarmiento de la humanidad?

"Contestó el comandante que sí, a lo cual repuso:

"De suerte que cualquiera que cometa igual delito será castigado en esta misma forma?

"Sí le dijo el comandante.

"Entonces, cúmplase, dijo el reo.

Inmediatamente después se dió el último pregón y se procedió a ejecutar la sentencia con una descarga, terminada la cual manifestó el médico oficial que aún estaba vivo el reo y por lo tanto se ordenó la segunda descarga que fue suficiente.

"Acto contínuo se cumplió con lo que dispone el artículo 52 del Código Penal y se entregó el cadáver del ajusticiado a sus parientes, quienes al cabo de hora y media le dieron sepultura en presencia del Jefe de la gendarmería y de algunos otros agentes.

La inhumación terminó a las 7 de la noche.

"Quibdó, mayo 7 de 1907".

"El Jefe de la plaza, Manuel María Lozano, el comandante de la Compañía suelta, Ignacio A. León; el subteniente de la gendarmería nacional, Marco A. López A. El médico oficial de la Intendencia, Fausto Domínguez.

VILLA JUAN FRANCISCO

Por Miguel A. Caicedo M.

Nuestro personaje de ocasión, Juan Francisco Villa Valencia, nació en Quibdó en 1892 y murió en la misma ciudad el 18 de abril de 1945.

Gozaba nuestro sujeto de una incalculable estimación en todos los sectores sociales, debido a su agradable conversación, a la elegancia en el fumar y más que todo a ese constante buen humor, propio de las personas ingeniosas. Alto, delgado y a veces pálido de bohemia, parecía haberle prestado a Palemón el Estilista, esa "figura larga flaca y amarilla".

En esa época dichosa, es decir, esos días felices que no volverán, había en la capital chocoana dos periódicos para satisfacción de todos los gustos: circulaba el diario "A. B. C." bajo la dirección de don Reinaldo Valencia y lo secundada el jocoso "CIEMPIES", orientado por Juancho Villa (popularísima denominación afectiva) y otros faranduleros inolvidables.

Valga la pena anotar que en la imprenta "A. B. C.", se editaba la revista "Prosa y Verso", calificada por el maestro Baldomero Sanín Cano, como la primera y mejor publicación literaria de entonces, no sólo de Colombia sino que también de América.

El "CIEMPIES", era de tendencia humorística, pero sus efectos tenían visos de mucha seriedad, ya que mediante sus aspectos jocosos, crítico y literario, ejercían en la sociedad una influencia moralizante; pues, tanto los gobiernos como los ciudadanos, se esmeraban para evitar sus "picaduras".

Recordamos que en esas críticas de Juancho Villa en su parcela "VAINAS DE UN MISTER", con eso de que "esta vainus, carajus, tá muy malus" hacían que tanto las autoridades como la sociedad, procedieran en forma debida.

Juancho Villa, se hizo inolvidable, más que todo por dos composiciones. En la primera pone a flote todo su ingenio, sin alejarse del aporte cultural que demuestra con la adaptación fonética y presentación de los otros fenómenos lingüísticos acerca de los cuales hemos insistido en varias ocasiones y que pueden ser observados en la siguiente composición:

DIEJS riale te mando yo
para que hagai tu pulsera
tan bonita como vojs
y así mejsmo de jullera.

Recomendale al platero
que laga lo más bonita;
que le ponga dojs luceros
de broche en la carenita.
También mandale a poné
para que quere mejó
un pájaro diojsteré
y una tórtola chocó.
En juin pa' lo que querejs
diejs riales te mando yo.

Que te la reje bien juina
y con bastante gracejo;
que tenga una golondrina
y un colibrí o tominejo,
un elejante, un canario,
una peinilla, un espejo,
un tigre y una pantera,
un crucifijo, un rosario
y too lo necesario
para que hagai tu pulsera.

Que le ponga materiajs
de lo mejó y majs costos;
que no se quere en reposo
ni economice cauralejs;
que le hagan juego con tu hechizo
la mejor obra de Diojs;
dojs ave del paraíso
que quere con buenos viso
tan bonita como vojs.

Que pa' que quere conclusa,
bonita como querejs,
le ponga una estrella rusa

y un jueguito de palquéjs.
Que le ponga una paloma
y una elegante tijera,
un borojó y una pera
y una pavita cantona
así cual vojs de brincona
y así mejsmo de jullera.

En la segunda nos presenta el caso de un desdichado quien después de la evocación de sus días felices, entra en amarga lamentación.

LAMENTO DE UN ORILLERO

"Y hoy, como si juera yo
matao un indio con jlecha,
¿pol qué mi suelte derecha
diun día pa' otro se tolció?
Esta vira desgraciara,
cómo me la vela a yo!

En el cuerpo e rumatismo
que a cambio de amejorá,
cuando no sigo lo mismo
e polque voy de patrá.

La atarraya se rompió
de la pipa yo no sé
el hacha de dejloró
y el hijo cogió mujé.

Me ha picao un chimbilaco.
La marrana malparió
y como se jué el verraco
ella también se marchó.

Las trozas que tan caliente
corté pa' llevá pabajo,
entiyer una corriente
se las llevó pal carajo!

Hacha y jlecha se llevó
el hijo cuando se jué
y el culón del pichindé
un don caimán lo rompió.

El rancho se tá cayendo
aguabajo se jué el potro,

la mujé se jué con otro
y yo tulliro muriendo.
Ei ¡La vira desgraciara
cómo me la vela a yo!
Vino y me rijo un amigo
que pa' sentilme mejó,
me pusiera en el ombligo
un palche de guaitotó.

Ponme eso y empezá
a sentí una sudarea,
ejs cosa de no contá.
Mausínica ni más mea!
Too el platal que reuní
con mil y una privacione
y que gualdaba en montone
al pié del caracolí ...
A un paisa camisa e sera,
gran zalamero de gala,
se la di pa' dobletiela
juarsificando monera.
Too el platal se peldió.
El paisa, se jué hacería
y ahora mejsmo en larcardía
quieren jorerme es a yo!
Un día de puero gueno
juí jiador de un desgraciao
y ahora como él no ha pagao
quieren quitarme el terreno.
La muchacha que solía
vení conmigo a sestía,
al velme en calamirá,
dijo que má no vorviá.
Ei ¡La vira desgraciara
cómo me la vela a yo!

. .. .
. .. .

Y mientras el que se fue feliz
de su tristeza hacía alarde,
la inconsolable perdiz,
daba la seis de la tarde.

VILLA VALENCIA SERGIO

Por Francisco Palacios

Nació en Quibdó, en 1887.

Padres: Sergio Villa y Juana Valencia.

Esposa: Rita Josefa Herrera.

Hizo estudios en el Instituto Pedagógico, regentado por don Benjamín Tejada Córdoba, alcanzado el Bachillerato en la Universidad Republicana. Más tarde viajó a los Estados Unidos, en donde ocupó con lucimiento las cátedras de Inglés y Español en dos de los mejores planteles de la ciudad de Nueva York.

Ocupó en la intendencia, los puestos de: director de la Escuela Superior; sub-director del Colegio Carrasquilla, Secretario de Hacienda; Alcalde Provincial del Pacífico y sub-gerente de la Compañía Minera del Neguá.

Como periodista, escribió páginas agresivas y filiales en favor de la tierra nativa. Como poeta fecundo, nos ha dejado poemas jocosos, destinados al elogio de los animales inferiores de la comarca. Ej: La Mosca, el Zancudo, la Pulga, el Chinche.

Murió en Cali.

Observemos el Zancudo.

EL ZANCUDO

Tiene también su mérito el zancudo:
es cierto que transmite el paludismo
o la fiebre amarilla, da lo mismo
más, cuando afina su instrumento agudo
nos da conciertos de ocho y nueve horas
sin exigencias remuneradoras.

Hay músicos, en cambio, de retretas,
que cobran y no tocan dos completas.

II. JUGLARES

PALACIOS BLAS MARIA

MORENO VELEZ ONOFRE
(El Poeta de Guayabal)

PALACIOS BLAS MARIA

Por Nancy Lozano y Edelmira Rivas

Nació en Cértegui en 1897 y murió en Quibdó, en 1968.

Trovador inigualable fue don BLAS MARIA. Como improvisador, es solamente comparable con los reputados Aedas del florilegio helénico.

El Chocó no ha tenido más nombre que el de este poeta y juglar campesino, en su género y su especie.

Sus versos se volvieron populares. En todos los medios sociales del Chocó: desde los salones más aristocráticos hasta los lugares más recónditos y humildes.

Blas María fue un talento hábil, sintético y espontáneo en la versificación, al extremo que pudiera decirse que sus versos se hacen por sí solos.

El poeta Blas María cantó en versos instantáneos a todas las realidades que circundaban el mundo maravilloso del Chocó. Cantó por ejemplo a la miseria, a la carestía de la vida, al minero, al agricultor desposeído, al río y al paisaje.

En nuestro concepto Blas María, es el trovador más popular del Chocó. No ha habido cantor semejante a este tipo de Apolo. Lástima que sus rimas hayan sido sepultadas por el tiempo inexorable entre sus alas de olvido.

Don Blas María no aprendió a leer ni a escribir y a menudo dictaba a un escribiente sus inspiraciones, posteriormente aparecidas en hojas sueltas.

Obras en verso:

1. Atardecer en el Atrato.
2. El Cielo Chocoano.
3. La Compañía "Chocó Pacífico".
4. El Campesino no Puede Estudiar.
5. Subió el Plátano.
6. Subió el Maíz.
7. Los Políticos.
8. Diego Luis Córdoba.
9. Bunde pa' Manuel Cuenú.

De don Blas María dijo alguna vez su coterráneo Arnoldo Palacios, autor de las "Estrellas son Negras": "Parece que la sonriente naturaleza hubiera fijado en su fisonomía el plácido recuerdo de sus auroras y en su alma, todo el vigor de una exuberancia tropical".

Composiciones suyas son· Bunde pa' Manuel Cuenu y el Pago de los Maestros.

BUNDE PA' MANUEL CUENU

Cuando Manolo Cuenú
entona al son del tambor
su antigua copla de amor
mulata, ¿qué sientes tú?
Dice Manolo Cuenú
que mató la mapaná,
mientras repita el guasá
mulata que no bailas tú?
Cuando Manolo Cuenú
toca su marimba fiel
¿no sientes bajo la piel
mulata, que lo amas tú?
Como Manolo Cuenú
ninguno en el litoral
baila el bunde tropical
si la pareja eres tú.
Cuando calla el berejú
y yace en la noche el mar
sólo se escucha el cantar
que entona Manuel Cuenú.

Manuel Cuenú: Fue un viejo y hábil bailador de Juradó según el trovador Blas María.

EL PAGO DE LOS MAESTROS

Cuando yo oigo la conversa
y no la puedo contestar
me estoy callado la boca
que no me vayan a matar.

Pero ésto si lo voy a hablar
y en tiempo les manifiesto
porque digo la conversa
lo que hablan de los maestros.

La primera información
a como ellos han informado
que hacen paro en las escuelas
porque no les han pagado.

Y ellos están perjudicados
por eso es que hacen el esfuerzo
que los grandes comerciantes
no les fían en el comercio.

El señor Gobernador
como es la primera autoridad
cuando va para su oficina
se va sin desayunar...

o cuando viene de allá
a donde tiene su familia
viene con el pretexto
de echale algo a su barriga.

Y porque está con la lidia
usted, teniendo el derecho
que está demorando los pagos
el sueldo de los maestros.

El Ministerio de Educación
por radio ya lo avisó
que el sueldo de los maestros
hace días ya lo mandó.

Y si usted, lo recibió
tiene la obligación
de pagarle a los maestros
que sigan dando lección.

MORENO VELEZ ONOFRE

Por Miguel A. Caicedo M.

Lo llamaban el poeta de Guayabal por haber nacido en la población de este mismo nombre, en el municipio de Quibdó, un día cualquiera del mes de diciembre de 1906.

Sus padres fueron Carlos María Moreno y Emeteria Vélez de Moreno. Murió en Quibdó en 1973. Formó con Blas María Palacios, la pareja más saliente de los poetas populares; pues aunque ambos ignoraban la preceptiva, se hicieron merecedores de la atención popular porque se convirtieron en intérpretes de los problemas y acontecimientos sociales del Chocó. Claro que Onofre, tenía un poco de dominio. Su superioridad fue reconocida por el mismo Blas María cuando dijo:

"Claro que él me hace gabela
porque yo no tuve escuela.
Y ante es mucha gracia mía
competile en poesía".

Dos aspectos hay a consideración en las producciones del poeta de Guayabal.

a. En el comienzo no sólo se refería a los sucesos diarios, sino que también trataba de criticar la conducta social de entonces. Entre sus poemas de esa época se destacan: "La Pretensión", escrita contra los vanidosos. En ella lo oímos exclamar:

"¡Baraste la pretensión
de la negra carne humana
que se convierte en gusanos
de la noche a la mañana!"

Y luego, esa tremenda censura a los facinerosos, a los calumniadores y los maledicentes al lado de los criticones o lenguones que él tituló: "Den Lengua que Vienen Dando".

¡Ay! ¡gran Dios! yo les pregunto,
ya que ella tanto nos mengua
cómo hago yo para encontrar
mundo que no tenga lengua.

La lengua no tiene cura
ni ley suprema la calma;
como me rompe el pellejo
más tarde me rompe el alma.

Cansado de llevá lengua
aquí les vengo a cantar
ya yo tengo el alma rota
y no me puedo curar.

Cuando me parió mi madre
corría la gente a veme
eso parecía un recreo
diciéndome el primer dicho:
¡vaya, qué niño tan feo!

Con pena salgo a la calle
y hasta pasitico ando.
Ya yo tengo el alma rota.
Den lengua que vienen dando.

En su segunda fase, Onofre, se entregó a la bohemia y frecuentaba el nocturno Kennedy, donde a diario aplaudían sus ocurrencias, las cuales lo fueron conduciendo a la obecenidad. A esta etapa corresponden "La Vagabunda" "La Puta" "La Machaca" y "El Teteo".

EL TETEO

Se tragó el sol de la luna
cuando tenía quince años
la luna tenía catorce
y lo tetió con engaños.

Le lanzó verbo y reverbo
la luna estaba escuchando
pero al ratico le dijo:
aguardate que ahora vengo
puede que te dé ahorita el sí
si me das luz que no tengo.

Cuando el sol oyó la frase
que la luna le exigía
en medio de un sólo rayo
quedó la luna encendida,
y cuando luz recibió
la hermosa luna galante

le dijo al querido sol
seré tuya en la menguante.

El sol, lleno de alegría
se caló bien de turista
corrió para la menguante
y la encontró en menguantica.

Al sol no le fue gustando
se le encresparon las venas
corrió pa' la menguantica
y estaba la luna en llena.
El sol se puso muy rojo
y buscaba quemar gente
y una estrella le decía:
no la busques en la llena
porque ahora está en la creciente.

Se rasgó las vestiduras
¡Dios quiera que no la coja!
Y cuando llegó a creciente
estaba la luna en floja.
¡Maldita sea la luna!
dijo el sol en su cansancio.
Donde la encuentre la mato.

Y cuando llegó a la floja
estaba ella en otro cuarto
dijo el sol adolorido
quejoso de su fortuna:
ni quiera Dios que yo siga
mujer que se llame luna.

Dijo la luna en la aurora
ufana de sus patrañas:
si hubiera querido al sol
me quema hasta las entrañas.
Nos dejó al final la luna
para nosotros los hombres
un recuerdo y un consejo:
porque así son las mujeres
cuando encuentran su pendejo.

III. NOVELISTAS

FERRER JORGE ISAACS

PALACIOS MOSQUERA ARNOLDO

FERRER JORGE ISAACS

Por Rogerio Velásquez M.

- Ampliación de César E. Rivas L. -

Nació en Quibdó.

Fueron sus padres Jorge Isaacs y Manuela Escarpeta.

Quibdó no ha podido exhibir la partida de bautismo del poeta por la sencilla razón de que el archivo parroquial se ha quemado; pues en 1839 estalló un incendio en el cual fue devorado dicho archivo, como consta en el siguiente documento, que hemos desenterrado del archivo de la prefectura de la provincia del Atrato.

"República de la Nueva Granada, Gobierno Eclesiástico.

Popayán, 26 de febrero de 1842.

Al señor gobernador de la provincia del Chocó.

El cura de la parroquia de Quibdó, ha informado que no hay iglesia parroquial en ese lugar, por haberse incendiado el día 5 de junio de 1839; la que constituyó para suplir aquella falta, se halla en estado ruinoso, sabe usted V. S. que siendo de poca consideración las rentas de fábrica de esa iglesia, es un deber de los vecinos, construir la parroquia para que el cura pueda ejercer las funciones de su ministerio; y entre tanto que ésto se verifique, he dispuesto con esta fecha, que el cura consuma el sacramento eucarístico que se halla colocado en esa ruinosa capilla y que lo coloque en alguna iglesia vice-parroquial, trasladándose a residir en ella como debe ser, pongo en conocimiento de V. S. esta disposición a que da lugar la necesidad y la decencia del culto, no pudiéndose dictar otra providencia más arreglada en el presente caso a V. S.

Mariano Urrutia.

Posteriormente hubo otros incendios pavorosos, como el de 1882, que destruyó todo lo que quedaba, la carta que se leerá en seguida, comprueba que nuestro archivo parroquial especialmente el referente a la década transcurrida entre 1830 y 1840, del nacimiento de Jorge Isaacs, no existe.

J. M. J., Quibdó, 21 de noviembre de 1926

Señor don Reinaldo Valencia. Presente.

Con mucho gusto me puse a revisar el archivo, por sí podía encontrar algún documento relativo a Jorge Isaacs; y hubiera sido de mi gusto más intenso, si hubiera podido dar a usted noticia satisfactoria, pero nada encuentro.

El libro a que usted se refiere, contiene algunas partidas de bautismo de principios del siglo XIX; pues comienza en 1804, pero termina pronto: siguen partidas de defunciones y continúan partidas de bautismo por el presbítero Ochoa, las que comienzan el 17 de noviembre de 1844.

Aún no perdí las esperanzas de encontrar algo, pues desde la página 124 intercala bautismos verificados en el año 1833; más no está entre ellos el ansiado por nosotros; después ya es inútil; pues corren los años de 1846 y siguientes.

Tengo, pues, el sentimiento de manifestar que de este incompleto archivo nada se puede sacar en limpio sobre el asunto que nos ooupa.

NICOLAS MEDRANO C. M.

En Antioquia, nadie duda de que el poeta es chocoano, sólo un distinguido historiador, el doctor Eusebio Gómez Campillo, ha declarado que nació en Cali, pero sin dar razones, su afirmación se basa en un recuerdo equivocado.

Revela que en 1927 estuvo en Cartagena, precisamente en los días en que se había iniciado la polémica, y don Hortensio Ferrer, primo hermano de Jorge Isaacs, le relató que había nacido en Quibdó y que de tres o cuatro años lo llevaron a Cali.

El absurdo salta a la vista. El doctor Gómez Campillo trastocó el recuerdo de su entrevista con el señor Ferrer; lo que dijo fue lo contrario, Isaacs se fue de tres o cuatro años para el Valle y jamás tornó a la tierra de orígen.

Mosquera Chaux confirma el nacimiento de Jorge Isaacs en Quibdó.

Aunque como chocoanos orgullosos no estamos por debatir el viejo tema de nacimiento de la gloria de las letras en Latinoamérica, quien tuvo, quizá por causas que sólo él sabía explicar, el valor moral de reconocer como su "cuna de la ciudad de Quibdó", traemos como hecho de simple valor histórico la confirmación de que el ilustre autor de la "María" nació en Quibdó, hecha ante el pueblo quibdoseño por el destacado político caucano Victor Mosquera Chaux, el 16 de enero de 1973.

Manifestó Mosquera Chauz, que se sentía emocionado de conocer la tierra de sus antepasados.

Nos enorgullece sí que un caucano de la talla del doctor Mosquera Chaux, más vinculado tanto geográfica como culturalmente al Valle, sea quien venga a Quibdó a reconocerle el honor de ser la cuna de Jorge Isaacs.

Su deceso se produjo en 1895 (Ibagué).

La autoridad indiscutible de don Baldomero Sanín Cano sitúa su nacimiento en Quibdó y don Reinaldo Valencia en su libro "La Cuna de Jorge Isaacs", prueba suficientemente la tesis. Escritores esclarecidos del Valle, dicen

-apoyados en pruebas rebatibles- nació en Cali. Para nosotros el autor de "María" fue un trashumante que obedeciendo a la sangre judía y a las ventajas comerciales, tuvo vergüenza de decir que era chocoano.

Suyas son las siguientes inspiraciones·

TEN PIEDAD DE MI

¡Señor! Si en sus miradas encendiste
este fuego inmortal que me devora
y en su boca fragante y seductora
sonrisas de tus ángeles pusiste.

Si de tez de azucena la vestiste
y negros bucles; si su voz canora
de los sueños de mi alma arrulladora,
ni a las palomas de tu selva diste.

Perdona el gran dolor de mi agonía
y déjame también buscar olvido
en las tinieblas de la tumba fría.

Olvidarla en la tierra no he podido.
¿Cómo esperar podré si ya no es mía?
¿Cómo vivir, Señor si la he perdido?

A MI PATRIA

Dos leones del desierto en las arenas,
de poderosos celos impelidos,
luchan lanzando de dolor bramidos
y roja espuma de sus fauces llenas.

Rizan, al estrecharse, las melenas,
y tras nube de polvo confundidos,
vellones dejan, al rodar caídos,
tintos en sangre de sus rotas venas.

La noche allí los cubrirá lidiando ...
rugen a aún ... cadáveres la aurora
sólo hallará sobre la pampa fría.

Delirantes, sin fruto batallando,
el pueblo dividido se devora;
y son leones tus bandos, Patria mía.

C O L O M B I A

En las noches azules de verano
su airón de fuego el Puracé levanta,
huella del arquitecto soberano,
huella, no más, de su divina planta.

Raudales y torrentes abrillanta,
dora los montes y en verde llano
ni aún a la prole del turpial galano
el eco ronco de su trueno espanta.

De tu yelmo, Colombia, ante la lumbre,
luciérnaga es el fuego de ese monte,
lodo la nieve de su altiva cumbre;

El mundo de Colón es tu horizonte:
y mientras haya esclavos bajo el cielo,
habrá libertadores en tu suelo.

LA TUMBA DE BELISARIO

Y dejamos su tumba para siempre
en el jaral de la marina selva,
sola con los mugidos de los vientos
y el fragor de la mar en la ribera!
Aquel postrer adiós que no responden
los mudos labios ni las manos yertas,
ahogó mis sollozos ... y la fosa
lentamente colmó la extraña tierra.

Después, envueltos en nocturnas sombras,
infló el terral las temblorosas velas,
y al fulgor de los pálidos relámpagos
hicimos rumbo hacia la mar inmensa.

Cómo responden al gemir del alma
ecos y gritos de las olas negras
que el viento arrojan sus penachos níveos
y en las rompientes iracundas truenan!

Cuán distantes las cumbres de los montes
en los albores de la luna llena!
Qué lejano el desierto pavoroso
donde su tumba solitaria queda!

Compañero leal, valiente amigo!
Qué dar en galardón y recompensa
de tu heróico y terrible sacrificio
a los seres amados que te esperan?

Ahora ostentará plácida noche
en las verdes llanuras del Combeima
la veste salpicada de vampiros
su nimbo azul de fulgidas estrellas,
las brisas juzgarán en los follajes,
que tu cabaña en el otero cercan ...
Allí del hijo amado hablan gozosos ...

Son sus pasos ... es él, que salvo llega!
Y duermes ya en la tumba que te dimos
en el jaral de la marina selva,
sólo con los mugidos de los vientos
y el retumbo del mar en la ribera!

E L E N A

En las colinas verdes
del comarcano río
pasaba con Elena
horas de dulce idilio.
Jamás tan complaciente
brindó a los labios míos
de mi emoción gozosa
sus labios purpurinos.

Siguióme hasta la vega
donde el raudal tranquilo
de las moreras moja
los maduros racimos;
huía de mí, riendo

de mi amoroso ahínco,
al rededor de soto
de naranjos y limos;
más su pie breve y ágil
hirió tallo escondido
bajo la blanca alfombra
de azahares caídos.

Las sonrosadas piernas
por fin mostrarme quiso,
mi cuello rodeando
su brazo alabastrino,
y el fuego de mis besos
le dió tan pronto alivio
que el lloro en sus mejillas
pasó como el rocío;
pero su brazo débil
quedó a mi cuello asido,
y buscando a sus ojos
los encontré más lindos.

Riberas solitarias
del comarcano río,
vosotras sois las mismas
yo estoy envejecido.

RIO MORO

Tu incesante rumor vine escuchando
desde la cumbre de lejana sierra;

los ecos de los montes respetan
tu trueno en sus recónditas carverna;
Juzgué por ellas tu raudal; fingime
tras vaporoso velo tu belleza,
y ya sobre tu espuma suspendido,
Gozo en ahogar mi voz en tu bramido.

Qué mísera ficción! Quíza en mis sueños
He recorrido tus hermosas playas,
En esas horas en que el cuerpo muere

Que sólo dejan en la mente débil
Pálidas tintas y memorias vagas;
Pero te encuentro grande y majestuoso,
Rey ponderado del desierto hermoso.

Bajo el techo de musgos y de pencas,
Abrigo del viajero solitario,
El rudo y fatigoso movimiento
De tus ondas veloces contemplando,
Del fondo de la selva me traían
Las auras tus perfumes ignorados,
Mezcla del azahar y del canelo,
Gratos aromas de mi patrio suelo.

Entonces una lágrima rebelde
Humedeció mi pálida mejilla,
Dulce como esas que a los ojos piden
caros recuerdos de felices días;
elocuentes, si hay lágrimas que encierren
la historia dolorosa de una vida;
aquí llevóla indiferente el río,
murió como las gotas de rocío.

Eres hermoso en tu furor; del monte
lanzando en tu carrera tortuosa,
Vas sacudiendo la melena cana
Que los peñascos de granitos azotan;
Y detenido, de coraje tiemblas,
Columpiando al pasar la selva añosa;
Las nieblas del abismo son tu aliento
Que en leyes copas despedaza el viento.

De dó vienes así desconocido
Con tu lujo y misterio? Gente indiana
Hacia el oriente tus orillas pueblas
En verdes bosques y llanuras vastas,
Cuyo límite azul borran los nubes
Que en el confín del horizonte vagan?

Dime, esas tribus que do naces moran,
Viven felices o miseria lloran?
Pienso que a orillas del raudal velado.
Por grupos de jazmines y palmeras,
Púdica virgen de esmeraldas ciñe
Su negra y abundante cabellera.
Y acaso el homicidio sangre humana
A los cristales de tu linfa mezcla
Y al odio y al amor indiferente
Confunde, sus despojos, tu corriente.

Vi al pescador de los lejanos valles
tus peñas escalando silencioso,
la guarida buscando de la nutria
y el pez luciente con escamas de oro;
contome hazañas de su vida errante

sentado de mi higuera sobre el tronco;
le vi dormir el sueño de la cuna
y envidié su inocencia y su fortuna.

La fúnebre viragua repetía
sus trinos que saludan al invierno
y luces de topacio y de diamante
te daba del relámpago el reflejo
en las cavernas tu rumor ahogado
tristes gemidos modulaba el viento;
así admiré tu pompa y hermosura
entre la sombras de la noche oscura.

Viajero de regiones ignoradas
Ay! ni una sola de tus ondas crespas
a encontrar volveré, ni de mis pasos
en tus orillas durará la huella.
Más celosa que el tiempo que convierte
ricas ciudades en llanuras yermas,
guarda natura su secreto al hombre
y do escribirlo osó, borra su nombre.

Como burbujas en tu manto llevas,
irán los soles sobre tí pasando,
y te hallarán los de futuros siglos
como hoy undoso, transparente y raudo.
No existirá ni ceniza entonces
de mí; que rey de la creación me llamo,
y si guardo mi nombre el mármol frío,
lo hollará con desdén el hombre impío.

Más felices las flores de tu orilla,
nacen, al aire su perfume exhalan
marchitas ya, se mecen en la espuma,
y mil, más bellas sus capullos rasgas;
Más felices tus ondas, al océano
van a gemir en extranjeras playas;
Y yo con mi ambición, pobre y proscrita
de una raza infeliz purgo el delito.

PALACIOS MOSQUERA ARNOLDO DE LOS SANTOS

Por César E. Rivas Lara

Nació en el corregimiento de Cértegüi, municipio de Tadó, en 1926, en un hogar de buscadores de oro; el de José Venancio Palacios, ya fallecido y el de Magdalena Mosquera, fue el quinto entre 11 hermanos, pasó su infancia en Ibardó, entre la selva y el río.

Cuando apenas tenía unos dos o tres años de edad, salió un día del baño y mientras caminaba por la arena sintió fiebre y dificultad para caminar. No volvería ha hacerlo nunca, la poliomielitis inutilizó sus piernas; lo llevaban alzado a la escuela. (Hace poco se abrazó con su mejor amigo, el carguero Mateo Rentería) y luego apoyándose en muletas de palo de guayabo, que le hizo su padre. Años después en París, completaría la rehabilitación por el especialista Pol de la Coeur, mediante siete maravillosas intervenciones.

Aunque el tratamiento quedó trunco, Arnoldo ha dejado las muletas y se desplaza con relativa soltura, apoyándose en bastones.

Cojeando hizo los primeros estudios en el colegio Carrasquilla, de Quibdó y así se vió luego en el externado nacional Camilo Torres, de Bogotá, donde recibió el grado en 1944.

El gran ambiente humorístico que caracterizaba a ese plantel, fijó para siempre la vocación intelectual de ARnoldo, que pocos años después ganaría el concurso Iqueima con su primera novela.

No pocos lectores de la primera edición de "Las Estrellas son Negras" se preguntan por qué no escribió más Arnoldo Palacios y no faltan los que, con

cierta malevolencia, dicen que es otro escritor de un sólo libro, al cual se aferra para no desaparecer de la bibliografía colombiana.

"Me interesa escribir, dice Arnoldo, más que publicar".

Pero la verdad es que sí ha publicado. En la Unión Soviética se editó otra novela suya, "El Bosque y la Lluvia", desconocida en Colombia y traducciones de Crimea, del más grande poeta polaco: Adam Mickiewics, y también poesía popular de Rumania.

Tiene varios cuentos inéditos y un libro de leyendas del Chocó, titulado "El Duende y la Guitarra", y lleva ya cinco mil cuartillas en que está narrando las tres, cuatro o más veces, vivida existencia suya, que es como los ríos del Chocó: barro, oro, piedras, algas, golpes, platino, hervores y espejos.

Arnoldo Palacios es un archivo vivo y así es como él entiende que debe trabajar un escritor. "Ha de tener, dice, una formación intelectual y humanística ... pero no permitir que se lo estorbe. Tampoco es preciso perder el estilo so pretexto de ser revolucionario y popular". Ello se dá si el escritor vive la realidad con las gentes y con sus circunstancias ... o sea que ARnoldo Palacios vive más de lo que escribe y escribe más de lo que escribe y escribe más de lo que publica, la cual quizás sea la mejor fórmula para un intelectual.

Actualmente ocupa una alta posición en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, que entre otras cosas, en cuestiones de lengua, es lo mejor de América.

Hace 20 años o un poco más cuando los colombianos aficionados a la literatura se resignaban al mérito de unas cuatro novelas propias: "La Vorágine", "Manuela", "Casa de Vecindad" y "Cuatro años a bordo de mi mismo",

de las cuales sólo la primera había logrado pasaportes hacia la crítica exterior, es entonces, cuando surge un trabajo nuevo que cambió la perspectiva, se titulaba: "Las Estrellas son Negras", y llegaba con la orla de un premio: el del concurso de editorial Iqueima, en 1949.

El autor era un viejo vehemente, de risa fácil y sonora y amplios ademanes con los cuales firmaba sus opiniones siempre francas y colocadas en la línea revolucionaria del café Automático, de Bogotá. Se llamaba Arnoldo Palacios.

Ahora cuando la narrativa colombiana, puesta ya en los modernos engranajes de la comunicación, comienza a mostrar valores universales, ha vuelto a editarse "Las Estrellas son Negras", y lo cierto es que la relectura de sus páginas, vistas con la perspectiva actual, no defrauda.

Ahí están intactactas, las cualidades que supo ver, en la novela de Palacios, la crítica punzante y sin concesiones del humanista José Matías Restrepo Millán, prologuista de la primera edición:

"Acabo de terminar, en compañía de mi hija Clarita, la lectura de un libro que nos ha dejado temblorosos y anhelantes, por la hondura y acumulación de su dramatismo; por el galopante interés de su narración; por la inmediatez de su materia prima; por las terribles implicaciones sociales y políticas; por la modernidad y pugencia de técnica; por la fuerte libertad expresiva de su idioma, en suma por una congregación de seis cualidades muy marcadas, y no previsibles, a lo menos algunas en grado igual, ni mucho menos todas juntas, dentro del repertorio de la novela colombiana".

Tampoco defrauda el reencuentro con Arnoldo Palacios, es el mismo "estudiante", cordial y contagioso, alerta y vital y rebosante de curiosidad, como si estuviera descubriendo un mundo a cada paso.

Y eso que viene de una larga temporada en Europa, donde vivió en todos los países, aprendió bien por lo menos unos seis idiomas y tendió puentes de filosofía humorística sobre las más contradictorias contingencias: hambre, honores, intemperie, solidaridad, persecución, amistad, abandono, amor, anonimato.

Arnoldo y su novela no han sufrido, pues, deterioro, pero cómo encuentra el narrador del Chocó, escenario, donde Irra y Nive descubren que las Estrellas son Negras?

Arnoldo dice: "Igual que antes".

La miseria y la frustración en que se mueven los protagonistas de la novela, están ahí, no hay fuentes de trabajo y los agricultores no tienen cómo sacar sus productos.

En 46 mil kilómetros cuadrados de territorio, no pasan de 300 los kilómetros carreteables.

El forzoso transporte fluvial no ha logrado mecanizarse. Las gentes viven todavía encorvadas en el mazamorreo del oro y el platino, que jamás ha podido redimirlos o encorvarlos también en la burocracia.

... Y muchos emigran, por lo menos salen diariamente dos buses llenos de fugitivos, y esos no vuelven ...

Quibdó sigue sin agua y sin luz con los mismos problemas gravísimos de salubridad.

... Y la miseria se ve doquiera que uno va.

IV. ENSAYISTAS

CAICEDO LICONA ARTURO

MOSQUERA GARCES MANUEL

RIVAS LARA CESAR

VALOIS ARCE DANIEL

VELASQUEZ MURILLO ROGERIO

VILLA ANDRES FERNANDO

CAICEDO LICONA CARLOS ARTURO

Por Elena Roldán de Benavides

Representa, dentro de la evolución literaria chocoana, una transición entre las obras de Miguel A. Caicedo de gran sabor regional y poético y César Rivas Lara con sentido filosófico.

Ha sabido interpretar la realidad de su tierra y plasmarla en proyectos que, de realizarse, colocarían al Chocó en el puesto que le corresponde en el concierto universal, por su situación estratégica en la esquina noroccidental de Suramérica, que le permite ser una reserva interoceánica y la única alternativa para obras de gran magnitud y beneficio en América Latina. Esto lo escuchamos en una conferencia dictada por Carlos Arturo en el Instituto Femenino Integrado.

Nació el 12 de agosto de 1945 en Quibdó. Son sus padres: Pedro Adán Caicedo, de cuya línea familiar heredó el amor por las letras y María Licona Benítez, cuyo apellido es factor de identidad en el ámbito regional, ya que comúnmente se le conoce por Carlos Arturo Licona.

De su abuela Eufemia Benítez Serna, de raigambre antioqueña, recibió el mayor influjo sobre el temperamento y el carácter.

En la Escuela Normal Superior de Quibdó y su anexa realizó sus estudios primarios y hasta el 4º año de secundaria. Terminó en 1965 en la Normal Guillermo León Valencia de Montería.

Más tarde obtuvo su título en la Universidad Libre el 30 de julio de 1974, como Licenciado en Química y Biología.

Terminados sus estudios viene a servirle a su tierra desde la cátedra universitaria.

Reivindica la controvertida figura de Manuel Saturio Valencia para la cual funda el Centro Cultural del mismo nombre, cuya biblioteca especializada prestó gran servicio a la comunidad en 1980.

Como hombre inquieto que es funda y dirige el periódico Saturio el cual alcanzó 20 ediciones.

Gran impulsor del fenómeno cultural y político de la "negritud" que tiende a que el negro encuentre su propia identidad.

Son sus Obras:

1. "El Chocó por dentro" escrita en 1980.

   Editó y complementó "Voces Geográficas del Chocó en la Historia y en la Toponimia" de don Rogerio Velásquez en 1981.

2. "Glosa Paseada bajo el Fuego y la Lluvia", obra literaria y filosófica. Esta, ha merecido altos elogios por parte de las personas versadas en literatura, espe-cialmente, por la elevación lexicológica, amén de la acomodación a la narrativa moderna.

3. La guerra de Manuel Brico Cuesta, en donde narra los últimos acontecimientos de la guerra de los mil días.

MOSQUERA GARCES MANUEL

Por Tirso Quejada M.

"LA CIUDAD CREYENTE"

Nació en Quibdó, el 22 de junio de 1907. Hizo sus estudios primarios en las Escuelas Públicas de su ciudad natal. Realizó los secundarios en el Colegio San Bartolomé, entidad que le confirió el grado de Bachiller. Adelantó, luego, estudios de Jurisprudencia en el Externado de Colombia, en Bogotá.

Desde 1926, enrumbó sus actividades hacia el Periodismo, iniciándose como reportero en el periódico "El Debate", que se publicó en Bogotá y más tarde formó parte de la redacción del periódico conservador "El País" en la misma ciudad y en 1936 pasó a dirigirlo.

En ese mismo año fue director del diaria católico "El Pueblo" en Medellín, donde fundó y dirigió la revista "Testimonio".

Contrajo matrimonio con doña Emma Pardo Abondano, en la cual tuvo los siguientes hijos: Marco, Fidel, Ernesto y Cecilia.

Fue representante a la Cámara por el Departamento del Chocó en el período de 1949 - 1951; Senador de la República por el mismo Departamento; Ministro de Educación Nacional de 1949 a 1950; Delegado de Colombia a la Conferencia de la Unesco reunida en La Habana en 1950; Ministro de la Cartera de Trabajo en 1952. Es autor del libro de la Ciudad Creyente, publicado en 1938, miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua y miembro honorario de la Academia de Filosofía y de la Sociedad Bolivariana de Colombia, Vicepresidente y Presidente del Senado.

A más del Español, conocía el Inglés y el Francés.

Murió repentinamente el 31 de enero de 1972, en Bogotá.

Título de la Obra

Es enteramente apropiado ya que guarda estrecha concordancia con el fondo de la misma.

El Tema

La religión católica en Colombia, desde el descubrimiento hasta nuestra época. Etapas por las cuales ha pasado y frutos obtenidos. Narra lo que era la Religión Católica en la época de la Conquista y la Colonia. Nos cuenta el objetivo de España, que era el de concretar y afianzar la fe cristiana entre los nativos. Esto se deja ver en aquello de que el nombre de Dios, siempre era invocado por los conquistadores al hacer algún hallazgo y además porque siempre había algún sacerdote haciendo compañía a toda persona que se lanzaba a la conquista.

Se advierte, ver también, en la forma como los reyes católicos castigaban las injusticias, lo mismo que en la facilidad que daban al clero para que libremente ejerciera sus funciones de evangelizar y enseñar.

Esta tarea no fue fácil para los Ministros de Dios por los belicosos de muchas tribus; lo mismo que por la incredulidad de éstos, y lo que fue peor, la diversidad de lenguas entre los conquistadores y conquistados, como también el trato inescrupuloso de algunos conquistadores para con sus conquistados.

Escuela del Autor:

L. Clásica.

Carácter del Tema:

Realista, histórico y religioso.

Estilo:

a. Fondo: Lógico.

b. Forma: Prosaico, naturalista.

c. Léxico: Florido y claro.

d. Tono: Serio.

El Propósito

Es logrado por el autor mediante claros ejemplos con los cuales alcanza plenamente su intención.

Espacio

España, Colombia y Centroamérica. En Colombia toma como epicentro a Santa Fé que es el lugar donde se desarrolla la parte principal.

Tiempo

Descubrimiento, Conquista, Colonia y República hasta 1938, fecha en que se publicó esta obra y cuando la religión lograba su máximo esplendor entre los colombianos.

RIVAS LARA CESAR E.

Por Guillermo Murillo

César E. Rivas Lara, nació en Domingodó (Riosucio - Chocó) el 30 de noviembre de 1946. Son sus padres don Adán Rivas L. y Tulia Lara de Rivas. Contrajo matrimonio con doña Leticia E. Tapias de cuyo matrimonio nació una hija a quien bautizaron con el nombre de Luddy Elena.

Realizó estudios primarios en la Escuela Anexa a la Normal de Varones de Quibdó y en el Colegio Antonio María Claret de la misma ciudad (medalla de oro 1959). Secundarios, en el Colegio Carrasquilla (medalla de oro, 1965). Universitarios, en la Universidad Libre de Bogotá (primer puesto 1970).

Ha sido profesor de Inglés en el Colegio Alemán (Bogotá), profesor de Francés en el Colegio Jean Paul Piaget (Bogotá), profesor de Español, Inglés y Literatura en el Colegio Militar Francisco José de Caldas (Bogotá) profesor de Inglés en el Colegio Militar Antonio Nariño (Bogotá), profesor de Inglés, Francés y Literatura en el Colegio Carrasquilla (Quibdó), profesor de Latín, Griego e Inglés en la Universidad Tecnológica del Chocó "Diego Luis Córdoba".

Actualmente se desempeña como profesor de Francés y Etimologías Grecolatinas del Español, de la misma Universidad y Jefe del Departamento de Idiomas.

Obras:

1. "20" Poemas de Cumpleaños. Editada en Bogotá por la imprenta del Batallón mecanizado "Páez" (300 ejemplares. 1968).

2. "20" Poemas Desesperados y una Canción en Calma. Editada en Bogotá en la imprenta militar "Antonio Nariño" (350 ejemplares).

3. De Rogerio Velásquez a Miguel A. Caicedo. Libro, 1973. Editado por Editorial Italiana Ltda. Medellín.

4. Quién es quién en el Chocó. Libro, 1974. Editado por Editorial Italiana Ltda. Medellín.

5. Diccionario de Chocoanismos. 1979.

6. Frustración y Crimen. 1980.

7. Naufragio, 1982. Editorial Lealon. Medellín.

8. Tragicomedia de Burócratas, 1983. Editorial Lealon. Medellín.

9. Coplas, decimas y refranes oídos en el Chocó.

DE ROGERIO VELASQUEZ A MIGUEL A. CAICEDO

Concepto

Esta es una obra en la cual el autor nos demuestra la realidad chocoana representada en el insuperable investigador ROGERIO VELASQUEZ M. y el siempre singular MIGUEL A. CAICEDO M., poeta folklórico y escritor popular.

"DE ROGERIO VELASQUEZ a MIGUEL A. CAICEDO M.", no es una obra polemizante en cuanto a que invite al desafío y al enfrentamiento personal y pasional de los autores como muchos pueden imaginar. Es todo lo contrario: El cívico reconocimiento a las grandes producciones de estos supradichos valores, prez y orgullo de nuestra tierra chocoana.

De ROGERIO VELASQUEZ M., nos dice, por ejemplo, que pocos hombres como él, irrumpieron por el complejo campo de la investigación, para el final de su carrera, convertirse en un hombre de tan vasta cultura, conocedor en orden de los problemas sociológicos y políticos del Chocó.

El profesor Rivas Lara, lo define como un investigador constante, al estilo de los viejos mineros, que a fuerza de excavar días y noches, extraían de la tierra o de las rocas, joyas significativas y valiosas.

Su personalidad fue verdaderamente indiscutible: un hombre de eximios modales, a quien nada que no fuera puro y sublime, le inspiró acción alguna, lo que apenas resulta justo para que hubiera vivido una vida consagrada a la máxima "SE FIEL A LO MEJOR QUE HAY EN TI MISMO".

De MIGUEL A. CAICEDO M., nos cuenta que, así como el cóndor representa su fauna, y la catleya representa su flora, MIGUEL A. CAICEDO M., representa nuestro folklore, traducido en etérea poesía. Pues ninguno como el bardo rey de la Troje ha cantado a la difícil y prodigiosa naturaleza del Chocó; en versos cortos, tan armoniosos y sencillos, que a la par de los de J. Flórez refrescan el alma y llenan de aromas el corazón.

El autor recalca sobre todo, en la mejor obra folklórica del poeta, "RECUERDOS DE LA ORILLA", en el prólogo de la cual, el doctor Libardo Arriaga Copete, dice: "hecha espontáneamente a la manera de quien va recogiendo flores por la orilla de los ríos del Chocó".

En ella está indudablemente el lenguaje de nuestra gente, sencillo, rústico y antiguo, a veces, enriquecido con voces nuevas tomadas de la gente culta, no más porque le parecen bonitas y agradables al oído, aunquando no haya desentrañado y menos comprendido su exacto significado.

Así ocurre, por ejemplo, en la "RAZONCITA", en donde el ofendido amante que siente desprecio, profiere insultos de estos:

"Negra encabirdara, pata e yuca güena
Come ñame cruo,
Ecuanime ahí;
Negra nari e pucho pisao en un baile,
Negra purpurina.
Terráquea y oriunda".

En "Recuerdos de la Orilla", hay de todo. Podría decirse que es un mosaico de frases, usos y costumbres de nuestro pueblo chocoano, desde la fé sencilla del campesino, sus elementales recetas de medicina popular hasta lo sobrenatural y mágico que adorna el cuerpo de su cultura.

De todo hay en una muestra, religión, folklore; diríamos mejor, creencia, fe hecha expresión autóctona de un pueblo, están magistralmente pintadas en "EUDOMENIA LA COTUDA" y "LA SOBERBIA VENCIDA".

Así en los "PECES DE PROSPERITO", hay un sabor esclavista, lleno de malicia negra que quiere medio en broma y medio en serio, burlarse de los amos, como también vengarse de ellos.

No falta allí, poesías de crítica picaresca como la "MAESTRA OCIOSA", etc.

CESAR RIVAS COMO POETA

Uno de los auténticos valores de la Literatura del Chocó, es este joven escritor y poeta, que debido a su modestia y humildad características, es poco conocido; pero llegará el momento de la justicia y entonces César Rivas Lara, autor de "QUIEN ES QUIEN EN EL CHOCO" y "DE ROGERIO VELASQUEZ a MIGUEL A. CAICEDO", será colocado en el pedestal que se merece.

Su poesía, a veces, se transforma un poco abstracta por la tendencia al piedra-celismo o la fijación intelectual; más es obvio que Rivas Lara es sincero en sus manifestaciones poéticas.

Recuerdo, a propósito, lo que decía el profesor Ernesto Porras Collantes* acerca de este joven literato, según lo cual, César Rivas Lara, resulta "retraído, pálido, de voz suave y melancólica, tanto que parece adoctrinado en una resignada filosofía de la vida". Esto es casi decirlo todo.

Entre las mejores obras poéticas de Rivas Lara, se encuentran "El Batel Mío" "Soneto a Life" y el "Poema 303" que incluímos en esta publicación.

EL BATEL MIO

Pasa el batel mío meditabundo
por el mar de las penas lacrimosas,
y envuélvenlo en sus rutas angustiosas
el son de un centelleo sitibundo.

ERNESTO PORRAS COLLANTES: Lingüista, investigador, ex-director del Departamento de Idiomas. Universidad Libre, profesor del Instituto Caro y Cuervo.

A lo vano que huyó y a lo profundo,
retornan las menciones misteriosas
que columbraron sus velas tediosas
al navegar bajo sombroso rumbo.

Más, mi corazón tras oculto velo,
ya lo divo contempla adolorido
y clama con la voz del desconsuelo:

Remamos, lasos hálitos sin suerte,
al muy tétrico puerto del olvido,
a exilos del acíbar de la muerte!

SONETO A "LIFE"

LIFE, ópalo mayúsculo y topacio,
Euritmia que de gala se levanta ...
¡cuántas veces tu refulgencia tanta
anhelé vislumbrar en el espacio!

¡Cuántas veces en mi fusco palacio
por tu púdica delección que imanta,
silencié como todo lo que canta
y trizé mi sendero yermo y lacio!

LIFE, cantilena que mi mente alegra,
límpido carbunclo en la noche negra:
¡tu ternura, mi mente no la olvida!

¡LIT, claras lumbraritas en la sombra,
gratos recuerdos que el destino nombra
entre fecundidades de la vida!

POEMA Nº 303

Sólo, amiga
combando lágrimas grises,
acibarando dolores,
dejándote recuerdos gratos en esbozos,
espantando barbos negrales del áloe de tu alma,
estoy yo, en estos segundos infinitos y tardíos
de mi brazo y pena.

El eco no asila mi voz medrosa y en calma,
tremen fulgores aciagos en mis ojos de melancolía,
lacrimean los crepúsculos huérfanos de mi adolescencia,
se persiguen y se encuentran las horas de mi existencia,
te llamo y no me oyes ...
y el día alígero continúa su jornada ...

Son las cuatro de la tarde
y cae un véspero opaco sobre la tierra gélida.
¡A lo lejos ves centellear un lampo!
"el flamígero de angustia y desconsolación",
y ya viene la noche,
y gimotea un silencio de pesadumbre en mi corazón!
Oh ... amiga,
faz de alevosía,
voz de doblez,

pregunta de humo,
cuerpo de sombras nectámbulas,
collar de perlas ignotas!
¡AY ISKILAR, cuánto lo siento!
Has fracasado, has fracasado,
porque hoy ha llegado la hora
en que tus desdenes
están sentenciados a morir
sobre el candor que te ofrecí!

Quibdó, 1975

VALOIS ARCE DANIEL

Por Darcio A. Córdoba

ITINERARIO ESPIRITUAL

Nació Daniel Valois Arce en Tadó el 30 de diciembre de 1910. Hizo sus estudios primarios en Tadó, el bachillerato en el Colegio Carrasquilla de Quibdó y Colegio San José de Medellín, donde terminó en el año de 1930.

Los estudios profesionales en la Universidad Nacional - Bogotá. La tesis de grado versó sobre "Espiritualismo y Fascismo".

Contrajo matrimonio con doña María Teresa Montoya con la que tuvo 4 hijos: María Angela, Daniel, Lucila y Juan.

Ha sido juez del Circuito en lo penal, en lo civil, Fiscal superior, Presidente del Consejo Nacional de Administración y Disciplina, Gobernador del Chocó, Director del Departamento Jurídico del Ministerio de Justicia, Senador de la República por el Chocó, Director de la Biblioteca Nacional, vocero del exdictador Gustavo Rojas Pinilla, en el juicio que se le siguió en el senado en 1959. Realizó recientemente una gira cultural por Europa, la cual culminó en Moscú y su actuación en Caracas, ha sido muy meritoria.

Entre sus obras sobresalen: Departamento del Chocó, Semblanza de López, Boceto de Jesús para Profanos e Itinerario Espiritual, de la que nos ocupamos en esta oportunidad.

Habla además de Español, Inglés y Francés actualmente reside en la ciudad de Medellín.

El Titulo

No es meramente llamativo, por el contrario se encuentra en todos los capítulos de una obra, tiene su origen en la misma tesis de grado de su autor, como que la lleva íntimamente ligada a sí mismo.

En el transcurso de la obra, lo emplea insistentemente para significar la supremacía del espíritu sobre cualquier otro criterio, poniendo de presente su irrestricta ideología conservadora.

El Tema

El tema central de la obra consiste en advertir la posibilidad de que el espíritu de investigación, la inteligencia y la consagración sean absorbidas por la política que ya amenaza con relegarla a otros planos. El autor divide la obra en dos partes bien diferenciadas.

La primera parte escrita con argumentos contundentes y esquemáticos, se trata de un ensayo sobre lo que debe ser una gran táctica política. Se refiere más que todo a la estabilización intelectual que reina en las directivas conservadoras, pero que se puede extender a los otros sectores. En forma de síntesis, presenta las figuras de Trotsky, Spengler, Primo de Rivera, Lasalle, Federico el Grande, Gustavo Le Bon, etc. Relieva la actitud de estos héroes, como los llama él, para criticar la decadencia de sus compatriotas.

La segunda parte trata de la evolución histórica de Colombia como Estado, pero al mismo tiempo explica la indigencia del pueblo colombiano en el sentido de la incapacidad intelectual y anímica del coterráneo. Habla de que los colombianos condenan el medio (Trópico) y la raza, lo que hace de Colombia una tierra impropia para la civilización y para la cultura.

Carácter del Tema

Es de carácter político, pero tiene mucho de histórico y crítico hasta el punto que trata de humanizar la literatura por medio de la política.

El autor pertenece a la escuela modernista.

El estilo es directo, con un lenguaje lleno de seriedad y realismo esquematizado con claridad pero con mucha energía cuando se trata de enfatizar aspectos que quiere criticar con altura.

El Propósito

El fin que persigue el autor es hacer un llamado a todo el andamiaje directivo a nivel nacional, para que revisen las estructuras político-administrativas del país, con miras a enfocar mejor los problemas, olvidando la demagogia arrabalera y en cambio presentar planteamientos de solución a las cotidianas inquietudes sociales, planteamientos, que deben ser el resultado de acertadas lucubraciones del espíritu. Pregonaba la libertad que deben tener los miembros de cualquier grupo político para exponer sus ideas, evitando que ocurra lo que sucede en nuestro medio, donde los diferentes grupillos políticos se unen "con saliva" en las vísperas de cualquier elección bajo amenaza de ser excomulgado de tolda -Non Plus Ultra- del partido, sino comulgo con su programa, aunque al practicar esos puntos de vista lo haga esgrimiendo el arma -común entre nosotros- de la adulación y el temor.

Es menester, dice Valois, que exista oposición de ideas para que ésta vitalice el organismo político. La carencia de principios en pugna no asegura la supervivencia de las colectividades.

El Objetivo

Sólo se logra parcialmente. Si tenemos en cuenta que si en 1937 (cuando se edita este libro) existían en los dirigentes esas taras, en esta fecha se han multiplicado. Pero hay algo que merece tratamiento especial y es la forma cómo la gente ha ido tomando conciencia. Desgraciadamente el alto costo de la vida, por un lado, y el desempleo y la especulación por el otro, no han permitido que las críticas hechas de buena fé por algunas personas interesadas, calen en la conciencia popular.

A manera de referencia aparecerán a continuación, algunos fragmentos que forman parte de la obra, donde se observará la influencia del espíritu, lo mismo que las sugerencias hechas por el autor en buena prosa pero sin circunloquios. Refiriéndose a la ineptitud intelectual contemporánea dice: Es inegable que las generaciones actuales le temen a la ascética disciplina que impone las arduas investigaciones del espíritu. Por un López de Mesa o un José Casas Manrique tenemos innumerables agitadores profesionales. No es lo mismo escribir una monografía filológica en arameo que pronunciar despeinadas Catilinarias". Para destacar la personalidad de Oswald Spengler, manifiesta:

"La muerte de Spengler, limita la posibilidad filosófica del siglo".

De toda la abundadosa bibliografía contemporánea, sólo la "Decadencia de Occidente" será una estrella en el cielo de la cultura; porque Spengler, fue un pensador, predestinado para abrir un surco en la historia para preparar ruta cierta al pensamiento humano y para reparar a la cultura de un siglo de filetismo intrascendente y oscuro. Dentro del bolcheviquismo Cultural de la hora, inficionado de marxismo y de "Enciclopedia", Spengler seguirá siendo lo que ya fue en vida: un peregrino exótico y solitario. Sólo dentro de muchos años llegará para él, esa reparación sarcástica y tardía que la historia reserva a todos los sacerdotes de Minerva. Su

nombre será recatado, desconocida la integridad de su pensamiento, y su sistema seguirá falseado por los comentaristas industrialcs; pero es de admirar en Spengler, la fuerza formidable del pensamiento de un genio que conquista imperios y derriba poderes con la misma eficacia de un ejército equipado, hasta el punto que resultaría difícil establecer si la actual restauración alemana es obra de Oswald Spengler o de Adolfo Hitler. Spengler es un egregio mariscal de campo de la filosofía prusiana, a quien los ejércitos de la nueva Alemania debieran rendir los honores de su rango porque superó a Mohke, a Hindenburg y a Federico el Grande, Spengler afirma que es necesario partir del alma para explicarse el problema de la Técnica".

En la segunda parte del libro, cuando se refiere a la mentalidad política de Colombia, habla de dos corrientes políticas o tendencias históricas:

a. El Radicalismo. Liberalismo racionalista, que ha sido el animador de la Anarquía y va en contra de lo que limita, disciplina y cohesiona, representa el sustrato de todos los derramamientos de sangre.

b. El Caudillismo. Ha sido el símbolo de la energía nacional, aglutina las muchedumbres que han de conservar y engrandecer el patrimonio público. Se manifiesta por un jefe intrépido que ha cimentado la autoridad y ha mantenido el orden. Como ejemplo citamos a Tomás Cipriano de Mosquera y Manuel Murillo Toro (Radicalista) y Rafael Nuñez (Caudillo).

Refiriéndose a la evolución constitucional en Colombia argumenta que al tocar este tema hay que acudir necesariamente a Rafael Nuñez, hombre en cuya pluma vibró orgullosamente la realidad de la nación.

Sostenía que los códigos que definen y funden el derecho deben ser nacionales; lo mismo ocurre con la administración pública que debe hacerlos efectivos, fue partidario de la premisa constitucional que propende por la

centralización política y descentralización administrativa tan en boga en nuestros días.

Hace un exhaustivo análisis de las Constituciones para criticar especialmente las realizadas en la década de 1950. Finalmente, el autor insiste en que los gobiernos dictatoriales serían la solución económica de la región y recuerda los nombres de: Bolívar, Napoleón: en cambio argumenta que los gobiernos parlamentarios, liberales y demagógicos siempre incurren en errores cuando tratan de modificar los códigos adoptados. La Constitución colombiana actual es un modelo de desorganización jurídica. Continúa haciendo una crítica detallada de los partidos tradicionales, pone de presente el debilitamiento de que ha sido objeto el parlamento colombiano que en forma irresponsable otorga amplísimas facultades al ejecutivo, que legisla, en la mayoría de los casos, en desacuerdo con el espíritu y letra de las facultades conferidas. En esta forma los congresistas han quedado maniatados por el ejecutivo y sólo se reduce su radio de trabajo a la aprobación de proyectos donde se elevan las dietas a los "Omnipotentes padres de la Patria".

Además critica la forma rudimentaria como trabajan los agricultores y ganaderos quienes no reciben asistencia técnica ni económica del gobierno, se lamenta de la burocracia y de la indiferencia con que se ha mirado los problemas sociales más urgentes de las clases menos favorecidas por la fortuna.

Me identifico con el autor en el sentido de que las verdades hay que decirlas aunque se corra el riesgo de ser llamado antipatriota, pesimista, subversivo, socialista, etc., nombres fatuos que esgrimen los gobernantes de turno que manifiestan una incomprensión beligerante, obsoleta y aprisante. Pese a todo, hay necesidad de mostrar a las futuras generaciones, la verdad desnuda para prevenirlos de la epidemia consistente en el optimismo alegre y peligroso fundado en engaños, esperanzas vanas y desamor.

Sus obras son:

"Boceto de Jesús para Profanos".

"Departamento del Chocó".

"José Antonio Galán" (El símbolo y la imagen).

"Los Monjes, ¿un mito trágico?"

"El Canal del Atrato".

VELASQUEZ MURILLO ROGERIO

Por Aminta Arias Ledezma

LAS MEMORIAS DEL ODIO

Este pedagogo etnólogo nació en Sipí el 9 de agosto de 1908, casado con doña Belitza Ayala Gomez, fueron sus hijos: Lía, Amparo, Rogerio, Esther, Belitza María, Cristina Isabel, Antonio María, Luisa Elena, Alma y Manolo.

Hizo sus estudios secundarios en la Normal Central de Institutores de Tunja en donde recibió el grado de Maestro en 1938.

Fue director de las escuelas del Municipio de Istmina, profesor del Instituto Pedagógico de Quibdó, profesor y rector del Colegio Carrasquilla, Director de Educación Departamental (1949), Magistrado del Tribunal Contencioso Administrativo (1948), Investigador Auxiliar del Instituto Etnológico Nacional, Miembro de la Asociación Nacional de Escritores y Periodistas.

Entre sus obras publicadas merecen mención: Memorias del Odio (1953).

Rectificaciones sobre el descubrimiento del río San Juan (1953).

El Chocó en la Independencia de Colombia (1964).

Dejó algunas obras inéditas como: Cantares de los Tres Ríos, Geografía e Historia del Chocó de acuerdo a la Toponimia Americana. Así jugamos los negros.

Lámparas apagadas y Diccionario de Medicina Popular.

Como escritor al servicio de la investigación de los complejos históricos y sociales del Chocó es inigualable. Fue un hombre íntegro, libre de escoria; a quien ni la ambición, ni la envidia, ni la vanidad, ni nada que no fuera alto, desinteresado y puro, inspiraron algún pensamiento ni acto alguno.

Rogerio Velásquez murió en Quibdó el 7 de enero de 1965.

Título de la Obra

El título de la obra no es simplemente llamativo, sino que tiene relaciones coherentes con el tema tratado o expuesto. Pues ciertamente el autor narra una apasionante historia en cuyo desenvolvimiento siempre están presentes: el odio o el aborrecimiento; la calumnia o el engaño; el descariño o el despecho, la subestimación o la antipatía; la inconmiseración o la incomprensión y el desafecto o la indiferencia.

El Tema

El tema central es la ideación que en torno a Manuel Saturio Valencia se desarrolla. Manuel Saturio es la persona a quien el consejo de guerra aparentemente, administrando justicia en nombre de la ley, condena a la pena capital por el supuesto delito de incendio.

Idea de Fondo

La idea de fondo de esta obra es el deseo ávido de venganza. Encuentro o choque violento entre dos razas: blanca y negra; y supremacía de la primera por tener el control de la Independencia.

(Nótese por ejemplo que Manuel Saturio Valencia fue el primer poeta declarado de la región, y que no se atrevió a publicar sus versos por temor a la represalia de entonces).

Carácter del Tema

Es de carácter filosófico, puesto que mediante sus exposiciones el autor nos lleva al estudio racional del pensamiento humano desde el doble punto de vista del conocimiento y de la acción.

Es psicólogo pues, para que un hecho nos estremezca tiene que, primero, impresionar nuestra alma y precisamente siendo la psicología parte de la filosofía, ésta tratará del alma, sus facultades y operaciones de la manera de sentir de un alma, de un pueblo, etc.

Es sociológico, salta a la vista este carácter. Manuel Saturio Valencia es un hombre que vive en comunidad organizada y racional. Y la sociología, por estudiar al hombre en comunidad o mejor en sus relaciones con otros, nunca pudiera conseguirlo aisladamente.

No diría yo que solamente es pedagógico, pero tiene sus grandes visos en cuanto a que nos enseña una gran lección moral y nos invita a la reflexión.

Estilos de la Obra

Por el tono de la obra: Serio y filosófico.

Por las cualidades del Pensamiento: Claro, natural, fácil, verdadero, original, oportuno y delicado.

Por las cualidades del Lenguaje: Castizo, claro, conciso, natural y abundante.

Por el ornato y uso de elegancias: Elegante y limpio.

Por la época histórica: Modernista.

Por el género literario: Ensayístico.

NOTA: "Las Memorias del Odio", no es realmente una novela. Porque no reúne las cualidades, constituye un ensayo literario.

El ensayo literario es una modalidad en boga en la que el autor nos cuenta a manera personal un tema escogido, eso sí con profundidad y maestría. Este tema puede ser sobre literatura, historia, política, etc.

Propósito del Autor

El autor nos muestra una situación realmente vivida en el Chocó negro, en tiempos de la Intendencia cuando la comandancia blanca a través del caso Manuel Saturio Valencia, nos invita a una abstracción ordenada y cuidadosa de aquel histórico episodio de 1907, para que hagamos un parangón crítico entre lo que fue esa época y lo que es la actual.

Lógicamente resulta tan extenso este parangón que nos puede llevar al perfecto conocimiento de nuestra situación, hasta tal punto de presentar soluciones medibles, observables y viables..

Este, será aplicable a diferentes campos; político, social, económico, etc.

Los hechos narrados por el autor, son tan impresionantes que llegan hasta lo más hondo de cualquier sentimiento humano, haciendo estremecer la brizna de nuestra vida y llevando nuestra imaginación hacia el pasado.

Claramente logra su objetivo que es el de motivar e impresionar al lector.

COMO POETA

Por Darcio A. Córdoba

En la primera parte de nuestro plan de publicaciones sobre autores chocoanos hablamos de Rogerio Velásquez, en reconocimiento de su meritoria labor desarrollada como prosista de amplia trayectoria, labor que desarrolló no sólo en nuestro medio, sino también a nivel nacional, lo que le mereció formar parte del importante libro "QUIEN ES QUIEN EN COLOMBIA".

Por eso, en esta oportunidad nos vamos a referir exclusivamente a su ingerencia en el campo poético. Pero antes de iniciar el análisis respectivo, es bueno aclarar que en las obras que nos sirven de base en este comentario, se puede observar el amor a la tierra y a sus gentes que caracterizó a Rogerio Velásquez a lo largo de su existencia.

La obra poética de este vate chocoano, está representada en los poemas que adjuntamos a continuación, todos ellos, escritos a la manera modernista, donde se atiende más al fondo que a la forma, porque al autor le interesa es ser comprendido y demostrar su inconformidad por el desequilibrio social propio de esta etapa en la cual se experimenta una vida turbulenta. Lo anterior, lo demuestra en todos los temas que tratamos en esta oportunidad.

Basados en esto, podemos decir que su propósito fue mostrar en sus obras las riquezas de nuestro departamento en el campo agrícola, minero y animal para que se conozca su valor y se conserve como un patrimonio otorgado por la naturaleza. También fue un defensor constante de la libertad y la equidad social.

Con el fin de facilitar la lectura de este modesto trabajo, sólo comentaremos tres de los poemas más importantes a nuestra manera de ver; porque se

relacionan con nuestro interés como chocoanos. Cada uno de ellos tendrá una somera interpretación:

CANTO A LA TIERRA

Esta es la tierra de mis padres.
la tierra pesada como un catafalco.
La que en su infancia oyó a Colón
a Vasco Núñez y Pizarro.
La que dialoga con bahías
y conversa con sus estuarios,
entrelazada con metales
con ríos y bosques y milagros.

Comarca dura de raíces,
que ha hecho pacto con el diablo;
de montes que gritan al abismo
todos sus hórridos pecados;
donde las aves rapaces
tienen amores con los rayos;
donde las islas son banderas
que el mar saluda con su manto.

Esta es la tierra de mis padres.
De leche y miel y jugo amargo;
donde la luz es más potente
porque simula un pendón bárbaro;
donde las estrellas parecen
ojos lejanos de centauros;
donde la brisa en la ventisca
es una espuela de los astros.

Esta es la tierra que nos hizo
con la blancura de su calcio;
con el zumo de todas las bestias
que pacen libres por sus campos;
con el fragor de las tormentas
que bajan del cielo temblando;
ésta es la tierra que nos hizo
fieros y niños como santos.

En esta composición, Velásquez, nos cuenta el arribo hecho a nuestro territorio por algunos conquistadores y colonizadores, que de una u otra forma fueron los primeros en navegar nuestros mares -Pacífico y Atlántico- chocoanos aprovechando la heterogenicidad de accidentes geográficos que adornan el litoral Pacífico; además nos muestra entre versos mezclados de historia patria, la riqueza de nuestro departamento representada en metales preciosos, por un la do y en su inagotable potencial animal, por el otro y después expone sobre la bondad de nuestros campos, donde se pasean libremente animales de todo género y especie; pero simultáneamente y en forma metafórica deja entrever nuestro exagerado tropicalismo, el cual hace del hombre chocoano un ser ensimismado en medio del infierno verde.

PALABRAS DEL DOMINGO

Señor:
Dános la tierra silenciosa
para que el pan huela a paisaje.
La que amasaron con su angustia
y su ternura, nuestros padres.
La que en la sangre es referencia
de montes y cabras salvajes.
Tierra sin amos ni codicia,
sin el tormento y el ultraje.

En los bohíos y en los ranchos
todas las cosas tienen hambre.
Hay un deseo de ser libre
como la luz sobre los aires.
Cómo la chispa del incendio.
como una suma de volcanes.
Queremos tierra, donde el grito
corra sin cárcel por el valle.

Cambia la raza que nos diste
por otra fuerte, inmensa, grande,
que ponga leyes a los hombres
que se robaron nuestros árboles.
Raza que labra su fortuna
como los pájaros, su viaje,
Raza que crea en el espacio
porque el espacio va adelante.

Si la avaricia no perece,
si nuestro pan no es abundante,
si no se cubren nuestros ojos
con estas tierras inmortales,
habrá regreso a nuestros arcos,
a la locura de la sangre,
y la tristeza que nos quema
llenará el ámbito de sables!

En Palabras del Domingo, otro de sus mejores poemas, Rogerio Velásquez espera a que haya más oportunidad de trabajo, más justicia social, más comprensión, menos egoismo y opresión de los fuertes contra los débiles.

No es extraño, inclusive para las últimas generaciones, el período de marcada segregación política y racial en épocas afortunadamente ya superadas, pero que sí dejan un sabor amargo, por las injusticias que en ella se cometieron; ésto dio margen a que muchas obras y escritos quedaran inéditos. No obstante Rogerio Velásquez fue un abanderado de los inconformes, como lo demuestra en "Memorias del Odio", "Así jugamos los negros", etc.

En este orden de ideas, Don Rogerio, como comúnmente se le conoce en nuestro medio, pedía que se diera más libertad de expresión para poder emitir sus conceptos sobre reivindicación social.

Finalizando este comentario, podemos afirmar, observar sin temor a equivocarnos que Velásquez, fue uno de los primeros chocoanos que empuñaron las armas revolucionarias, pero una revolución con ideas, no de palabras, de tratados socialistas escritos por Marx, Lenin, etc., empleados frecuentemente con propósitos mezquinos que no solucionan ningún problema.

No podía faltar en el campo poético, el autor folclórico; aquí lo tenemos interpretando el sentir de una matrona chocoana, que lloraba desesperadamente la muerte de Carlos Quinto Abadía, quien se hizo célebre en el Chocó por sus actuaciones bélicas en el río Baudó.

Este poema, escrito en un lenguaje natural, nos cuenta el profundo dolor experimentado por quien era mujer del aludido desde la primera mitad de su adolescencia, según lo manifiesta ella misma cuando dice que se quisieron desde cuando ella no tenía senos, ni pelos debajo del brazo.

La muerte de este personaje chocoano, causó revuelo en el ámbito departamental y nacional, por la forma como se realizó: Cobardemente, interpretando el sentir de la mujer que lo manifestó textualmente y también porque las autoridades y especialmente el cuerpo armado se bajaban de encima a quien por mucho tiempo fue un dolor de cabeza derrotando toda comisión armada que tratara de invadir los terrenos donde él tenía su destacamento.

A manera de información me permito decir que, Carlos Quinto es uno de los personajes de que nos habla el escritor y poeta Miguel A. Caicedo, en lsu obra "CHOCO MAGICO FOLCLORICO", con la cual ganó el premio nacional de relatos folclóricos en el concurso especial realizado por el Gobierno Nacional en 1973.

LLANTO POR LA MUERTE DE CARLOS QUINTO

Yo quiero ver a Carlos Quinto
que lo trujieron muelto,
con la boca apretara
y sangre sobre el pecho.
Quiero velo tendiro
en su cajón de cedro.
Quiero ve a esos hombres
que lo mataron como a un perro,
y deciles: ¡Cobardes!
para matá no si hace celco!

Nos quisimo hace ya mucho tiempo.
Mi mamá y mi taita
no se habían muelto.
Yo no pensaba nara,
yo no tenía senos.
¡Si debajo del brazo
no tenía ni pelo!
Me gustaba la vira
polque antonces no me raba miero.
El era en yo la vira,
su vira yo mesma.

Señó Polecía,
déjeme güelelo!
Déjeme le beso
esa herira del cuello;
quiero ve si hay suró en su frente
como agua en las frutas en
el mes de enero;
quiero ve si yoró pa' morise
como los bujeos.
No me priven de nara, nara, carajo!
jue mi hombre primero!

Que sus ojos m' esculquen!
Sus ojos son de yelo!
Que sus manos me toquen!
Si van toas pegaras al cuelpo!
Que su boca cerrara
yo la sienta agarrara a mis güesos!
Que yo sienta su hombría
como en la noche de San Pedro!
Déjeme ver al hombre
que m'entregó cien hijos güenos
que vengarán en campo limpio
al que hoy mataron como a perro!

VILLA ANDRES FERNANDO

Por Miguel A. Caicedo M.

LOS SICARIOS DEL CRISTO

El autor de este breve pero trascendental escrito, nació en Neguá el 29 de enero de 1900. Fueron sus padres Andrés Villa Puerta (antioqueño) y Rosario Perea (tadoseña); de ascendencia indígena. Hizo sus estudios primarios en la escuela de Neguá regentada por individuos de reconocida solvencia intelectual como Victor Manuel Calderón (cundinamarqués), Canuto Montoya (antioqueño) y Julio C. Hoyos (caldense).

Luego pasó al colegio Carrasquilla, del cual fue alumno fundador; creado en 1915 por la administración de don Rubén Santacoloma. Pero como el colegio sólo contaba con los dos primeros años, a costa de grandes sacrificios de sus padres, se trasladó a Cartagena para continuar en el colegio de San Pedro y luego al Instituto Politécnico de Martínez Oliver (1917).

La falta de recursos lo obligó a regresar a Quibdó, donde entró a desempeñar un modesto cargo público.

En 1918 pasó a la Normal Superior de Medellín, becado por el Intendente Aristides V. Vaca (boyacense). Allí, por la publicación en la revista "Colombia", de un artículo donde criticaba la injusticia que se cometía al no otorgarse el grado a los Normalistas, que no alcanzaban cinco (5) en conducta se vió obligado a retirarse de esta Institución, pues de 40 alumnos sólo el y otros cuatro no se retractaron del hecho.

De allí al Instituto Caldas, pero como careciera de recursos, tuvo que regresar a Quibdó, para dedicarse al periodismo, actividad que ya había

iniciado en el "Correo Liberal" de Medellín. Así, pues, escribió en el periódico ABC de Reinaldo Valencia, del cual fue jefe de redacción hasta que dejó de publicarse. En dicho órgano periodístico, Villa firmaba con el seudónimo de Aristo Velarde y desde allí libró recias campañas en favor de su credo político (liberalismo); habiéndose enfrentado a las personalidades más sobresalientes del conservatismo en el Chocó, como Manuel Santacoloma, Nicolás Ramos y Matías Bustamante Mesa. Publicó un artículo (1922), contra la comunidad religiosa de los Maristas, ya que éstos se oponían a la erección de un busto en honor del general Rafael Uribe Uribe, en la plazuela de Istmina, alegando que dicho lugar era propiedad de la Iglesia, lo cual, como se demostró luego, era falso.

La arremetida de Aristo Velarde fue tan violenta en el artículo titulado "Los Sicarios del Cristo", que se vino contra él, el conservatismo entero y el prefecto apostólico del Chocó, Monseñor Francisco Gutiérrez, pero Villa continuaba en su lucha desde el A.B.C.

Amenazado de excomunión hizo saber que no era católico y por lo tanto no se le podía aplicar ese anatema que tiene la iglesia para los que sí lo son. Ha colaborado en periódicos y revistas nacionales e internacionales de Medellín, Quibdó, Cartagena, Barranquilla, Panamá, México, Venezuela y Cuba respectivamente.

Ha servido al Chocó en diferentes cargos públicos: Secretario del Concejo, Juez Municipal, Secretario Intendencial del Gobierno, Secretario Departamental del mismo ramo, Secretario y Subsecretario de Hacienda, Secretario y Subsecretario de Educación, Profesor de Historia Antigua y Media en el Colegio Carrasquilla, Magistrado del Tribunal Administrativo, fuera de otros cargos de menor importancia.

Fue fundador de varios periódicos en Quibdó: "La Razón", "La Voz del Chocó" "César Conto", "Unión Chocoana" "Choconio".

Es de anotar que fue asiduo concurrente a la tertulia del "Ciempies" periódico humorístico que fundara y dirigiera el poeta antioqueño Carlos Mazo. Actualmente reside en Quibdó, gozando de su pensión de jubilación y esporádicamente colabora en "Frente Chocoano".

El Título de la Obra

No es meramente llamativo, ya que, en el escrito deja entrever que los "curas" con su bajo, vil, injusto e hipócrita proceder en vez de reivindicar y elevar el nombre de Cristo, más bien lo asesinaban con todas las arbitrariedades y abusos cometidos en su nombre, como en la época de la Inquisición.

Epoca de la Obra

El tema de "Los Sicarios del Cristo", se desenvuelve en la época que los conservadores estaban gobernando (hegemonía) y se refiere a la oposición de la curia de Istmina que en convivencia con el Intendente Francisco de B. Carrasco contra el busto en honor del General Rafael Uribe Uribe, gran prócer patriota y mártir liberal, alegando que la plazuela donde se pensaba levantarlo era de propiedad de la iglesia, lo cual no era cierto como luego se probó.

Alrededor de ésto, se suscitó una campaña política de conservadores contra liberales, en la que los primeros eran apoyados por la curia y no sólo a nivel departamental sino nacional. También en forma muy breve demuestra cómo la iglesia está siempre de lado de los tiranos; pues en Venezuela, apoyaban al gobierno de Juan Vicente Gómez, quien había establecido el divorcio y separado la iglesia del Estado, lo cual prueba que no son las ideas las que persiguen los curas sino más bien el ansia de riquezas y poder, e igual sucedía en el caso de los curas de Istmina, que al fin perdieron esta batalla en la que apelaron hasta el mismo Presidente de la Repú-

blica. Pero se probó con testimonios de los conservadores, inclusive, que los ataques que le endilgaban a los liberales en contra de la iglesia no eran ciertos.

Es de anotar que el artículo en mención ocupó toda una edición del A.B.C. y en vista de sus acertados efectos se publicó en la imprenta del periódico en forma de folleto por consejo del mismo director y propietario, don Reinaldo Valencia.

El Carácter

El carácter del tema es político-polémico con algo de panfletario. En vista de la veracidad de los hechos, es también histórico y, por qué no decirlo, pedagógico, ya que es una enseñanza que no se debe desperdiciar y por el contrario aplicable aún en esta época.

Escuela

Es una obra realista-histórica.

Estilo

En cuanto al estilo es directo-analítico, con pinceladas de panfleto y orientación a la polémica, ya que es una denuncia y protesta a la vez donde se analizan una serie de actos irregulares y arbitrarios. Además, como ataque a los jerarcas de una casta como es la iglesia, despertó voces de apoyo, rechazo y de expectativa.

El Propósito

El propósito de "Los Sicarios del Cristo" es combatir a los representan

tes de la iglesia, quienes intervienen en la política, la vida social, la educación y aún en la economía del Departamento, dejando un saldo negativo, de estancamiento, retroceso, discriminación y opresión, de orden como ya se anotó socio-político, cultural y económico.

El propósito del escrito se logró según las palabras del mismo autor, ya que se pudo reducir a los curas a su misión evangélica y a no inmiscuirse en política desde entonces, al menos en forma abierta y descarada como lo hacían en aquella época.

V. CUENTISTAS

COLLAZOS CAMACHO OSCAR

TRUQUE CARLOS ARTURO

COLLAZOS CAMACHO OSCAR

Por Miguel A. Caicedo M.

- Ampliación de César E. Rivas Lara -

Este gran cuentista y ensayista chocoano, nació en Bahia Solano el 29 de agosto de 1942, del matrimonio de don Carlos Alberto Collazos García (q. e.p.d.) y doña Cornelia Camacho de Collazos, actualmente residente en Cali.

Oscar Collazos, es un personaje muy conocido en las altas esferas literarias nacionales; pues, se destaca entre los exponentes de la Narrativa Moderna, dirección, ésta en la que se ha colocado a la altura de los excelentes.

Sostuvo en "El País" de la ciudad de Cali, una columna literaria de mucha importancia y algunos escritos aparecieron en "El Pueblo". Realizó estudios de sociología y literatura. Colaborador en las revistas "Eco" de Bogotá (Bogotá), "Marcha" de Montevideo y "Casa de las Américas" de La Habana. Fue director del Centro de Investigaciones Literarias de Casa de Las Américas.

Sus Principales obras son:

- El Verano también moja las espaldas.
- Son de máquina.
- Esta mañana del mundo.
- Biografía del desarraigo.
- A golpes.

- Literatura de la Revolución y Revolución de la Literatura.
- Disociaciones y Despojos.
- Todo o Nada.
- Crónica de tiempo muerto.
- De la soledad a la gloria.

Actualmente reside en Barcelona, España y presta sus servicios a la Editorial Espasa, una de las más importantes del mundo.

- Literatura de la Revolución y Revolución de la Literatura.
- Disociaciones y Despojos.
- Todo o Nada.
- Crónica de tiempo muerto.
- De la soledad a la gloria.

Actualmente reside en Barcelona, España y presta sus servicios a la Editorial Espasa, una de las más importantes del mundo.

CUENTO:

JUEVES, VIERNES, SABADO Y ESTE SAGRADO RESPETO

Tirada en los sillones o estirada en la cama, en un pesado reposo, tres días enteros casi que en un silencio estrecho, alejada de su mundo habitual, prefería el rechazo de toda "tentación", asistía a la grandiosidad de todo lo exterior y una especie de remordimiento amargo la lanzaba al arrepentimiento. "Es Semana Santa", contestaba cuando algún hombre se acercaba al sitio, y cerrando la puerta con ira pensaba: "¡es que ni ésto lo respetan!" Con alguna terquedad seguía pensando: "¡así me den el mundo no me acostaré con uno sólo!".

La casa de madera, vieja, de paredes desteñidas por las lluvias implacables y los soles que se asentaban a diario sobre ellas, tenía el aspecto de una terrible desolación: salón amplio: sofás forrados con cretonas a colores, (moradas, sobre todo) cuadros enmarcados, (escenas eróticas y viejas escenas de amor tocadas de cursilería o morbosidad y algún paisaje discreto) listas de precios y letreros en dos idiomas, (inglés y español) bar al fondo con una foto de Gardel en la esquina, luces de colores: rojo, verde, azul, morado, largo corredor hasta las profundidades de la casona y las puertas de los cuartos alistadas a lado y lado, con candados suspendidos en ellas y un número rojo escrito en la parte superior, olor a especifico derramado sobre la madera curtida, (hasta en los rincones) y este silencio que ahora se hacía más grande y hasta parecía ensanchar las mismas paredes, más penetrante el olor y más perceptible la figura de Carlitos Gardel al fondo.

Aquí se había movido por tres años Amalia, y las demás llevaban hasta diez. "Aquí crecieron algunas, las ví llegar mocitas y apenas saliéndoles los senos", dijo una vez la dueña cuando Amalia le preguntó por el tiempo de

"servicio" de las demás. Se había suspendido la sintonía de la radio y apagado el ruido de la vitrola. Amalia se había internado en su cuarto y dormía hasta el mediodía. Cuando se despertó fue hasta el almanaque y arrancó una hoja, quedando ese "Jueves" en rojo, grande, Día Santo, ante su vista. Amalia recordó entonces la Semana Santa del año pasado y deseó ir a todas las programaciones con alguna de las mujeres, "Aunque no todas va -pensó- por lo menos ninguna atiende en estos días". Y efectivamente: las mujeres se encerraban, casi trancaban las puertas, y no permitían -como Amalia- que ningún hombre se acercara a ellas. Sobre los cuadros y las cosas de los establecimientos ponían telas moradas y había en ellos un absoluto silencio que permanecía durante tres días, como si del fondo de aquello hubiese surgido un dolor inenarrable.

Asistían en grupos, vestidas de negro, algunas con la camándula en la mano y una oración apenas audible en sus bocas, a las procesiones y lograban confundirse con los montones de mujeres que con rostros abatidos se lanzaban a las calles y a las iglesias, y que en una penitencia obstinada andaban de rodillas por las aceras de las iglesias, hasta llegar a detenerse y a implorar algo desconocido pero profundamente deseado, tal vez el perdón, golpeándose el pecho, rezando en voz alta y con la vista perdida, dando la sensación de derrota que viene de una "culpa" inmensa que nadie lograba comprender en algunos rostros arrugados, tocados de cierta bondadosa manera de mirar.

El incienso subía a veces y todo su olor trascendía más allá de los recintos, subía hasta perderse y dejarlo a uno con la sensación de haber aspirado algo de profunda religiosidad. La música, a veces la sintonía de una misma emisora, se escuchaba en las calles, y esa serenidad, y esa solemnidad, solemne-serenidad, era la atmósfera predominante, el tinte puesto sobre el negro riguroso de los vestidos.

En el encierro de su cuarto Amalia miraba las postales prendidas en las paredes, detallaba las pocas cosas de su pertenencia, toda su habitación con su gran armario y la mesita y el espacio tan reducido. "Si no crees, deja por lo menos creer a los demás", había gritado llena de soberbia a una mujer que pasó corriendo por el pasillo con un transistor encendido. La mujer lo había apagado sin protestar y se había internado en su cuarto dando un portazo. Tal vez un montón de cartas arrugadas reposaban en el interior del nochero, especie de promesa muerta que Amalia no se molestaba en de consultar, pero que tampoco se sentía capaz de deshacer. El armario, caoba oscura, estaba lleno de vestidos, algunos de colores subidos, en un desorden que Amalia misma comprendió cuando o abrió esa mañana. "¡Qué desorden!", pensó. Despacio, estirando a veces los brazos y bostezando, tirándose el pelo hacia atrás, subiendo la mano rápido, empezó a acomodar uno a uno los vestidos. Finalmente, ante la dificultad de disponerlos todos en orden, tuvo que arrojarlos al suelo, notándose luego en su cara un gesto de desagrado.

Se había levantado con la breve prenda de dormir, transparente, y su cuerpo, ella de pie, erguida cuando doblaba alguna blusa, parecía bastante gordo: de frente se podían ver sus pechos grandes y algo caídos, aunque su rostro aparentaba más de los veintisiete años. Sus nalgas también estaban algo flojas, aunque redondeadas y bien dispuestas. Sólo la curva de su espalda se conservaba hermosa, aunque la piel parecía bastante descuidada. Amalia recordaba poco las circunstancias de su vida allí; pocas veces le interesaba aquello. Recordaba haberle dicho en una ocasión a un hombre que trató de averiguar la razón de su estadía en la casa: "porque me gusta, hijueputa", y en verdad que no era esa la razón. Sólo cuando se emborrachaba con un hombre y se ponía sentimental, escuchando generalmente algún tango o una ranchera, lloraba y contaba la historia de su vida, con una rabia tal, que el hombre terminaba desprendiéndose de ella, perdiendo toda posibilidad de sugerirle que se fueran rápido. Amalia era irascible

y entre las demás mujeres respetable. "Cuidado con esa", dijo un día una de sus amigas. "¡Cuando está así no respondo por la cara de nadie!".

Hacía varios meses tenía un hombre, algo joven, que la llevaba al cine y, a veces, venía por ella a la casa en un automóvil de servicio público. Era su hombre y las demás mujeres sabían que era así. "Es el mozo de Amalia", decían cuando lo veían pasar en su carro, en horas de trabajo. Una ocasión, borracha, en compañía de otras, en la misma casa, gritaba riéndose: "¡Ojalá alguna de ustedes trate de acostarse con él para que vea lo que es tener la cara rayada! Con mi hombre ninguna de acuesta, ¿entienden?" Pero en el fondo Amalia se reprochaba sus borracheras y hasta hacía todo lo posible por evitarlas.

Cuando hubo acomodado todo, tomó una toalla y jabón, dándose un pasón de la mano por el cabello revuelto y salió de la habitación por el pasillo, hacia el fondo, en donde varios cuartos de baño daban directamente a la habitación de una de sus pocas amigas. Tocó en ella y al momento salió, llevando las manos a los ojos y restregándose con los nudillos de los dedos, una mujer algo más joven que las demás de la casa, tal vez con sólo veinte años. "¿Vamos, entonces, a las iglesias esta tarde?", preguntó Amalia, "Si: nos vemos mas tarde", dijo la mujer entre una estirada del cuerpo y un bostezo. "¿Qué hiciste anoche?", le preguntó Amalia. "¡Nada!" contestó la joven. "Yo tampoco", agregó Amalia, mientras veía el cuerpo de su amiga, envuelto en una toalla a colores. Amalia se metió al cuarto de baño y al momento se escuchó la caída del agua sobre el piso de cemento, ese chasquido de la ducha, y poco después el agua detenida por algún cuerpo, o tal vez por la mano de Amalia probando si estaba frío o muy fría o tibia, un sshhhhhhhhhhsh detenido y luego largado sobre algo.

Los jueves por la noche las iglesias se atestaban de gente, sobre todo de mujeres enlutadas, jóvenes uniformadas, enfiladas y dirigidas por algunas

mujeres viejas con miradas escrutantes: era la visita a los "monumentos" y así recorrían imagen tras imagen o se detenían, arrodilladas, a musitar alguna oración. Amalia y su amiga empezaron el recorrido a las seis de la tarde, vestidas de negro, en silencio. Sólo algunas veces la interrumpía su amiga para preguntar u observar algo, "¿es ese Joaquín? ¡mira!, ¿el que va con ese carro?"; "sí, es él", contestaba Amalia muy secamente y seguía algo alelada, o movía la cabeza en un gesto de negación o afirmación. "¿Lo verás hoy?", preguntó la amiga, a lo que Amalia respondió algo ofendida: "¡Sabes que no veré a nadie ni hoy ni mañana!", para terminar luego con esa palabra tan suya cuando quería acabar con una conversación: "¿entiendes?". La otra mujer prefirió no preguntar más. Cuando Amalia decía ese "¿entiendes?" tan enfático, toda charla se interrumpía bruscamente. Era una pregunta cortante que ella misma se hacía para frenar a su interlocutor.

Recorriendo las calles, recordaba, de pronto, su pueblo, pensaba en él, pero luego se resistía a cualquier insistencia. Muy pequeña se había ido de casa y la imagen de su padre le era totalmente desagradable. Le parecía verlo, como entonces, con el cabello revuelto y la voz incontrolable, gritando y tirando todo por el suelo. La madre le producía ahora un sentimiento de compasión, una compasión algo tierna. "Nunca fue capaz de dejarlo", pensaba. "Siempre aguantándole todo, ¡hasta que la maltratara!". En diez años sólo los había visto una vez, reaccionando con la más clara indiferencia. La situación fue luego chocante: las preguntas le eran fastidiosas, "¿qué haces?, cuéntanos lo que haces", y la insistencia le parecía entonces demasiado impertinente, "deberías escribir de vez en cuando" y eso ayudó a dejarlos inmediatamente. "No los culpo", se decía a veces en una reflexión rara en ella. Cuando se enfrentó a la ciudad, para aquellos días de su salida de casa, siempre era difícil no pensar en regresar: los extrañaba y no era muy cómodo vérselas por sí sola. "No me recibirán", reflexionaba. "Con una barriga de seis meses no me recibirán", decía. "Afortunadamente lo perdí", pensaba luego, refiriéndose al hijo que había

parido antes de hora a los siete meses. "Por poco me lleva a mi también", pensaba cuando se acordaba del parto, de los dolores y del esfuerzo tan desagradable y del incidente aquel, cuando estuvo a punto de morir también. "¡Primera y última!", decía a sus amigas cuando se reunían a hablar de sus hombres, de si serían capaces de dejarse preñar. "No quiero que de pronto me salga una hija puta o un hijo ladrón", decía. Sistemáticamente rechazaba la idea de otro hijo. De ahí su cuidado en las relaciones con sus clientes. "Una siempre está expuesta a que le dejen un hijo de la noche a la mañana", pensaba. Cuando su hombre le preguntó un día que si quería un hijo suyo, estuvo a punto de echarlo. "¿Qué quieres?", le dijo. "¿Crees que voy a dejar que me encartes con un hijo y que luego me dejes botada por ahí?", respondió con rabia. "Además, se me arruga la barriga", completó riéndose y mostrando su estómago relativamente liso y despojado de cicatrices.

Ya a las diez habían recorrido todas las iglesias de la ciudad, y, de noche, con la luz escasa de las bombillas y el viento que soplaba la bahía y más gente en las calles, enlutadas, aquello adquiría un aspecto de fiesta negra. No predominaba ya el silencio, la gente hablaba y los tumultos de jóvenes en las esquinas se repetían en cada cuadra: ellos entonces se adherían a cualquier grupo de jovencitas, hablaban, gesticulaban, terminaban buscando la oscuridad de una calle para recostarlas contra una pared y besarlas. Seguramente ello habría escandalizado a una de las mujeres, pero los jóvenes se cuidaban bien de que no sucediera así. El cielo nublado, con algunos lugares claros, dejaba ver una pequeña transparencia en el espacio de un resplandor detenido: sólo bastaba que se corriera este telón opaco para que ese resplandor se regara por las aguas de la bahía y para que lo bañara todo y para que el reflejo brillante fuera el espectáculo, para que al lado de los barcos anclados una doble imagen se proyectara, temblorosa, con sus luces, luces de mástiles erguidos, los mástiles de los barcos anclados, luces-mástiles-temblorosas luces esparcidas en el espacio quieto de la gran bahía.

Amalia, después de entrar a una heladería y tomar un refresco, salió, siempre al lado de su amiga, sumisa ésta, hacia la casa. Prefirieron hacerlo a pie, evitar el bus que pasaba repleto de gente. En el camino Amalia no dejó de pensar en lo que haría al día siguiente: se guardaría en su cuarto, todo el día, durmiendo hasta tarde, prendería luego la radio y escucharía el "Sermón de las Siete Palabras", a todo volumen, si, a todo volumen para que las mujeres "incrédulas" lo oyeran y "les hiciera recapacitar", como pensó Amalia. "¡Creen que es un juego!", insistió. "Pero un día de estos hasta tiesas se van a quedar", pensó recordando las leyendas de su infancia, cuando sus padres le decían: "no puedes bañarte porque si te bañas te quedas tiesa"; las amenazas: "tienes que ir a la iglesia y evitar tentaciones"; siempre las amonestaciones: "no hagas ruido, no golpees sobre nada porque golpeas el cuerpo del Señor", y así todos los días las frases de ellos repitiéndose: "cualquier irrespeto es un irrespeto a Dios Crucificado", decían entonces, y Amalia, ahora, pensaba en ello, hacía alguna relación, ya no con la fe ciega de que así sería pero sí con la fe en el respeto que aquellos días merecían. Hasta había cierta seriedad cuando decía: "un día de estos hasta tiesas se van a quedar".

Cuando llegó a la casa que permanecía con la puerta cerrada, apenas ajustada, Amalia vió, sentado en un sillón, fumando y tomándose una coca-cola, a su hombre "¡Hola, Joaquín!", le dijo, algo sonriente. Joaquín se quedó sentado y la invitó a sentarse. "¿Muy rezandera, no?", le dijo dándole una palmada en las nalgas. Amalia dejó ver un rostro difícil y disgustado. "¡Eh! ¡Qué diablos te pasa!", pero Amalia no respondió y se dirigió, sin dar explicación, a su cuarto. Buscó la llave en el bolso: antes de encontrarla ya Joaquín estaba a su lado, inquisitorio, con una mano en el bolsillo, esperando que la mujer hallara la llave, ya con el rostro serio, con sus facciones rudas, la frente bastante ancha y la barba bien rasurada, pero con un abultamiento de los ojos que daba la sensación de trasnochos acumulados, los brazos musculados y la camisa de manga corta estrecha en la

parte superior de éstos, los pantalones de dril bien ajustados y el cabello algo crecido con un mechón que le caía sobre la frente. "¿Qué se traerá ésta?", pensó Joaquín y vio la mano de Amalia, algo temblorosa, sacando la llave del bolso, desenredándola de algunos objetos menudos, temblando, tratando de acomodarla en el orificio del candado, tal vez pensando: "carajo que ésto no entra", rabiando, sin mirarlo, ya con el rostro fruncido, perdiendo la paciencia, introduciendo la llave una y otra vez, sostenida entre los dedos hasta cuando se cayó de las manos y trató de recogerla diciendo: "¡llave de mierda!", agachada, con la mirada del hombre que no transformaba la expresión de su rostro ni asumía otra postura en su cuerpo, siempre recostado sobre la pared: una mano en el bolsillo, la otra levantada y sostenida en el marco de la puerta. "¡No seas inútil!" -estalló ella- ¡y ayúdame a abrir esta maldita vaina!", a lo que Joaquín se movió, esbozando una sonrisa, calmado, tendiendo la mano, introduciendo la llave, accionando, levantando el candado con la otra mano y con la mayor serenidad abriendo, mirándola luego y como diciendo "¿ves qué fácil?", entregándole la llave, sin decir nada y entrando detrás de ella al cuarto.

La cama permanecía desordenada y había un olor a talco y alcohol en todas partes. Sí: talco-alcohol derramado. Amalia dejó la pañoleta sobre la cama y sin mirar a Joaquín que se había tendido en ella con los brazos debajo de la nuca, empezó a quitarse la blusa de seda negra que le cubría los brazos, hasta quedar con el vestido que subía más arriba de sus senos, dejándole un escote en la espalda. Buscó en el armario y sacó un vestido claro y empezó a desvestirse: la mano accionando atrás en el cierre, bajando hasta la cintura y luego dejando escurrir el vestido hasta caer a sus pies, subiendo un pie y luego el otro, agachándose y recogiéndolo y quedando en pantalones y brasier. Joaquín se acercó y trató de asirla por la espalda, dándole antes un beso en la nuca. Amalia lo rechazó con un gesto grosero y se corrió un poco más adelante. El hombre insistio tomándola otra vez por la cintura y sujetando el cabello de la mujer con una

mano, haciéndole presión. "¿Me vas a soltar?", dijo Amalia entre dientes y amenazante, pero Joaquín no respondió y la atrajo contra sí, besándola en la boca y estrechándola, largándola luego y dándole un fuerte golpe en la cara, con el dorso de la mano. Amalia reaccionó, casi instintivamente tomando una navaja abierta del mochero. El hombre se sonrió nerviosamente y Amalia quedó unos segundos en silencio. Luego, ya en reposo, el hombre trató de acercársele de nuevo. "¡No me toques!", gritó Amalia. "Hablemos por las buenas", dijo el hombre, alargando la mano para recibir la navaja que Amalia no entregó. "¡Te vas de aquí ya mismo!", dijo en voz alta. "No seas terca: hablemos por las buenas", repitió Joaquín. Amalia fue a sentarse en la cama, sin soltar la navaja y tomando el vestido empezó a ponérselo. "Te dije anoche que en estos días no teníamos nada qué hacer, que lo mejor era que ni te aparecieras por aquí", le dijo, una vez vestida. "Puedes irte ya mismo: conmigo no cuentes para nada. Ya te dije que en estos días ni con mi mozo", agregó, saliendo del cuarto hacia el baño y dejando al hombre en su cuarto. "¡Con las que sale esta puta!", pensó Joaquín y se puso a examinar una revista de desnudos que estaba en el suelo, rasgadas algunas páginas. "¡Ha de ser de uno de esos gringos degenerados que la visitan!", pensó hojeando y deteniéndose en las más sugestivas. Desde su cama vió pasar a una mujer, envuelta en una toalla, rápido, con el cabello humedecido.

Joaquín sintió siempre deseos de decirle que dejara este oficio y se fuera con él, que las cosas irían bien. "No me voy a vivir juiciosa con nadie, ¿entiendes?", dijo Amalia entonces. No volvió a repetir la proposición, por miedo de encontrar otro rechazo. Aunque aparentaba dominarla y su comportamiento con ella era recio, hasta el punto de estallar a veces en actos violentos, comportamientos ghulescos requeridos forzosamente, reglas determinadas en aquellas relaciones y esperadas por todas las mujeres, Joaquín tenía miedo de perderla. Si en un comienzo no sintió celos por el oficio de Amalia, de cierto tiempo para acá empezaba a sentirlos. Quería que cada día fuera más reducido el número de sus clientes y hasta deseaba

que no tuviera ninguno. No era el tipo de hombre que por las mañanas pedía cuenta a su mujer del producido de la noche anterior. Era su hombre en el sentido que ella no lo trataba como cliente. "Siempre quiero que los demás terminen rápido conmigo para que se bajen", dijo alguna vez. "Son repugnantes: ¡nunca dejo que me besen en la boca!", seguía diciendo. "Cuando son viejos prefiero calentarlos para que se vengan rápido", decía. "Terminan dormidos como marranos", concluía sin explicaciones. Amalia era sincera. Estas confesiones y la confrontación de sus relaciones con ella, daban a Joaquín la idea de que él era algo distinto en la vida de Amalia. El, por su parte, era sincero con ella, lo había sido desde un comienzo, cuando le dijo que tenía esposa e hijos y que por ahora no pensaba dejarlos, aunque se llevaban mal. Amalia deseó conocerlos, pero él se opuso.

Cuando salió del baño, arreglándose el cabello y sujetándolo atrás con un lazo, Joaquín había terminado de hojear las revistas y estaba frente al espejo espichándose las espinillas de la cara, algo inclinado, las rodillas encorvadas y empinado. Amalia le extendió una mano por el hombro, muy suavemente, y recostó su cabeza en la espalda de él. "Presta, ¡que te vas a volver una nada esa cara!, le dijo en señal de reproche. "Ven, sientate aquí, yo te quito esas cosas". Joaquín volvió el rostro y dócilmente fue a sentarse en la cama. "Estírate y recuéstate aquí", dijo la mujer dándole dos cojines y señalando sus muslos. Joaquín se estiró, y ella, inclinándose, teniendo cerca su rostro, empezó a buscarle espinillas en el rostro. "No me explico qué tenga de malo acostarse un Jueves Santo", pensó Joaquín, mientras sentía la respiración de Amalia muy cerca, mirando sus pechos que al inclinarse se notaban tras el vestido claro. "No entiendo por qué no quieres", le dijo en voz baja. Amalia se limitó a decir: "ya sabes por qué", para continuar luego en lo suyo. "No tiene nada de malo", agregó Joaquín, sin hallar respuesta de Amalia. Al rato dijo ella: "ya está" y él se levantó diciendo "gracias" y Amalia abrió la cómoda y se puso a buscar algo y encontró un frasco de agualucema y vació bastante en

la cuenca de sus dos manos y la regó en ellas y frotó luego en el rostro de Joaquín aquella humedad que le picó en el rostro para luego darle un frescor agradable, a lo que Joaquín dijo "¡qué bueno!", y ella empezó a sonreir y luego dijo "listo", como queriendo evitar cualquier conversación sobre el tema anterior y finalmente diciéndole a Joaquín que era mejor irse para evitar cualquier problema, que además estaba cansada y que era mejor descansar, que había estado toda la tarde caminando y que los pies le temblaban, sí, "de tanto andar recorriendo iglesias", dijo Joaquín riéndose y tanto insistió Amalia que Joaquín acabó saliendo del cuarto, besándola antes de irse, en la puerta. Salió, montó en su carro de servicio público y ella en la puerta de la casa lo vio partir en silencio. "¿Qué hubo? ¿lo echaste?", preguntó una de las mujeres que estaba sentada en un sillón. Amalia se limitó a mirarla. "Yo también eché al mío", dijo la otra riéndose. "¡Shshshshshs!", protestó la otra y todo volvió a tener la atmósfera de antes. Amalia se internó en su cuarto, rápidamente, tirándose luego en la cama y mirando el cielo raso con una pierna encogida y levantada, recostada la rodilla contra la pared.

II

Joaquín anduvo varias cuadras en el carro, despacio, sin escuchar las voces que lo llamaban, mejor, atenderlas, "váyanse al diablo", "¡taxi!, ¿está libre?"; calle arriba, al lado y lado de las casas cerradas, los establecimientos vacíos y ni una nota, ni un ruido sobre aquello. Las mujeres, algunas de negro, paradas en las puertas de sus casas, hacían corrillos y los hombres remoloneaban por los alrededores sin atreverse a nada. "Todas están de luto", pensó Joaquín y hundió el pedal del acelerador, consolándose con un pensamiento: "por lo menos no recibirá a nadie más". "Con todas es igual", concluyó al reparar en aquella soledad tan total. El olor a específico y las botellas quebradas sobre los andenes y en los pocos radios escuchándose a Haendel. "Música Clásica", Joaquín encendió la

radio del carro y escuchó también a Haendel. Cambió inmediatamente y escuchó una voz pausada que explicaba algo religioso. Dio, por fin, con música movida y una guaracha que él empesó a seguir con golpecitos de dedos en el volante y movimientos de cabeza, se escuchó al rato. No identificó la emisora. "Deben ser ateos", pensó. El disco siguiente fue un bolero de Agustín Lara y se acordó de Amalia inmediatamente. "Si por lo menos se dejara invitar a baño", pensó rápidamente. "Pero creen que se quedan tiesas si van", pensó concluyente. Pero se acordó de la piscina de las afueras de la ciudad. Prefirió no insistir: con lo sucedido tenía bastante y era mejor no empezar de nuevo. A ella le gustaba Gardel y Joaquín deseó oir un tango, tal vez ese de "mi Buenos Aires querido / cuando yo te vuelva a ver", pero Gardel no se escuchó ni se escuchó un tango en todo el tiempo. En cambio escuchó varias veces a "Cortijo y su Combo", cosa que le hizo recordar los bailaderos de La Carretera y el apretujamiento de cuerpos, el movimiento lento o pausado, el sudor y el frenético golpe de los cueros. Luego se deshizo esa imagen y volvió a acordarse de Amalia. Le dió pena de la cachetada y pensó pedir excusas. No sólo pena: se sintió cobarde. "Uno siempre embarrándola", pensó y se detuvo en el semáforo. No había atendido una sola llamada de los clientes en la media hora larga que llevaba dando vueltas por las calles: eran las doce de la noche y empezaba a lloviznar. "Será el domingo", se dijo cuando deseo de nuevo tener a Amalia. Decidió guardar el carro pero le molestó la idea de llegar a casa y tener que acostarse al lado de la mujer que empezaría por preguntarle si había ido a la iglesia, si esas eran las horas de llegar en un día como éste, examinando luego, casi que escondida, el cuello de la camisa, buscando coloretes en ella, una prueba para prender el lío, gritando y formando un alboroto tremendo por toda la casa, hasta despertar a los muchachos y a todo el vecindario, pero lo decidió luego con el convencimiento de que lo mejor era simular cansancio o no responder nada, o tal vez sentirse el ofendido, "claro, en esta casa no se puede estar tranquilo, todo el día trabajando uno y llega y encuentra a una cotorra jodiendo", e irse a dormir a otra parte, y darle la espalda toda la noche

mientras ella siguiera con sus alaridos. Dejó de pensar en ello y llegó a su casa. Se desvistió en silencio: la mujer dormía pero al subirse a la cama ella se despertó, sin decir una sola palabra, cosa que él agradeció profundamente. "Seguro se la reserva para mañana", pensó recordando situaciones similares, cuando al llegar bien de madrugada y esperar algún reproche o escándalo, sólo se había hallado con un sospechoso silencio, con una aparente resignación de madre sometida pero al día siguiente con un verdadero huracán por parte de ella.

Decidió no preocuparse y volvió otra vez la imagen de Amalia, frente a él, de espaldas, quitándose el vestido negro y luego el momento de asirla fuertemente contra sí, luego el bofetón y el momento de ternura al rato, cuando sintió la mano suya sobre el hombro y el rostro cerca, su respiración y la inclinación de su cuerpo evidenciándole los pechos, otra vez la respiración como un golpe rítmico y matemático en sus oídos, regándose en su cuerpo, casi el deseo de seguir el compás, el tono paralelo a la respiración, insistentemente pensando en ella, hasta que de pronto, en él, el pensamiento tuvo un instante de hilación en el sueño, y la vio a ella rodeada de hombres enormes y se vio de espectador en la distancia, escuchando la risa de ella, algo descomunal, y una descarada vulgaridad que a aquellos hombres resultaba motivo de una extraña excitación, efectivamente excitados, acercándose a sus manos, posándose en el cuerpo de Amalia, hombres de todas las edades en una confusión de lenguas, -extravío de toda comunicación- hasta adolescentes y ancianos y él como espectador en la distancia soportaba aquello, verdadera tortura en su inmovilidad. Trataba de acercarse a ellos, a ella, para decir algo, para hacer notar su presencia, pero su figura diminuta era casi invisible y se reducía paulatinamente y él sentía su reducción, especie de desintegración de las carnes, tránsito hacia una nada incalculable y así estaba soportando todo, sintiendo en su cuerpo como golpes en el instante de cada roce o cada caricia por el cuerpo de Amalia, sometida a todos pero sin entregarse totalmente a ninguno, todos riéndose en lo grotesco de sus movimientos, en la avidez de

sus gestos, desgarrándola, besándola desesperados, rasgándole las ropas y guardando sus pedazos como reliquias, y él en su sitio, inmovilizado, detenido por una fuerza que parecía surgir del fondo de la tierra misma y haber surgido en el mismo sitio en donde su cuerpo reposaba, aumentando esa sensación de abatimiento e impotencia que poco a poco se transformaba en un pánico mudo, en un silencio forzoso. Entonces se examinaba y se veía ridículo y se sentía en su reducción mientras ante sus ojos las otras figuras crecían hasta lo descomunal. Trataba luego de huir pero se sentía clavado en la tierra. Finalmente, ella desnuda, tendida en el suelo, parecía recibirlos a todos y todos sobre ella en un montón que crecía: se despojaban de sus ropas hasta aparecer en la ridiculez misma de su desnudez. La figura de Amalia se perdió luego y la suma de hombres desconocidos era lo único visible para Joaquín, hasta el momento de comenzar ya su desintegración definitiva, su hundimiento en la nada, escuchando un coro que repetía hasta el estruendo: "si lo haces te quedarás tiesa, tiesa-tiesa-tiesa tiesa" ... Un instante después despertaba, precisamente en el momento en que su mujer abría la cortina y dejaba entrar una claridad golpeante sobre la cama. Joaquín comprendió que soñaba y sintió una satisfacción profunda. Dio vuelta a la almohada y al sentirla demasiado caliente y húmeda en algunos sitios, giró su cuerpo, y tomando el reloj de la mesita de noche y viendo en él las ocho y media. Oyó las voces de sus hijos y cerró los ojos. Volvió la imagen de Amalia. "Hoy sí que menos", pensó. Al rato, cuando se despertó, oyó a su mujer hablar con su vecina sobre el Viernes Santo y la Pasión de Cristo. Su mujer habló largo rato, "tal vez oiga el sermón del Padre Jaramillo", y su vecina también, "ese no me lo pierdo: el año pasado lo oí y había que ver tanta belleza", y él sintió que las voces se iban de pronto. Se acordó de Amalia, otra vez, y del pretexto para no acostarse con él, precisamente porque las mujeres hablaban de la Semana Santa. Su mujer desprendió la hoja del almanaque y dejó el VIERNES en rojo. Al rato se levantó y encontró el desayuno tapado con un plato, sobre la mesa. No sintió ganas de comer y prefirió tomarse dos vasos de agua,

respirando hondo al terminar el segundo. Sin hablar a su mujer volvió al cuarto y se tiró en la cama. "Hoy no sacaré el carro", pensó y volvió a acomodarse entre las cobijas.

III

El sábado lo había pasado Amalia en su cuarto. Muy pocas veces salía y cuando lo hacía era al baño o a la puerta de la casa para observar las calles vacías y, en los andenes, a las mujeres sentadas, ociosas, algunas riendo o a los muchachos que jugaban correteando todo el día. Entraba otra vez y pensaba: "por lo visto ninguna trabaja". Volvía a su cuarto y se metía en la cama y empezaba a hojear una revista tras otra. Pensaba poco en Joaquín y tenía por momentos la certeza de que era la necesidad de un hombre, en el sentido más fuerte de esa palabra, lo que la mantenía como su mujer: no había, como en él, esa manera insistente de pensar, casi absorbente. Lo necesitaba, era cierto, pero en cualquier momento podía desprenderse de él. Se encontraba a gusto cuando se acostaban, pero pensaba que también podía estarlo con otro hombre y que sólo bastaban un poco de simpatía y luego algo de confianza y la idea de sentirse suya y de sentirlo también suyo. Esa forma de hacerlo respetar como su hombre, delante de las otras mujeres, era el medio para hacerse valer como persona capaz de tener algo y de sostenerlo mientras lo quisiera, exclusivamente para ella. Ese sentimiento de posesión absoluta -especialmente en su mundo- era lo que la conducía a esas exclamaciones violentas y que luego la llevaba a ese estado de agresividad que las demás mujeres aprendieron a respetar. Sin embargo, no era así íntimamente: no era una mujer a quien la violencia sedujera. Recordaba algo de su fragilidad y no se explicaba el por qué de sus reacciones cuando se emborrachaba, generalmente hasta dormirse en un sillón o tener que conducirla desde el asiento de un bar a su cama. "Joaquín está por desaparecer", pensó el sábado, en el momento de acordarse de él. Desaparecería de su vida un día cualquiera. Tal vez se

lo diría en el curso de una borrachera, con la más absoluta serenidad, o empezaría a rechazarlo o sería muy sencillo: se dejaría ver con otro hombre hasta que comprendiera que era su sustituto. (De otra parte, ya lo había hecho con sus hombres anteriores). Sabía que Joaquín no era un tipo de insistencias ni alborotos y que a duras penas le pediría una aclaración y que sencillamente le diría: "no tengo ninguna, lo que se acabó se acabó" y él contestaría: "está bien. Lo que tú digas" y se iría a tomar por la noche para vaciarlo todo.

Decidió estar con él unos días más.

Todo el día se escuchó la música religiosa de los días anteriores y en algunas emisoras las presentaciones de cuadros de la "vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo": eran voces grandilocuentes alzadas sobre el silencio del ambiente. Eran coros de voces dando la sensación de masa y aclamando la llegada del momento fatídico, acompañadas por músicas solemnes que arrebatan más el suspenso y la majestuosidad fácil de los hechos. Era la agitación de palmas en el instante en que la emoción absoluta se transformaba en dolor absoluto, como había ocurrido el viernes, después de aquel "en sus manos encomiendo mi espíritu". Luego se producía un llanto encadenado, una dolorosa reacción de abatimiento, a veces un desenfreno dramático que se traducía en arrepentimiento y en conciencia de culpas sin expiar, una entrega incondicional a la "sagrada voluntad divina". Ya en la tarde, inexplicablemente, todo empezaba a transformarse: empezaban a barrer los pisos a limpiarse las paredes, a ordenarse las botellas en el bar, a echarse específico y arreglarlo todo. En las primeras horas de la noche el desorden de los días anteriores se había esfumado y ahora iba saliendo un orden festivo, rodeado aún de un silencio que se rompía con menos gravedad en algunos minutos de agitación. Algunas casas se engalanaron con festones, colgados del cielo raso, suspendidos de las paredes, de colores encendidos, listos los confetis en algún sitio.

Amalia oyó el tropel del arreglo y la voz de la dueña cuando ordenaba a alguien. Oyó el tintineo de las botellas al ordenarse en el bar. Sintió los pasos de las mujeres por el corredor y otra vez las escuchó en un diálogo que nunca aclaraba nada y en risas muy breves interrumpidas por un "shshsh" ocasional. "¡Todavía no han cantado gloria!", gritó desde su cuarto y las voces bajaron afuera. Empezaba a saber que ejercía sobre las demás mujeres cierto dominio: eso la reconfortó bastante.

En la noche, las mujeres empezaron a vestirse. Afuera, en la sala, se sentaron en los sillones, aunque la puerta permanecía entornada, no sólo allí sino en todas las casas. Se desprendió el color negro de los cuerpos. Amalia, en su cuarto, empezó a buscar un vestido en el armario: eligió uno rosado, con boleros en la manga de tres cuartos, boleros también abajo, algo estrecho desdellos senos hasta las rodillas, de tal forma que dibujaba su figura: se veía más gorda y le hacía dar a su rostro mayor madurez, transformándola en algo distinto a lo que realmente era en la sencillez de un vestido o en su desnudez. "Las diez y media", pensó al ver el reloj que permanecía sobre la mesa de noche. Siguió arreglándose: sobre la palidez de su cara empezó a trazar líneas y sobre todo una base rosada que extendía y luego si toques sobre los bordes de sus ojos. Al rato había terminado su maquillaje y el poco encanto que podía quedar en su rostro, después de todo, se perdía detrás de los colores: ahora era un rostro descarado, recibiendo en las orejas y en el cuello unturas de una loción que ella, agitó y olió rápidamente antes de aplicarla. Dio vueltas a su cuerpo, frente al espejo, una mano sobre la cadera, como bajando y midiendo la dimensión del cuerpo y la otra tratando de ordenar el cabello que difícilmente había logrado acomodar en un montón que subía a manera de pirámide invertida. Luego ordenó sus cosas y salió de su habitación, apagando la luz de la lamparita de noche. Cuando salió, vio la sala engalanada. "¡Salió Santa Amalia!", gritó una de las mujeres y las otras rieron estruendosamente. "¡Otro chiste y te corto la cara, gran puta!", respondió Amalia de mal genio. Hubo un silencio entre las mujeres y luego un

murmullo de reproche. Amalia fue al bar y empezó a tomarse un ginger-ale fría, preguntando algo al muchacho. "La señora dijo que abriera antesito de las doce", contestó él. Amalia salió a la puerta y miró: las luces de los avisos de neón se habían encendido y las bombillas rojas-verdes-amarillas se habían prendido en las pistas de los bares, aunque no pasaban música, y todo parecía muy brillante. Amalia fue hasta la tienda del frente y pidió algo ligero para comer. Sintió que le molestaba la luz blanca de la tienda. Regresó a casa, sintiendo la mirada de las demás mujeres detrás de si, cosa que le hizo transformar inmediatamente la forma de caminar y adquirir una mayor agresividad mostrada en lo erguido de su pecho, en la manera de desplomarse en el sillón más apartado de la sala. Pensó otra vez en Joaquín: lo necesitó en ese instante, pues se creía sola y le hubiera gustado tenerlo junto a sí, delante de todas, acariciarlo como se acaricia un hombre y llevárselo, ante la vista de ellas, hasta su cama. Sabía que algunas lo deseaban, no tanto porque fuere un hombre deseable sino porque era su hombre. (BAstaba que una cosa tuviera su dueño para que empezara a cobrar interés en los demás). "¡Tras de putas, mala leche!", pensó acomodándose en el sillón, de tal forma que sus pies, encogidos sobre el asiento y, su cabeza recostada al espaldar, le daban un aspecto de abatimiento sensual: dejaba ver la rodilla y medio muslo. De pronto, al volver la vista, sorprendió la mirada odiosa de varias mujeres. Volteó el cuerpo hasta darles la espalda y empezó a silbar un rock lento que solían poner los gringos cuando inundaban la casa. Lo acompañaba con un movimiento de cabeza y con golpecitos de la mano en el brazo del sofá. Al alzar la vista hacia el bar, vio el retrato de Gardel e inmediatamente dejó de seguir el ritmo del rock lento y recordó "mi Buenos Aires Querido" y mentalmente repasó toda la letra y se acompañó con la música que le sonaba del fondo, orquestación imaginaria, instrumentación total y el golpe sobresaliente del bandoneón. Gardel le pareció más hermoso que nunca y como en la fotografía estaba con sombrero, volvió la vista a otra más pequeña y ubicada en otra pared, en la que estaba con su cabello liso y peinado. Varias veces repasó la letra del tango. Finalmente se paró

y fue a su cuarto a buscar un pañuelo pequeño que guardó en la manga de su blusa. Salió a la puerta de la casa, sintiendo esta vez que las miradas se asentaban sobre ella, pero sin mirar a las mujeres prefirió demostrar una serenidad total que no tenía. El muchacho fue a la puerta, la abrió de par en par, sonriendo a Amalia y diciéndole tímidamente "no les haga caso".

Una de las mujeres se acercó a la pianola, metió una moneda y marcó un número y una letra: al momento empezó a oirse el chasquido de una guitarra y luego la voz en inglés, de Elvis Presley, cantando "Now or Never". Metió otra moneda, pensando "A-5", "La Cumparsita" y volviendo a su sillón. "No esperan ni que canten gloria", pensó Amalia con rabia. Antes de volver a su cuarto, nerviosa, oyó la sirena de los bomberos dando las doce de la noche y seguidamente los gritos de las mujeres, el pisoteo y júbilo que se expresaban totalmente y la música y todo mezclado en un concierto-pánico. Fue como aumentando aquello, como si una cadena de ruidos distantes se fueran enlazando hasta llegar el momento culminante de este gran estruendo que lo sacudía todo. "¡Nacieron para putas!", pensó Amalia cuando salió y vió a varias mujeres bailando "Now or Never", apretadas, riendo. "!No demoran los machos!", gritó una de ellas y las demás rieron celebrándolo. "¡Gringos! ¡Gringos! ¡Gringos!" gritó al comienzo una y luego "¡Gringos!" ¡Gringos! ¡Gringos!", siguió un coro de varias, saltando y levantándose las faldas. "No demoran en venir: hoy llegó un Santa de la "¡Grace!", comentó alguna. Y la música se confundió con los gritos de las mujeres. "Quiero cantar gloria con el primero que llegue!", dijo una mujer mientras hablaba sola, sentada en el asiento en una grosera voluptuosidad: la canción de Elvis llegaba al final. Una de ellas, la más vieja, maquillada ostensiblemente, desde un sillón y con voz gruesa y hasta cascada, zapateando, empezó a cantar: "¡somos, somos prostitutas, somos las más putas!" y al instante se levantaba un coro en toda la casa, parándose de sus asientos, tomándose de las manos, y bailando en circulo en un griterío ensordecedor.

Amalia arrugó la cara y entró en su cuarto, caminando rápido, pensando que estaba decidida a dejar a Joaquín.

Oscar Collazos obtuvo el premio Nacional de cuento, en 1965 y el premio nacional de teatro en 1966.

TRUEQUE CARLOS ARTURO

Por César E. Rivas Lara

Nació en Condoto, el 28 de octubre de 1927.
Esposa: Nelly Vélez B.
Hijos: Sonia Nadezhda, Ivonne América y Leticia Colombia.

Estudios primarios, en Buenaventura; secundarios en el Colegio de Santa Librada (Cali), universitarios, en la Universidad del Cauca (1er. año de Ingeniería Civil).

Fue en la ciudad de Popayán en donde se inició literariamente como colaborador en revistas estudiantiles de género poético. Publica algunas artículos literarios en diferentes periódicos del país; pero sólo a fines de 1953, se da a conocer nacionalmente, mediante la publicación de su libro: "Granizada y otros cuentos", el que le mereció el premio Espiral del mismo año.

En 1954 alcanzó el 3er. premio con su obra "Vivan los Compañeros", en el concurso de cuentos de la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia. En 1958, fue distinguido con el 3er. premio, en el concurso folklórico de la feria de Manizales, con su cuento "Sonatina, para dos tambores". En 1965, obtuvo la 1a. mención honorífica en el V festival nacional del Arte, por su obra "El día que acabó el verano".

(En 1951, ya había ganado premio especial en el festival de Berlín (R.D. A.), con su drama "Hay que vivir en paz").

Desempeñó los siguientes cargos: En la Flota Mercante Gran Colombiana;

Secretario del Instituto de Estudios Históricos dependientes del Ministerio de Educación Nacional; Sub-director de Extensión Cultural del Departamento de Cundinamarca; agregado de prensa de la Embajada de Haití en Colombia; libretista de radio Nacional y de Televisión; traductor de Inglés y Francés, de varias revistas como "Contemporánea" y del "Boletín de Radio Nacional".

Carlos Arturo Truque, es uno de nuestros más expertos narradores. Su temática se concreta al examen de los problemas del proletario, tanto los que se refieren al Agro, como los inherentes a los medios urbanos.

Su libro "Granizada y otros cuentos" (Bogotá, ediciones espiral - 1953) es un palpable alegato de crítica social a la forma como ha sido distribuída la riqueza.

En su obra puede advertirse sobre todo, gran habilidad para dilucidar sus temas. Los cuentos que le han dado renombre nacional son:

"Granizada" y "Vivan los compañeros"; figuran en una antología de los mejores cuentos latinoamericanos.

Murió en 1970 en Buenaventura.

CUENTO

EL DIA QUE TERMINO EL VERANO

Estaba sentado, entre el umbral y el patio, pensando en la lluvia. ¡La lluvia! ¡Siempre la lluvia!

Pero también pensaba en José María, el hermano que se había ido hacia los cerros azules que estaban frente a la casa, dizque así dijo él, "Porque allá llovería y la tierra no debía ser tan seca como la nuestra". El le aconsejó lo contrario, y le dio una esperanza:

- Ya pronto vendrá el invierno, entonces tendremos agua de sobra.

Pero el otro, José María, no estaba para escuchar palabras. Miró al cielo limpio, transparente, y dijo:

- ¡No, qué va! ¡No lloverá en tres meses!

José María se fue; y pasaron uno, dos, tres meses, y ni rastros de él. Ni una noticia, ni una carta, ni nada. El se quedó, haciendo la vida de siempre: levantándose con el sol unciendo los dos bueyes, labrando y luchando contra las ratas que, de noche, las emprendían contra el maíz que había juntado, grano a grano, para la próxima siembra.

¡Qué siembra! Con este tiempo, ¡qué siembra!

Y otra vez puso los ojos en lo de siempre: en eso que era como una cinta de película repetida hasta el cansancio: la tierra plana, seca, las ondas de radiación que formaba el calor y que a él le parecían vidrios que se levantaban de los surcos. Y más allá, lejos, las montañas que el tonto

José María se había ido a buscar, diciendo: "Hay que bregar la vida en otra parte ... No sé; pero allá ...".

Y no acabó y se fue a "su allá"; y él no volvió a saber de él, aunque a veces, lo recordaba cuando el calor era más fuerte y el agua, un agua agria le salía desde el pelo, el pecho y el estómago y resbalaba por la pretina del pantalón hasta los genitales. Luego, cuando podía, iba al arroyo a quitarse esa "porquería" entre el agua amarilla y fangosa que por allí corría. Por la noche soñaba, casi todas las noches, con agua fresca y cristalina; con lluvias buenas que lo mojaban a él y a la tierra. Y a veces se engañaba tanto, queriendo oir el campaneo del agua, sobre el techo, que tomaba el saco con las semillas y se iba, como loco, a tirarlas en los surcos.

- ¡Si estaría loco! ¡Me falta un tornillo -comentaba al día siguiente, cuando veía el máiz amarillo tirado en los surcos y las emprendía a pedradas contra las bandas de loros que venían a aprovecharlo. Luego, pasado el calor del medio día, sacaba la mecedora y se sentaba, en el mismo sitio en que estaba, a mirar unas veces hacia arriba, en busca de augurios de agua; y otras, las más, hacia el frente, por ver si alguien venía, con la esperanza de ver aparecer el hermano que se había ido "a buscar la vida en otra parte", desterrado por el verano y el calor. Y fue al fijarse nuevamente en el campo medio arado, cuando vio al punto que se aproximaba.

- ¡José María! -se dijo contento- ¡Volvió José María! -se recalcó.

Pero, al poner mejor los ojos, vio que no era José María. Era una mujer, estaba seguro, por la manera de montar y el sombrero de paja con que se protegía del sol.

Se quedó viéndola acercarse; la siguió al quitar las trancas de la puerta del campo, amplia y fuerte, y luego en su aproximación lenta. La mujer

detúvose a pocos pasos, dejando, al desmontar, ver las piernas gruesas, detalle que se le hizo desagradable, porque, en muchos meses, no había visto por allí una mujer ni tampoco había tenido lugar para irse hasta el pueblo a buscarla.

- ¡Buenas! -saludó ella con una sonrisa.

- ¡Buenas! -repuso él, seco.

- ¿Don Pedro? -preguntó ella.

- ¡Sí! ¿En qué puedo servirla? -repuso.

- Me manda José María.

- ¡Ah! -exclamó él, pensando en que sólo a José María se le podía ocurrir mandar a una mujer sola, en un caballo, a buscar a un hombre sólo, sentado en una mecedora, con un calor de los mil demonios.

- ¿Cómo está él? -preguntó.

- ¿Quién? -contestó ella, como quien no entiende la cosa.

- Pues, ¡José María! ... ¿Quién iba a ser?

La mujer se puso una mano por la cara gorda y sonrosada, más exactamente roja, y luego dijo, sollozando:

- ¿No lo mataron, pues? ... ¡Me lo mataron!

- ¡Vea, pues! -dijo él-. Pero se dio cuenta que la muerte de José María no le importaba; como si de antemano supiera que la mujer le iba a decir que estaba muerto, sólo preguntó:

- ¿Y cómo fue el asunto?

- Unos bandidos -explicó ella-; creyeron que teníamos plata y una noche..

- ¡Ya! ¡ya! -comentó él.

Y recordó casos leídos que tenían relación con la historia: Unos bandidos, en la noche, un hombre amarrado que moría, una mujer violada (tal vez la habían violado a ella) y luego sólo unos recuerdos y unos pedazos amarillentos de papel periódico que los dolientes guardaban para no olvidarse del todo de la cara del muerto ni cómo había quedado de horrible después del "Corte de franela".

- Bueno, no llore -aconsejó a la mujer, quien empezaba, entre lágrimas y sollozos, a decir "lo bueno que había sido el José María", "lo macho pal trabajo que era", "lo tanto que la quería", "lo que recordaba al hermano y a la tierra que tenían allá en lo plano".

Luego, haciendo una brusca transición, dijo:

- ¡Antes de morir, me pidió que viniera!

- Será bien venida -le expresó él-, pero aquí se trabaja mucho. Hay que madrugar, cuidar la tierra, ir a comprar al pueblo.

- Estoy acostumbrada -anotó ella secamente.

- ¡Bien! ¿Cómo es que se llama?

- ¡Mercedes, María Mercedes!

- Bien, María Mercedes, viviremos juntos desde hoy. Su cuarto queda antes de la cocina.

- ¡Entraré a bañarme! -advirtió Mercedes, uniendo las palabras a la acción.

- ¡Un momento! -la detuvo él- ¡un momento!

- ¿No me puedo bañar? -preguntó la mujer, mientras se abanicaba imaginariamente.

- ¡Uy! ¡Qué calor!

- Sí, es cierto -reconoció él-; pero de agua, ¡ni gota! ... Sólo hay una tinada para calmar la sed. Para bañarse, no alcanza.

- Esperaré a que llueva, entonces -dijo ella, tranquila y confiada. El rió y le informó:

- Hace cuatro meses no llueve. ¿No ve cómo está ésto?

- Ya veo -habló ella-, luego de pasar una mirada fugaz por el contorno.

El también lo hizo como todos los días, como hacía siempre, desde la misma mecedora; pero ahora no lo atrajo más el campo a medio arar, ni los surcos amarillentos, ni la yerba quemada, sino ella, la hembra, y tembló por dentro, porque pensaba en cómo sería el deslizar una mano lentamente por sus flancos, su vientre, y luego dejarla ir hacia abajo, en una incursión franca y atrevida. "¡Sí, se dijo, es bueno que haya venido; así, al menos no estaré tan sólo, no viviré en esta mecedora, mañana y tarde, tarde y mañana, contemplando el mismo pedazo de tierra seca! ... !Bendito seas, José María!".

- En la cocina -continuó hablando de otra cosa- hay todavía algo del último mercado. No nos moriremos de hambre -terminó entre carcajadas.

- ¡Quiero agua, sólo agua! -pidió ella con desespero, moviendo el cuerpo como si estuviera bajo un chorro imaginario.

- Si quiere, todavía queda algún maíz -informó él-, lo arrancaré y lo traeré. Puede hacer arepas para el desayuno.

- Gracias, pero, por ahora, quisiera bañarme, me siento ... -contestó Mercedes con fastidio.

El sabía cómo se sentía ella, porque igual estaba él, con el agua del sudor bajándole de la cabeza al vientre y del vientre a los genitales; y, sobre todo, con ese vaho agrio que subía por caminos misteriosos hasta la nariz.

- ¡Tendrá que esperar las lluvias! -le notificó, con un sentimiento de embarazo, reconocido por primera vez, por la presencia de la mujer, cuyas

formas generosas le atraían y lo repelían simultáneamente. Lo atraían, porque ella era toda una hembra, el José María había escogido siempre bien; y lo repelían porque no lo tenía muy claro, le parecía pecado desear la mujer de su hermano, aunque éste estuviera bien muerto y enterrado.

- ¡Si él no hubiera muerto! -exclamó ella, como si adivinara los pensamientos.

- ¡Bah! ¡dejemos ya eso -aconsejó él. Luego agregó,

- ¡Venga, le mostraré un cuarto!

Entraron juntos a la casa y ella se acomodó lo mejor que pudo. Después, él volvió a su mecedora, a esperar el viento recio de la tarde, a mirar lo de siempre: la tierra sedienta y uno que otro árbol solitario a la distancia; a pensar cuándo iría a llover, a meditar sobre lo que haría cuando lloviera y en lo que tendría que hacer con la tierra en caso de que el verano se prolongara y no terminara pronto como era su deseo y el de la hembra, que esperaba las lluvias para bañarse.

Por la tarde, mientras Mercedes hacía sus oficios en la cocina, volvería a sembrarse en el corredor para aprovechar el soplo fresco que se sentía de Occidente a Oriente. Ella acudió un momento y se sentó al lado; y él pudo ver bien la cara ancha, la breve nariz, los labios anchos, carnosos y rojos, los ojos negros, por donde se asomaban la picardía y la ingenuidad. A algo que él dijo, ella rió, mostrando, al hacerlo, los dientes fuertes, limpios y parejos.

El volvió a pensar en ella como hembra y se dijo: "Bueno es que haya venido. Estaba tan sólo, carajo, que esta mujer bien puede ser mejor que el agua que esperaba". Luego entró y regresó con un libro de tapas negras.

- ¿Y eso? -preguntó ella.

- ¡Una Biblia! -repuso él-. La encontré en un cajón viejo, no sé a quien perteneció, pero, de todos modos, sirve para matar el tedio.

- ¡Es pecado leerla! -sentenció ella.

El rió y se dijo que "la mujer era tonta de capirote, pero estaba bien que estuviera allí, que hubiese venido desde la montaña después de la muerte de José María".

- Parece que va a llover pronto -dijo ella convencida.

El miró sus señales, los augurios que ya tenía fijos para la lluvia y negó con la cabeza:

- Quizá por la mañana.

Pero ella repitió:

- Me parece haber sentido llovizna.

- ¡No! -cortó él-. Es agua que trae el viento de allá, de la montaña; pero no sirve para la siembra. Es sólo rocío. Cuando el agua caiga como debe caer, como Dios manda, sembraré el maíz. Todo será entonces verde. ¡Vea usted!, el maíz y sus lanzas verdes, el pasto fresco; y hay flores y el sonido del arroyo que se secó. Porque me hace falta, ¿sabe?; de noche me quedaba oyendo el agua correr y me iba quedando dormido. Era como si me arrullaran. Volvía a ser niño, ¿comprende?; volvía a salir con José María a saltar y a correr y a ponerme roja la boca de mortiños. Pero eso es de otro tiempo. "¡Si seré pendejo yo!".

Ella se ruborizó y a él le pareció más bonita y apreciable, pero no se lo dijo; siempre había sido corto con las mujeres. No podía decirles todo lo que pensaba, porque, ante ellas, la lengua se ponía pesada y se le amontonaba en la boca. José María se reía de él que era "pendejo hasta no más". Quizá era sólo miedo. Miedo a lo que no comprendía, por ser magnífico,

bello y dulce que era la mujer, lo desconcertaba. Y Mercedes, además, lo vencía con esa ingenuidad que parecía una máscara tras la cual debían ocultarse quién sabe qué deleitosos pecados, quién sabe qué secretas ansias. Tal vez ella también pensaba en él, como él en ella y se regocijaba como él lo hacía; quizá se quemaba las venas como él las suyas cuando la seguía con su paso rítmico o cuando los ojos se encontraban y ella sonreía suave y misteriosa como una madona. Pero por más que Mercedes le gustara, todavía no podía encontrarle un lugar exacto en su vida. No sabía a qué había venido y si José María le había dado instrucciones para que reclamara la parte de la finca que le pertenecía. Esto lo inquietaba, porque la finca no era nada y se había diluido aún más cada vez que un hermano -eran cinco- decidía pedir su parte y cultivarla por su cuenta y riesgos. "No, se dijo, si ella pide, y me negaré. Yo no obligué al zangano de José María a irse, ni le dije que buscara una hembra en esa maldita montaña a donde fue a buscar la muerte". Y como para salir de una duda molesta, que desde hacía días le rondaba el corazón como un gusano, dijo a Mercedes, en tono seco:

- ¿Y el José María no compró tierra por allá?

- No, -repuso ella firme- ¿con qué?

La negativa y la nueva pregunta aumentaron sus recelos. "La mujer, se dijo, viene a algo. Por ahí debe traer las escrituras y quién sabe qué planes para quedarse con ésto sin haberlo trabajado". Luego pensó en los días, las semanas y los meses que había estado sentado en la mecedora viendo hervir el cuadrado de tierra que tenía ante la vista y, de vez en cuando, las manchas azulencas de las montañas que tanto atrajeron a José María, hasta que, finalmente, se lo trajeron. Y volvió a repetirse que el hermano había sido un tonto yéndose, en lugar de quedarse allí a sembrar maíz y venderlo en las ciudades. Sobre todo ahora que una carga valía un dineral. "Bueno que estaba el maíz", como decían en el estanco del pueblo, y con una carguita podía comprarse un buen caballo o un radio de

pilas. "Siempre quise tener un caballo", dijo, mientras le ponía el ojo encima al que ella había traído en su viaje y que ahora arrancaba el pasto a unos cincuenta metros.

Mercedes se adentró en la casa y, al cabo de hora y media, le trajo cacao y arepas.

El comió a desgano, pues, como todas las tardes, no se sentía bien. "Las maluqueras, la fiebre", se confesó espantado, porque siempre que le venían esas indisposiciones vespertinas amanecía con las corvas flojas, la lengua reseca y la boca sin gusto; además soñaba espantosamente con las mujeres de la cantina del pueblo. De esas que lo llamaban el día de mercado. "Ve, vos, veni" y se dejaban sentar en las rodillas y acariciar las piernas entre risotadas. Pero, desde que llegó la hembra, las piernas de sus sueños se metamorfosearon. Eran las caras de las otras; pero las piernas eran las de ella. Las mismas que vió cuando desmontó: rosadas, llenas, veteadas de ríos azules. "Ella con el agua y yo con ella, carajo", se dijo para encuadrar una situación novedosa desde la llegada de Mercedes, que a cada rato bufaba y pedía: "¡agua, agua ... me muero del calor!". Y él la miraba sintiendo que todo macho que era él se iba en esas miradas bobalicona y ardientes. Y ella, como si lo supiese, pasaba una, dos, tres veces moviendo el cuerpo de tentación o se sentaba de un modo que lo hacía arder por dentro y le atajaba la saliva en el pescuezo. "Maldita vieja, pensó. ¿Por qué no se quedó en su montaña?". Porque le parecía que ella lo hubiera hecho mejor quedándose allá que haciendo un viaje largo y pesado a lomos de un caballo viejo y flaco. Mientras le recibía uno de los platos que le sirvió, ella afirmó nuevamente:

- Creo que va a llover.

Y lo hizo mirar como la primera vez que lo dijo, primero hacia el cielo límpido y luego hacia el sur, a un punto que se oscurecía cada vez que había proyectos de lluvia.

- ¡No! -repuso- ¡no hay ni señales!

Pero ella insistió:

- ¡Pues, para mí, que va a llover!

- ¡No! -recalcó él, sintiendo que le nacía una rabia sorda contra ella, por terca y entrometida en cosas que él sabía mejor que ninguno en la zona; como que por eso debía tocar el cuerno para que los otros lo oyeran y tuvieran tiempo de salir a regar la semilla. Como tendría que regarla él, si el dicho de la mujer resultaba cierto, asunto en que creía muy poco. Ella, empero, atenida a su idea asida a su terca esperanza, salió a lo plano y estiró el brazo. Se volvió a él riendo como una chiquilla y gritando:

- ¿No se lo dije? ¡Hombre! ¡Si están cayendo gotitas!

- Caen todas las tardes -dijo él, lentamente-, pero vienen de allá, - agregó, señalando con la cara hacia los montes. Es de todas las tardes; pero, por la noche, en vez de agua aumenta el calor. Y, cargando su mecedora, entró a la casa a encender la "Coleman", pues hacía rato había advertido que el sol de los venados se había apagado. Era ya la noche. Para él, más o menos, las seis y media, según las estrellas. Una vez acomodado adentro, con luz propicia, sacó su "Biblia" y leyó algunos versículos que le gustaban; pero, al hacerlo, no tenía en la mente nada religioso, sino el pensamiento de gozar un rato divertido. Por otro lado, y eso no lo decía a nadie, creía que el santo libro tenía muchas mentiras, como la del guerrero que paró el sol y la de la mujer que fue a trabajar al campo de un patriarca y terminó acomodada a su lado. Una hora después, entró Mercedes y lo vio leyendo. Hizo una mueca de desagrado, volvió a repetir sus protestas contra el calor y hasta se aflojó un poco la blusa para quedar mejor ventilada. Después de una pausa, preguntó:

- ¿Dónde voy a dormir?

- Aquí -respondió Pedro-. Hay una colchoneta en mi cuarto. La traeré.

-Fue por ella y se la extendió en el suelo; hizo luego una pantalla de periódico y se la colocó a la "Coleman".

- Así no la molestará la luz -explicó.

El sabía por experiencia, que no se podía dormir con el resplandor de la lámpara sin amanecer con los ojos rojos y ardientes, lo mismo que José María cuando se escapaba al pueblo, se acostaba borracho y amanecía a beberse toda el agua de la tinaja.

- ¿Hay panela? -quiso saber Mercedes.

- Creo que sí -repuso Pedro.

- Entonces haré una chicha -apuntó ella.

- ¿No le gusta la chicha? -preguntó.

- Cuando no está muy fuerte -le aclaró él, recordando una vez que tomó más de lo debido y al día siguiente no sabía qué hacer con la cabeza, que parecía respirar dolorosamente por cuenta propia. "Casi me muero, se dijo, con esa agua amarilla y amarga". Y siguió contándole a la mujer pequeños detalles del tiempo de José María, tan lejano ahora sin ocultarle nada de las ocasionales visitas al pueblo, de las mujeres y, en fin, de los problemas de los solteros donde las mujeres fáciles, pues las otras sólo se conseguían de vez en cuando y eso pasando primero por donde el cura.

- ¿Y usted ... no se casó? -anotó curiosa.

- No, nunca -negó Pedro con deliberada lentitud-. Tuve una novia, pero no me casé. Quizá no era para mí y Dios no lo quiso.

- Pudo ser -dijo ella-, porque "Matrimonio y mortaja, del cielo bajan".

- Cierto -apoyó Pedro con entusiasmo-. Yo no digo que no la quería, que no me gustaba, pero, y eso es lo raro, tres veces aplazamos el matrimonio y, de larga en larga, acabó por olvidársenos a los dos.

Ella rió del asunto con ganas, apoyando las manos en el vientre y limpiándose los lagrimones que escapaban de los ojos.

- ¿Qué le pasa? -preguntó él admirado.

- Nada. Me reía -aceptó ella, riendo convulsivamente.

El la miró atentamente y se confesó que no entendía la risa, porque cualquier mujer podría haber visto desbaratados uno o dos proyectos de matrimonio. "Es tonta esta", se dijo, mientras sentía que el cuerpo se le descomponía inopinadamente, "es la fiebre, se confesó alarmado. La fiebre maldita esa, la maldita fiebre". Y no se preocupó más, porque, a poco de marcharse José María, le empezaron los ataques que se repetían tarde tras tarde. A la fiebre seguía luego el escalofrío, y así, toda la noche, hasta el despertar con el cuerpo liviano, la boca amarga, dolores en las articulaciones.

- ¡Tome quinina! -le dijo una vez el boticario-. Pero las pastas amarillas y amargas lo descomponían más y lo dejaban como sordo. No volvió a tomarlas.

- ¿Se siente mal? -preguntó Mercedes.

- Un poco de fiebre -le explicó él-. Nada serio; sucede todas las tardes. La fiebre, el escalofrío, y luego todo pasa.

- Le haré una agua de panela -anotó ella, entrando en la cocina-. Y desde allí gritó:

- ¿Hay limones?

- Sí -dijo él, también recio-. Allí, en el canasto ... ¿lo ve?

- Sí, como no, aquí están. Aguarde unos minutos-. Y no tardó él mucho en verla aparecer con la taza humeante. Bebió el líquido caliente y agrio y se arropó. Ella se despidió poco rato después; y él la sintió arreglando sus cobijas, y la colchoneta. No tardó en oir también su respiración

pesada. Debía dormir. Pero él, escuchándola a ella, atento a los ruidos que venían de afuera, no podía cerrar los ojos. Con ellos abiertos permaneció largo rato. No quería oir; pero tener que oir, quisiéralo o no; primero fue el viento con los árboles del patio; luego un hombre y una mujer pasaron conversando por el camino. La voz de él era gruesa y se oía como un murmullo. Ella rió de algo, con malicia, y él imaginó que el hombre, tal vez, le contó algo picante o le tocó y le hizo cosquillas. Pedro volvió a pensar en Mercedes, acostada en la colchoneta, a tres metros de donde él mismo se hallaba, y un regusto a hembra le inundó la boca. Era lo mismo que sentía con José María cuando se sentaba en el umbral, él en su mecedora, y el otro en el suelo, con la espalda contra la pared, a recordar las de la cantina del pueblo, con sus ademanes sueltos de putas desvergonzadas o sus llamados calientes de "Ve, vos, vení".

A la media noche, no hacía mucho había cantado un gallo de lejanías, oyó los pesados cascos de un caballo marchando despacio. No; quizá eran de dos caballos. Tal vez el de Mercedes y la yegua de la casa. Los animales empezaron a correr en el patio. El se incorporó y, desde la ventana, los vió correr. La yegua blanca iba adelante y el caballo, la seguía en círculo, relinchando y dándole mordiscos en el lomo. Por fin, en una de tantas vueltas, el caballo alcanzó la yegua, le puso los remos en los cuartos traseros y luego él vió el impulso del caballo, con un pequeño salto hacia adelante, para quedar luego quietos caballo y yegua, relinchando de vez en cuando. "Caballo del patas", dijo él, a media voz. Pero en el fondo se alegraba de que las dos bestias se hubieran acoplado. Así, la yegua tendría un potrillo que de mucho podría servir más tarde. Volvió a la cama y se tiró en ella, sin dejar de poner el oído hacia afuera, hacia los ruidos de la noche, y hacia dentro, donde la mujer luchaba con el calor, pedía lastimeramente agua y hacía crujir la paja de la colchoneta al moverse. En un momento la sintió incorporarse y pasar hacia la cocina. Oyó cuando levantó la tapa de la tinaja y sacó agua ... Luego la tapa se asentó con ruido hueco y él sintió cómo los párpados se le ponían más pesados a cada

segundo. Luego tuvo la sensación de estar cayendo en un abismo negro, cayendo, cayendo; y los ruidos de afuera se le borraron, y lo mismo los de adentro. Al otro día los abrió para mirar hacia donde dormía Mercedes, pero no estaba allí. "¿Dónde diablos se habrá metido?", se preguntó. Entonces oyó lo que no había oído al despertar: "¡Está lloviendo, lloviendo!". Se asomó a la ventana y, efectivamente, estaba lloviendo.

Sin detenerse a averiguar por la mujer, tomó el saco con las semillas y salió al patio en calzoncillos y comenzó a tirar las semillas al suelo. De pronto una voz lejana lo atrajo:

- ¡Don Pedro! ¡...! ¡Don Pedro!

- ¿Qué? -dijo duro, haciendo bocina con las manos.

- ¡Por acá estoy!-. Lo llamó una voz inconfundible.

Era Mercedes, y él fue hacia el sitio de donde salía la voz, llevando el saco a la espalda, corriendo feliz entre los hilos gruesos de la lluvia. La mujer estaba en un prado, desnuda, revolcándose, ayudándose con las manos para que el agua la mojara por completo.

El la vio como era: Gorda, llenita, de piernas gruesas. Al verlo parado, con el saco a la espalda, aguantando a pie firme la lluvia, rió infantilmente. Y él se dio vuelta y emprendió carrera, para seguir regando su maíz, con el alma alegre por todo: porque José María se había ido; porque había mandado la mujer; porque ella estaba ahora desnuda en el campo; porque él estaba sembrando bajo el aguacero que ella había traído para bañarse y para acabar, en esa forma, el largo e impiadoso VERANO.

VI. PERIODISTAS

CASTRO TORRIJOS RODOLFO

CORDOBA MOSQUERA FRANCISCO

DIAZ PEREA DESIDERIO

DIAZ RUIZ JORGE

DIAZ PEREA LUIZ FELIPE

DOMINGUEZ GOMEZ VICTOR

GONZALEZ COUTTIN HELIODORO

GUERRERO CORDOBA PRIMO

REY BARBOSA EMILIANO

RODRIGUEZ QUIROZ HELIODORO

VALENCIA LOZANO REINALDO

CASTRO TORRIJOS RODOLFO

Por Miguel A. Caicedo M.

Este ilustre quibdoseño, era hijo de don Rodolfo Castro y doña Isabel Torrijos de Castro y en consecuencia, hermano de ese gran compositor de canciones folclóricas chocoanas que fuera Rubén Castro Torrijos, nuestro inolvidable "RUCAS" y del neurólogo y poeta Nestor Castro Torrijos de quien nos ocupamos en esta edición.

Escritor y poeta, supo manifestar sus apreciaciones en forma clara y muy convincente. Con este mismo estilo, escribió una "MONOGRAFIA DE LOS MUNICIPIOS DEL CHOCO", obra que presentó en dos tomos. Como periodista, fundó "Radio Gaceta" que circuló en Armenia (Quindío) y fue también locutor de "La Voz Amiga" una muy sintonizada emisora de Pereira.

Desempeñó los siguientes cargos públicos: Concejal por el municipio de Quibdó, Consejero intendencial, Administrador de Rentas Departamentales, Secretario de Hacienda y Crédito Público del Chocó, Secretario de Gobierno, Diputado a la Asamblea Departamental del Chocó. Siendo Alcalde de Bahía Solano, murió en dicha ciudad el 30 de junio de 1968.

CORDOBA MOSQUERA FRANCISCO

Por Clementina Mosquera de P.

Nació en Quibdó, el 4 de octubre de 1886.

Padres: Juan Francisco Córdoba y Concepción Mosquera.

Esposa: Florinda Correa.

Hijos: Conchita, Eufrasia y Rosario.

Estudios: Primarios: Escuelas Públicas de Quibdó; Secundarios, en el colegio de los Hermanos Salesianos (Bogotá) en donde obtuvo el título de Bachiller.

Cursó primer año de Medicina en la Universidad regentada por los Hermanos Maristas de ese entonces. Fue profesor de Botánica, Geografía, Latín, Francés, e Inglés, en los Colegios Carrasquilla, Intendencial de Señoritas (hoy Instituto Integrado), y en la Escuela Normal de Varones de Quibdó, institución a la cual donó el lote de tierra donde actualmente se encuentra en funcionamiento.

En 1933, editó la Geografía e Historia del Chocó; pues cuando trataba de corregirla y aumentarla lo sorprendió la muerte, en 1944.

Fue uno de los promotores de la Fundación de la "Sociedad de Mejoras Públicas de Quibdó", de la cual fue casi siempre presidente o tesorero. La sociedad ya mencionada, en justo reconocimiento a su labor prestada, lo condecoró con una medalla de oro (11 castellanos - escudo de Colombia), como hombre muy cívico y altruísta, homenaje a su memoria, es la carrera 5a. o avenida Francisco Córdoba Mosquera.

Dirigió los periódicos: "A.B.C." (de propiedad de Reinaldo Valencia); "El Siempre" (de Juana Villa Valencia); y "El Heraldo (de Sergio Abadía Arango).

Francisco Córdoba Mosquera, según fiel testimonio de quienes lo conocieron y trataron, fue verdadero autodidacta, hombre de principios y de ideas edificantes, que gozó del aprecio y elogio de todos los gobernantes de su tierra.

DIAZ PEREA DESIDERIO

Por César E. Rivas Lara

Nació en Quibdó, en 1892.

Padres: Desiderio Díaz Puerta y María Perea Cárdenas.

Esposa: Mercedes Paz Domínguez.

Hijos: Carmen, Tito, Luis Felipe, Consuelo.

Estudios primarios, en Quibdó; secundarios, en Medellín. Fue periodista, fundó "Argos" y "Orientación".

Ocupó los siguientes cargos públicos: Alcalde; Colector de Hacienda de Condoto; Personero de Quibdó.

Desiderio Díaz Perea, además, regentó las cátedras de Historia, Geografía y Cultura, en todos los centros educativos del Chocó, su carrera educativa se prolonga por varios años.

Murió en Quibdó en 1933.

DIAZ RUIZ JORGE

Por César E. Rivas Lara

Nació en Quibdó, el 23 de junio de 1880.

Padres: Delfino Díaz Arrunategui y Cruz Dorronsorro.

Esposa: Camila Ferrer.

Hijos: César y Heraclio.

Estudió en Cartagena.

Periodista, escritor y hombre público.

Fundó con Reinaldo Valencia, la revista "Prosa y Versos" publicaciones extranjeras y nacionales dijeron de ésta que fue, en su tiempo, la mejor revista literaria de Colombia. Pérez Triana, en su revista publicada en Londres, afirmó lo mismo.

"Mundial", la revista de Rubén Darío, no vaciló en hacerle grandes elogios. Charles Lesca, publicó un comentario y también lo calificó como la primera revista de Colombia.

En compañía con Luis Carlos López, vate cartagenero, creó el periódico "Blanco y Azul".

Colaboró en "Bills" de Heliodoro Rodríguez y Reinaldo Valencia, periódico agresivo y beligerante, con el propósito de tumbar un gobierno seccional que trajo como norma, la estabilización, allí, de gentes del interior.

Fue Secretario General, casi vitalicio, de la Intendencia; primer agente de la Scadta; Registrador Nacional del Estado Civil; Alcalde; Secretario de Gobierno.

Murió en Quibdó, el 3 de marzo de 1969.

DIAZ PEREA LUIS FELIPE

Por César E. Rivas Lara

Nació en Negua, el 25 de noviembre de 1899.

Padres: Desiderio Díaz Puerta y María Perea Cárdenas.

Estudios primarios, en Negua y Quibdó; secundarios, en el Colegio Carrasquilla; universitarios, en la Universidad de Antioquia, (segundo año de derecho).

Fue: Profesor de Historia y Castellano en el Colegio Carrasquilla; Subsecretario y Secretario de Hacienda y Gobierno; Juez Municipal; Juez Civil; Juez Superior; Magistrado del Tribunal, en la rama del trabajo; Secretario General de la Compañía Minera de Negua; Interventor Judicial de la Draga No. 4 de la Compañía Minera Chocó-Pacífico.

Como periodista de carrera escribió valiosos artículos en ABC, de Reinaldo Valencia; igualmente en la revista "Prosa y Versos", y en otros órganos de difusión regional y nacional.

Murió en Quibdó, el 22 de agosto de 1979.

DOMINGUEZ GOMEZ VICTOR

Por César E. Rivas Lara

Nació en Tadó del matrimonio de Victor M. Domínguez Sánchez y Limbania Gómez Flórez. Desde muy temprano sus padres lo trasladaron a Cali y allí permaneció hasta la adolescencia. Sus estudios primarios empezados en esa ciudad fueron terminados en la escuela natal bajo la dirección de don Miguel Aragón S.

Muerta la guerra civil de 1895 su madre le envió a Bogotá al Colegio "Colón" regentado por don Victor Mallarino. Arruinada la familia por el incendio de Tadó en 1887 pasó a la Universidad del Cauca donde continuó sus estudios en carácter de becado.

La última contienda interrumpió nuevamente sus estudios entregándose de lleno a los azares del vivac ya como soldado, ora como habilitado del batallón Tambo o del conjunto Puracé que defendía al Gobierno.

Desde la Universidad se declaró periodista con su manuscrito "EL PO" para continuar en Palmira y Cali con sus semanarios "Tricolor" y "Orden y Paz" en 1915.

Ha publicado sus versos en Tadó, Quibdó, Buenaventura, Cali, Popayán y San José de Costarrica, destacándose como cuentista con sus obras "El Cristo del San Juan", "La Muñeca", "Farsa de Amor" y adquirido renombre con sus investigaciones históricas "La Guerra de la Independencia en el Chocó" que fue reimpresa en el Boletín de Historia y Antigüedades de Bogotá.

Ha ocupado los siguientes cargos: Diputado a la Asamblea del Cauca Grande

en la que se distinguió como defensor de la Instrucción Pública; profesor del Colegio Carrasquilla, por más de siete años; Inspector Escolar de las Provincias de Cali y Buenaventura; Representante al Congreso, Director de Educación y Secretario de Gobierno de la Intendencia del Chocó, etc.

Múltiple ha sido este seguidor de José Joaquín Ortiz, amigo de lo nuestro y exaltador de las cosas nacionales, hasta el extremo de alcanzar en las letras colombianas un puesto de responsabilidad que si tuviera vanidad lo mostrarían altivo y orgulloso.

Sus principales composiciones en verso son: A la Reina Mía, Ausencia, y Canto a Ayacucho.

A LA REINA MIA

Quiere mi voluntad su pleitesía
rendir a ti, mi altísima señora;
destello de la lumbre de la aurora,
luz de la sombra, claridad del día.

Mis ojos y mis labios a porfía
te miran y te nombran, y atesora
mi corazón tu faz encantadora,
con encanto de gracia y lozanía.

Reina sin par: mi espíritu sumiso
quedó, bajo la magia del hechizo
de algún incomparable encantamiento,

Y a llevar de mi amor el homenaje
en actitud de reverente paje,
llega a ti mi callado pensamiento.

A U S E N C I A

Por la curva del río, en lontananza,
el barco desaparece presuroso
y queda en el ambiente un vagoroso
hálito de dolor sin esperanza.

La lluvia fina y fría se avalanza
a mojar mi pañuelo que afanoso
dice un adiós, que el ritmo doloroso
del corazón, a murmurar no alcanza.

El cielo es gris, y pálida la tarde
moribunda. La noche se avecina,
y en el hogar el fuego ya no arde.

Todo sin luz y en sombra porque ella
mi triste desamparo no ilumina,
no fulgen ya los oros de mi estrella.

CANTO A AYACUCHO

Un siglo ya ... cien años de aquel glorioso día,
cuando los vencedores en Bailén y en Pavía
tronchados como espigas que el huracán abate,
rodaron sobre el polvo del épico combate.

Cantemos a Ayacucho. Los tercios españoles
que llevaron sus armas bajo todos los soles
de victoria en victoria invencibles y ufanas
rompiéronse allí al choque con huestes colombianas.

Es Sucre quien las manda, el héroe sin mancilla,
de corazón muy fuerte y bravo si acuchilla,
y magnánime y noble si el enemigo pliega
y vencido y confiado a su favor se entrega.

Soldados de Colombia, indomables, y fieros
que mellaron los filos de los viejos aceros
en la lid portentosa del sangriento Junín;
rememoran altivos las homéricas cargas
que en el duelo de muerte de Pantano de Vargas
asombraron la tierra hasta el término y fin.

Soldados de Colombia, que en formidable asedio
rindieron la victoria en Queseras del medio
obligándola audaces a coronar su sien;
y que en Pichincha, Bárbula, Boyacá y San Mateo,
Bomboná y Carabobo arrancaron trofeos
a la gloria, que fueron triunfo suyos también.

La batalla se inicia. Las huestes españolas
coronan las alturas, rugen como las olas
cuando agita su seno la rabiosa emoción;
y fulguran sus almas en las luces del día;
los fusiles, los sables y las lanzas. Sombría
muestra en torno a su boca el oscuro cañón.

Arrecia la batalla. Los bravos escuadrones
se lanzan al asalto con furia de leones
y el hierro cruje y mata en terriaco son;
la sangre derramada aumenta la fiereza,
y fulge el duro sable que rompe la cabeza
y la acerada lanza que parte el corazón.

A discreción las armas, paso de vencedores
marchad de frente, manda Córdoba. Los mayores
guerreros no supieron voce tan atrevida,
Y es un doncel apenas de veinticinco abriles
que cuenta muchos triunfos, más que años juveniles.
Y ascienden las columnas y las consignas fieles
dobladas bajo el peso de innúmeros laureles;
los gigantes semejan, fabulosos, que el cielo
escalar intentaran en un férvido anhelo.

Ya llegan... Y se traba tan dura la batalla
que todo lo domina la voz de la metralla.
Tan solemne el momento de aquella acometida
que parece, al mirarlo, se ha parado la vida.

.....

Ya triunfamos, la gloria en la más alta cumbre
corona de laureles y toca con su lumbre
el pendón de los libres, colombiano pendón!
La trompa de Ayacucho con su clamor profundo
proclama por los ámbitos la libertad de un mundo
que aprisionara enantes el ibero león!

Mirad! Hemos triunfado! Callad que yo ya escucho
las dianas inmortales del día de Ayacucho!
Y estremece las cimas del viejo Cundurcunca
un grito de victoria que no se acalla nunca!

GONZALEZ COUTTIN HELIODORO

Por Jacinto Murillo

- Ampliación de César E. Rivas L. -

Nació en Quibdó. Poeta, escritor bastante cultivado. Además de poeta era músico y médico. Fue quien introdujo el baile de Jazz band al Chocó; el mismo adaptó el aparato. Como médico, era un hombre filántropo. Lo llamaban el masón González. Fue también periodista de "El Tiempo" de Bogotá.

Sus mejores poemas son: Canción del Pescador de Estrellas, Risa, Frente al Atrato, El Elogio de tu Voz, Canción del Río Viajero, Canción del Amor Imposible.

Es un escritor romántico que maneja muy bien la metáfora y las figuras lógicas. En "El Pescador de Estrellas" que traemos como ejemplo, pueden ser observados, con claridad, su dominio de la composición y su maestría en el ritmo atrayente.

PESCADOR DE ESTRELLAS

Anoche estuve en el río,
¡qué clara está la luna!
Las estrellas se bajaron
a retozar en el agua;
Cuarto creciente de luna.
¡La luna cómo es de fatua!
Porque es la estrella más grande
al río bajó a asustarlas.
¡Cómo es de fatua la luna!
¡Cuánto de ella se burlaban!
Los peces, peces saltones,
llenaron de ondas el agua.
La luna risa, que risa
su media luna alargaba
y las puntas casi unía
como queriendo encerrarlas.

Por debajo de la luna
las estrellas se escapaban
y asustadas, maliciosas,
más que los peces saltaban,
y se hundían y salían
y en las ondas cabalgaban,
para que los peces malos
no pudieran atraparlas.
¡La luna cómo reía!
¡La luna cómo es de mala!
Las estrellas, huye que huye,
los peces, caza que caza,
En saltos de cien colores
hasta la orilla llegaban.

Yo me eché junto a la orilla
y estrellas que se acercaban
una por una, me puse
con mis manos a sacarlas,

Pesqué muchas, muchas muchas ...
(los peces no las pescaban)
tuve tantas en mis manos,
que mis manos eran blancas.

De tanto reir la luna
tan cerca llegó a la playa
que pude arrancarle un trozo
de luna a la luna incauta.
Trozo de luna en mis manos,
luna que azoté en el agua,
agua que la abrió en cien cintas
de luz de luna plateadas.
Las cintas para un collar
de estrellas para mi amada!
Las estrellas qué bonitas
en cintas de luna sartas!
Hoy llevaré mis estrellas
en luz de luna ensartadas,
a colgárselas del cuello
con mis manos a mi amada,
que para tocarla llevo
las manos purificadas
de tanto sacar estrellas
anoche dentro del agua!

En el homenaje póstumo rendido por la radiodifusora "Voz del Chocó", el escritor Rogerio Velásquez anotó:

"Con este homenaje se va a rendir un acto de justicia. El gobierno que lo patrocina y prohija, nosotros que sin fingida gallardía nos volvemos heraldos para acuñar la insignia de la honra, el pueblo que asiste a la cortesana distinción, quieren decir en esta hora de duelo lo que fue el doctor

Heliodoro González Couttín, muerto recientemente en la capital de la República.

"Porque sería una enseñanza desconsoladora, de reproche y murmuración eternos, pasar en silencio esta fecha luctuosa. No decir ni una palabra de alabanza, ni clavar una ríspida inscripción gloriosa sobre la memoria de este hombre eminente, sería tanto como fortalecer el dictado de inmoladores de los que fueron blandos a la soberanía colectiva, al bien de la especie. No solemnizar este momento sería tanto como publicar a grandes voces que somos iguales a Saturno.

"Pero si algún osado pide la justificación de este póstumo tributo cualquier chocoano, puede responder: González Couttín fue un callado y fértil trabajador de la Medicina, un caballero del bisturí y el consejo, un galán del diagnóstico, un varón sin segundo de la liberalidad que, sobre la carne morena de la raza trazó las calzadas soberbias del servicio sin retribución. Embelesado en el dolor ajeno, agobiado por su misión de sacerdote, cruzó toda la tierra de Colombia, dando su magisterio sin esperar el suspiro de las aclamaciones, sordo al grito de lo inoperante, ciego para los ademanes de la avaricia que nos cerca.

"Podrá responder también que fue un escritor jugoso, un creador. El periodismo lo volvió crítico de arte teatral, novelista, epigramático, impresionante y alegre, atrevido y dramático. Su pluma, su fantasía, su talla consular de letrado, lo hicieron atravesar todos los rumbos como los tigres perseguidos. Sobre la lujuria de su forma quedó esculpido el retrato moral de los que gozan pecando.

"Con su pluma, que en él no era un garrote, hizo revelaciones tremendas y gobernó para siempre. Con la síquica envoltura de los débiles, blasonó las costumbres. Con la arcilla de lo menospreciable, con la carroña humana, fijó la alianza del ideal con el ánimo falible, y con el temblor de sus anhelos purificó la culpa de los hombres.

"Asímismo podrá decir que fue un poeta, un alto poeta. Vivió como un mosquetero, como quiso y lo sentía, como un nauta de la aventura divina que sin el "aparato pictórico de los gregüescos y la gorguera, el estricto jubón y el casco irreprochable, sin el terciopelo lúgubre y el fulgor acerado del estoque, vió el mundo con sus propios ojos y bebió del néctar de los coribantes. Bohemio, sencillo, habitado por Dios y ennoblecido por su propio dolor, cargado con los pecados de sentir e interrogar, cambiando argollas con el destino y los acontecimientos, temblando ante el misterio de las cosas, vidente y loco, pasó por la existencia atando las gavillas simbólicas del verso. Cuando su obra caritativa de médico haya sido olvidada, su labor poética quedará relampagueante en la zarza de las antologías, por lo tierna y humana.

"Porque "LUZ Y SOMBRA", breviario lírico de su juventud, no morirá. Sus versos rientes, amargos, desesperados; su ternura broncínea, candorosa, como la del pobre Lelián con quien tenía mucho de contacto; su casto asombro ante el enigma de la mujer; el vino de su sabiduría ingenua como la del que juega con el mundo; su infantilidad de santo que se divierte con las barbas de plata de un anciano; la visión luciferina, dionisíaca que atavían sus cláusulas románticas, lo harán digno de perdurar en los anales de las letras patrias para mostrar que fue señor de la inteligencia y caballero del espíritu.

"Fue un personaje de novela y ha muerto como tal, mirando al más allá como el Quijote de Navarro Ledesma. Atrás quedaron sus ríos, su cielo y su sol, su horizonte y su pueblo que habrá de evocarlo cuando la barbarie de los simples trate de impedirnos pensar en la belleza.

Composiciones suyas son las siguientes: Risa, Frente al Atrato, El Elogio de tu Vos, Canción del Río Viajero, Canción del Pescador de Estrellas y Canción del Amor Imposible.

R I S A

Si fue tu risa clara lo que en tí me sedujo,
bendita sea tu risa y eterno sea mi amor!
tu risa transparente, la fuente de mi embrujo,
me devolvió la dicha que me robó un dolor.

Tu risa aurisonora, preludio de tus besos,
me dió el piadoso olvido de la infiel y el traidor.
Por eso hallo en tu risa todos mis embelesos
y por tu risa pienso que ahora soy mejor.

Tus besos y tu risa! Luz y miel de mi vida!
cómo supo tu boca curarme de la herida
la espina que clavaron entre mi corazón!

Dulzura de tus labios! Claridad de tu risa!
me ríes y me besas y no me martiriza
la espina que clavaron entre mi corazón!

FRENTE AL ATRATO

Mi río, mi gran río! Aquí en tu orilla,
viví el encanto de mis días mejores
y floreció el amor de mis amores
entre tu atardecer de maravilla.

Ahora estoy echado en tus ribazos
ebrio de ti, oyendo en tus murmullos
el prisionero son de los arrullos
con que mi madre me meció en sus brazos.

Dormida dejaré en tus oquedales
y entre la sombra de tu quejumbrales
la tortura imposible de mi herida.

Para esperar sereno y majestuoso,
como vas tú, el día luminoso
de irme para siempre de la vida.

EL ELOGIO DE TU VOZ

Yo no sé que vago acento
hay en tu boca, señora!
Música de hojas al viento
bajo el triunfo de la Aurora.
yo no sé que vago acento
hay en tu boca, señora!

Rumor de encantada fuente;
rayo de luna hecho son;
queja de guzla doliente
que llega pausadamente
al fondo del corazón.

Hablas y alguna española
guitarra ensaya su trino:
como el rumor de la ola
entre el caracol marino,
Hablas y alguna española
guitarra ensaya su trino.

Y cuando musitas, queda
alguna charla imprecisa,
parece que en la arboleda
abre sus alas de seda
el pájaro de la brisa.

Habla, habla, que en la grave
quietud de esta noche bruna,
será tu voz como un ave
que se va elevando, suave
hasta el nido de la luna.

CANCION DEL RIO VIAJERO

Río, mi hermano gemelo
en mi inquietud y en mi afán:
como yo, preso en mi carne,
preso en tus ribas estás.

Pero en la tarde, en la noche
y en la aurora, siempre van
tus aguas cambiando cielos ...
Si supieras mi ansiedad!
Mis anhelos en qué nube,
cuándo, en qué azul viajarán?
Ay! quién se fuera contigo,
Río, que siempre te vas.

Amar las cosas que mudan
y a las cosas que se van.

Robarle risas de niños
y a la brisa matinal.
Crear con el sol naciente
y con la lluvia llorar.
Una muerte en cada noche
y otra vida al despertar.
Río que nace cada día
en torrentes de cristal,
crece, fecunda y se muere
todos los días en el mar ...
Ay! quién se fuera contigo,
Río, que siempre te vas!

Amor, dolor, dichas, penas ...
En toda pasión fugaz!
hallar luz, cielos azules,
embates y tempestad,
lleno de sol unas horas
y otras en la oscuridad.
Ir adelante, adelante!
y no regresar jamás ...
Ay quién se fuera contigo
Río, que siempre te vas!

Inquietud, loca viajera
ansiosa de tu viajar ...
Ay! quién se fuera contigo,
Río, que siempre te vas!
Alma de nube inconstante,
ala de ave trashumante,
que te besan y se van:
buscar así mis amores

deshojarlas como flores,
aventarlos y olvidar.

Después que el ocaso mío
sea como el bajo río;
cercano a la inmensidad!
Ir a Dios tras de mis sueños
como tú vas a la mar.
Dios y mar pueden hallarse
cuando se llega al final.
Ay! Quién se fuera contigo
Río, que siempre te vas!

Ay! Mis ansias que están presas
entre su prisión carnal!
Ay! Quién se fuera contigo,
Río, que siempre te vas!

CANCION DEL PESCADOR DE ESTRELLAS

Anoche estuve en el río,
qué clara la luna estaba!
Las estrellas se bajaron
a retozar en el agua.
Cuarto creciente de luna,
La luna cómo es de fatua!
Porque es la estrella más grande
al río bajó a asustarlas.
Cómo es de fatua la luna!
Cuánto de ella se burlaban!
Los peces, peces saltones,
llenaron de ondas el agua.

La luna, risa que risa,
su media luna alargaba
y las puntas casi unía
como queriendo encerrarlas.

Por debajo de la luna
las estrellas se escapaban
y asustadas, maliciosas,
más que los peces saltaban,
y se hundían y salían
y en las ondas cabalgaban,
para que los peces malos
no pudieran atraparlas.
La luna cómo reía!
La luna cómo es de mala;
las estrellas, huye que huye;
los peces, caza que caza,
en saltos de cien colores
hasta la orilla llegaban.

Yo me eché junto a la orilla
y estrellas que se acercaran
una por una, me puse
con mis manos a sacarlas.
Pesqué muchas, muchas, muchas ...
(Los peces no las pescaban)
Tuve tantas en mis manos,
que mis manos eran blancas.
De tanto reir, la luna
tan cerca llegó a la playa,
que pude arrancarle un trozo
de luna a la luna incauta.

Trozo de luna en mis manos;
luna que azoté en el agua;
agua que la abrió en cien cintas
en luz de luna planteadas.
Las cintas para un collar
de estrellas para mi amada!
Las estrellas, qué bonitas
en cintas de luna sartas!
Hoy llevaré mis estrellas
en luz de luna ensartadas,
a colgárselas del cuello
con mis manos a mi amada,
que para tocarla, llevo
las manos purificadas
de tanto sacar estrellas
apoche, dentro del agua!

LA CANCION DEL AMOR IMPOSIBLE

El árbol vedado de nuestra pasión
tiene las ramas de la higuera estéril.
Auras y brisas mecerán las hojas
de nuestros mil deseos inlogrados,
sin derramar el polen del pistilo erecto
ni fecundar el cáliz de la flor abierta.

Yo sufriré el dolor de no alcanzarla.
Ella tendrá el dolor de no ser mía.
Todas las esperanzas agonizan
por este mal de amor inmaculado:

sus manos huyen frías, temerosas
de decir su verdad en un retardo
entre mis manos del contacto ansiosas.

Y sus ojos (sus ojos son de fuego)!
Evitan el incendio de mis ojos.
Su boca se despliega en la sonrisa
para no contraerse para el beso,
pero muestra los dientes finos, húmedos,
que gritan el destrozo de la carne,
si pudieran morder la poma tersa
de mi piel, sazonada de lascivia.

Hay veces en que el tallo se le dobla
por el dolor de la exigente entraña.
Entonces huye toda de mis brazos,
presos a ser serpientes de caricias
enroscadas el tallo de su cuerpo,
hasta asfixiarla en el supremo abrazo.

Yo sufriré el dolor de no alcanzarla.
Ella tendrá el dolor de no ser mía.
Y su dolor en mi dolor se copia.
como se copia en el cristal del río
una nube convulsa de tormentas;
la sola comunión que, a la distancia,
tiene nuestra pasión insatisfecha.
Y tánto y tánto nuestra vida es yerma,
tánto nos duele lo que nunca ha sido
y tánto nuestro amor es im-posible
que no admite siquiera ni el olvido!

GUERRERO CORDOBA PRIMO

Por César E. Rivas Lara

Nació en Quibdó, el 21 de agosto de 1911.

Fueron sus padres: José Guerrero y Asunción Córdoba.

En la misma ciudad contrajo matrimonio con la distinguida profesora Belén Perea.

Sus estudios primarios los adelantó en el Colegio Carrasquilla y en el Villegas de Buga, Valle; pasó a Medellín a proseguir estudios y Monseñor José María Sierra, le condicionó su ingreso a 14 puntos moralmente imposibles de cumplir.

La actitud de Monseñor Sierra obedeció a que por entonces, la colonia chocoana había publicado el primer manifiesto de trascendencias contra los viejos estamentos semifeudales, actitud que "La Defensa" y "El Colombiano", de Medellín calificaron de grave irrespeto al conglomerado social.

De Medellín, viajó a Bogotá y en el año de 1931, formó un grupo de intelectuales, de categoría, integrado entre otros, por Gerardo Molina, Gilberto Vieira, Luis Vidales, Arturo y Jorge Regueros Peralta, etc., lectores asiduos de los filósofos modernos, de los economistas clásicos y de los ideólogos del socialismo científico.

Los problemas nacionales eran examinados a la luz de la dialéctica Marxista. Con este bagaje hizo Primo su primer debut en el Congreso Nacional de estudiantes universitarios, enfrentándose a dos delegados de la Universidad Nacional, Daniel Valois Arce y Luis Vosquera Carcés.

Al regresar al Chocó, el pichón de revolucionario dejó escuchar el grito de inconformidad, denunciando las injusticias y creando conciencia en los estratos más bajos de nuestra sociedad clasista, desde sus trincheras instaladas en la tribuna pública.

En 1938 fue destacado como delegado al Congreso Sindical de Cali, donde denunció la discriminación racial existente en el Chocó, amparada por la burguesía naciente y la Compañía Minera Chocó-Pacífico. Síntesis de su intervención llegó a manos del Presidente López y luego a las del Intendente Ramón Jaramillo Gutiérrez, quien le cerró el paso a la Alcaldía de Quibdó, por racista.

Primo Guerrero ha sido: Miembro del Consejo Intendencial, Personero; Juez del trabajo; Concejal; Administrador de Rentas; Profesor del Colegio Carrasquilla; Administrador de Hacienda Nacional; Presidente de Mejoras Públicas de Quibdó, etc.

Periódicos Fundados: "El Alacrán", "El Vigía", "El Periódico", "El Frente Juvenil", "Sangre Nueva", "Correo del Río" (Dorada, 1956); "Frente Chocoano", etc.

Reside en Bogotá.

REY BARBOSA EMILIANO

Por César E. Rivas Lara

Nació en Quibdó, en la última década del siglo pasado.
Padres: Emiliano Rey y Raquel Rey.
Esposa: Felicia Amalia Zúñiga Angel.
Hijos: Emiliano, Colombia y Felicia.

Fue intendente del Chocó de diciembre de 1931 hasta diciembre de 1935.

En su administración se adelantó la construcción del Palacio Intendencial; se construyó el primer puerto aéreo sobre el Atrato; se organizó el servicio de energía eléctrica, para tal efecto trajo un técnico Suizo, de apellido Lustron.

Fue representante al Congreso por el Chocó.

A don Emiliano se le considera como uno de los pioneros del periodismo chocoano. Fundó y dirigió en Quibdó, en 1908 "Ecos del Chocó" y "Napipí".

Colaboraron en sus diarios, plumas como las de Carlos A. Orrego (1), Heliodoro Rodríguez, Gonzalo Zúñiga, Benjamín Tejada Córdoba, Luis Eduardo Calderón Flóres, Germán López Fernández, Eduardo Ferrer, Carlos Alberto Ferrer, Delfino y Jorge Díaz.

(1) Orrego era un tipógrafo antioqueño, que había estado trabajando en la costa Atlántica; tan pronto arribó a Quibdó, entró en negociaciones con Emiliano Rey (hijo) y le entregó la imprenta que les dejó su padre, convertida en Pasteles, que el señor Orrego distribuyó y acomodó en debida forma, restaurando ese taller, capacitándolo para buenos trabajos.

Orrego enseñó a hacer rodillos de pasta; pues hasta entonces no se conocían sino rodillos de cuero, o se entintaban los moldes con unos instrumentos rudimentarios, formados con trapos atados muy bien, formando una especie de Motas, de un diámetro de seis pulgadas, que tomaban la tinta de unas pequeñas pizarras, y a mano golpeaban sobre las formas, venía luego el papel y entonces se hacía la impresión.

RODRIGUEZ QUIROZ HELIODORO

Por César E. Rivas Lara

Nació en Santa Rosa, en 1853 y eligió al Chocó como tierra de sus días.
Médico graduado.
Esposa: Abelina Couttin Miller.
Hijas: Blanca, Ana y Pepita.

Fue intendente del Chocó de Septiembre de 1930 a Septiembre de 1931; profesor de todos los colegios de Quibdó (Matemáticas y Ciencias Naturales y Geografía).

Colaboró en algunas publicaciones, recordamos: "El Chocó", dirigido en Quibdó por Carlos A. Orrego, en 1907. Otros colaboradores de este periódico, fueron: Carlos Ferrer, pluma donosa que relató las más bellas leyendas de nuestra Costa del Pacífico; Vicente Torrijos y Gonzalo Zúñiga.

"A. B. C.", de Reinaldo Valencia; "Voz del Chocó y César Conto", de Andrés Fernando Villa, "El Napipí" y "Ecos del Atrato", de Delfino Díaz, etc., etc.

En compañía de Reinaldo Valencia, fundó "Bilis", periódico agresivo, beligerante y apasionado, con el propósito de tumbar un gobierno que llegó a Quibdó, trayendo consigo la estabilización allí, de gentes del interior.

Murió en Pereira, en 1933.

VALENCIA LOZANO REINALDO

Por César E. Rivas Lara

Nació en Quibdó en 1896.
Padres: Jorge Valencia y Rita Lozano.
Esposa: Raquel Rey.
Hijos: Guillermo, Reinaldo, Jorge y Gastón.
Estudios primarios, en Quibdó; secundarios, en el Colegio Carrasquilla.

Nadie puede intentar hacer un bosquejo, por leve que él sea, de la realidad chocoana, sin mencionar el nombre de Reinaldo Valencia, porque el suyo está ligado fuertemente a todo acontecimiento que en una u otra forma, haya contribuído al adelanto tanto material como espiritual de la región.

Y no de otra manera pudiera acontecer a quien como él ha paseado su poderosa y privilegiada inteligencia por todos los vericuetos del pensamiento, en su triple personalidad de político, poeta y de periodista. De esta última actividad, ha sido en la intendencia, el principal animador y maestro de las actuales generaciones formadas dentro de los linderos geográficos del Chocó; pues sin exageración puede afirmarse que quien haya empuñado una pluma en esta región, ha encontrado en "A.B.C.", un alero espiritual propicio y en su fundador y director, un faro que ha alumbrado los escollos a fin de poder arribar felizmente al puerto anhelado.

En 1913, funda el periódico "A.B.C.", y detrás de esa barricada ha sido un franco tirador denodado, al servicio de la tierra y de sus ideales políticos. Antes y en asocio de algunos valores nativos había fundado varios periódicos, entre otros: "El Ensayo", "Fígaro" y "Bilis". Los dos últimos de combate y con los cuales se tumbaron gobiernos regionales que no satisfacieron las aspiraciones populares, en campañas que no duraron sino días.

Como hombre de letras, ha dejado Reinaldo Valencia, páginas imperecederas a la tierra chocoana, en las que ha prestado grandes servicios. Ya a los diez y siete años había escrito artículos y ensayos literarios, publicados en la prensa del interior del país, tales como el suplemento del "Nuevo Tiempo" y en la organización que animaban esos almirantes del verso que lo fueron: Abel Farina y Victor Manuel Londoño.

"Prosa y Versos" fue la revista de más alto valor literario en el país, como lo afirmaron Pérez Triana, Guillermo Camacho y Rubén Darío, el divino Rubén, principe mimado de las musas. Esta revista fue fundada por Valencia y otros escritores chocoanos y fue algo así como el tabernáculo de las letras en la intendencia.

En los talleres editoriales de "A.B.C.", dio a la luz su primer libro: "Río Abajo", crónicas de un exquisito gusto literario entre las cuales bien vale mencionarse el tríptico maravilloso: Mañana, Mediodía y Noche, que no hubieran desdeñado firmar los valores más consagrados de las letras colombianas.

Su ensayo sobre la música chocoana, escrito con motivo de la inauguración de la radiodifusora, es sin duda una de las mejores páginas literarias; pues es digna par del ensayo sobre Jean Moreas, la pieza que lo consagró como uno de los escritores más puleros del país.

Desde los 21 años fue al Concejo Municipal de la capital de la intendencia, y en los actos que para la historia deja la Corporación Edilicia, está vinculado su nombre como político de nobles ejecutorias y trabajador por el progreso nacional.

En el régimen conservador fue nombrado en varias ocasiones Secretario de Hacienda, puesto que no lo dejó aceptar la dirección nacional del partido, ya que su aceptación implicaba abandonar la trinchera de "A.B.C.".

En la administración del doctor Sofonías Yacup ocupó la cartera de educación, al frente de la cual desarrolló una gran labor cultural, acerca de la cual da noticia el folleto suyo: "Función Educativa en el Chocó". Fue Secretario de Gobierno del doctor Ramón Jaramillo Gutiérrez, puesto que desempeñó con lujo de competencia. Llamado por el Contralor General de la República, organizó el censo del Chocó en 1938. Reinaldo Valencia fue Representante al Congreso en dos legislaturas.

Su libro más importante es: "La Cuna de Jorge Isaac", en el que demuestra que el ilustre autor de la María, nació en Quibdó.

Poemas de renombre son: El Crepúsculo de los Dioses, Panteismo y Tropical.

Murió en Bogotá.

EL MOVIMIENTO PERIODISTICO EN EL CHOCO

MOVIMIENTO PERIODISTICO EN EL CHOCO

Por César E. Rivas Lara

Las actividades periodísticas se han sucedido en el Chocó en forma apreciable en las debidas etapas de la vida republicana en Colombia, y han existido allí, las siguientes publicaciones periodísticas, políticas, oficiales, y literarias, escapándosenos, desde luego otras de vida fugaz:

"El Chiquito", hoja periódica que dirigía don Heliodoro González, y que vo ceaba su hijo el doctor Heliodoro González Couttín, quien fue escritor documentado, de estilo agradable, gracioso y de una crispa reconocida en Bogotá.

"El Chiquito", se vendía a medio real. Sus temas eran variados; registraba noticias hiperbólicas sobre los sucesos de la Guerra Civil del 99.

"El Chocoano", periódico editado por el mismo señor González.

"Avisos", periódico de carácter puramente comercial, circuló en Quibdó y fue dirigido por Don Jorge Valencia.

"El Indígena Chocoano", fundado en 1834 y dirigido por Manuel Cárdenas y José Casanova. Con este órgano de prensa se inició la actividad intelectual en esta materia, en Quibdó; "El Constitucional del Chocó", órgano oficial, fundado en Quibdó, en 1838; "La Gaceta", fundado en Quibdó en 1849; "La Unión Chocoana", publicado en Quibdó, en 1853; "El San Juan" fundado en Nóvita en Nóvita en 1873, por Pompeyo Guzmán y Luis María Guerrero; "El Chocó", dirigido en Quibdó por Carlos A. Orrego en 1907. Fueron grandes colaboradores de este órgano: Carlos Alberto Ferrer, pluma donosa que relató las más bellas leyendas de nuestra Costa Pacífica; Vicente Torrijos, Heliodoro Rodríguez y Gonzalo Zúñiga.

"Napipí", "Ecos del Chocó", fundados en Quibdó por Emiliano Rey B., en 1908, donde colaboraban: Carlos A. Orrego, Gonzalo Rodríguez, Benjamín Tejada, Luis Eduardo Calderón, Germán López Fernández, Eduardo Ferrer, Rodolfo Arriaga, Carlos A. Ferrer, Delfino y Jorge E. Díaz; "Prosa y Versos", revista literaria fundada en Quibdó, por Reinaldo Valencia y Jorge E. Díaz. Publicaciones extranjeras y nacionales dijeron que "Prosa y Versos" fue, en su tiempo, la mejor revista literaria de Colombia.

Eso lo escribió Santiago Pérez Triana en la revista que publicaba en aquellos tiempos en Londres. "Mundial", la bellísima revista de Rubén Darío, no escatimó los elogios para ella.

Charles Lesca, publicó un comentario y la calificó como "La Primera Revista de Colombia"; "Bilis", fundada en Quibdó por Reinaldo Valencia y Heliodoro Rodríguez. Fue un periódico beligerante, agresivo y apasionado, con el propósito de derribar un gobierno que llegó a Quibdó, trayendo como norma la estabilización allí de gente del interior; "Fígaro", fundado en Quibdó por Delfino Díaz y Reinaldo Valencia, fue un semanario político, que tuvo corta vida, y que se editaba en la imprenta oficial; "Ensayos", fundado por Jorge Valencia Lozano, en asocio de su hermano Reinaldo. Alcanzó a salir unas diez veces como su nombre lo indicaba, era una publicación de estudiantes deseosos de mostrar los conocimientos del Chocó; "El Correo de Istmina", fundado por Guillermo O. Hurtado en Istmina, en 1910; "El Istmo", fundado en Istmina por Juan José Carrasco, en 1912; "A.B.C.", fundado y dirigido por Reinaldo Valencia en 1913. Se editó en Quibdó hasta 1944, habiéndole tocado dirigirlo en los últimos años a don Armando Meluk. Fueron colaboradores de este periódico: Heliodoro Rodríguez, Alfonso Villegas, Jorge Valencia, Emiliano Rey, Delfino Díaz, Jorge E. Díaz, Julio Perea Quesada, Adán Arriaga Andrade, Alfonso Meluk, Salomón Salazar, Rodolfo Arriaga, Miguel y Felipe Alvarez del Pino; "El San Juan", fundado y dirigido por Manuel J. Guzmán y Rodolfo Arriaga en 1914, "Letras", revista fundada en Istmina por Salomón Salazar G., y Jorge Botero Saavedra en 1915;

"La Atmósfera", periódico fundado por el doctor Abraham Ayala y don Matías Bustamante Mesa, como órgano del partido conservador; "Argos", fundado en Quibdó por el señor Desiderio Díaz Perea, en 1920; "El Heraldo", fundado en Istmina por Sergio Abadía Arango y dirigido por él mismo, Manuel Gómez y Salomón Salazar G., en 1928; "El Ciempies", periódico dirigido por Juan F. Villa V. y un grupo de muchachos inteligentes que buscaban el lado ridículo a la victima elegida; "El Día", fundado en Quibdó por Julio Perea Quesada. Posteriormente se fundó el "Liberal", de Delfino Díaz y Don Efraín Zúñiga; "El Grito del Pueblo", fundado en Quibdó por Emiliano Rey B., en 1924, de muy buena presentación y que sirvió a los intereses de la región con entusiasmo.

Don Emiliano Rey, trasladó sus talleres a Buenaventura, donde continuó publicando su diario, pero hubo de suspenderse a causa de la destrucción de la imprenta por un voraz incendio que consumió gran sector del puerto; "La Hojita Parroquial", revista dominical de propaganda religiosa. Circuló en Quibdó y fue dirigida por el reverendo Antonio Anglés; "La Gaceta Oficial", órgano de difusión de los actos de la intendencia, una ordenanza provincial del Atrato en 1874, ordenó la publicación de este periódico.

Como ya anunciábamos, seguramente se nos han escapado no pocas publicaciones sin duda, importantes muchas de ellas, pero que nuestras anotaciones no han alcanzado a recogerlas involuntariamente de manera completa.

Consideramos que el verdadero periodismo ha muerto en el Chocó. Las publicaciones anteriores han dado luz y renombre a la intendencia y el Departamento. La mayor parte de los de actualidad, en concepto general, cuando no se dedican a trivialidades, se enrumban por el interés particular a la política sucia y miserable. Entre otros, circulan en el departamento: "Frente Chocoano"; "Foro Chocoano"; "Batalla"; "Ciudadela del Recuerdo"; "Afirmación"; "Liberación", etc.

GUIA DE AUTOEVALUACION: OBRAS EN VERSO

GUIA PARA AUTOEVALUACION DE OBRAS EN VERSO

Con la ayuda del profesor, el alumno podrá aplicar sus conocimientos de Teoría Literaria y Análisis, a las obras en verso, a través del siguiente indicativo:

I. LA OBRA LITERARIA EN GENERAL

La obra literaria como manifestación estética, sus elementos, los momentos de su desarrollo.

II. CUALIDADES DEL PENSAMIENTO LITERARIO

Fondo o pensamiento, verdad y solidez, claridad, naturalidad, originalidad.

III. CUALIDADES DEL LENGUAJE LITERARIO

Forma o lenguaje, lenguaje literario y lenguaje vulgar, unidad, armonía general: melodía y ritmo. Armonía imitativa o expresiva.

IV. ELEGANCIAS DEL LENGUAJE

Figuras literarias y su división. Elegancias o figuras de dicción. Función e importancia de los epitetos.

V. LENGUAJE TROPOLOGICO

Concepto y función del tropo. Lenguaje recto y lenguaje figurado. Fundamento y división de los tropos. La sinécdoque y sus especies. La metonimia.

VI. LA METAFORA Y LA IMAGEN

Concepto, importancia del giro metafórico. Clases de metáfora. Valor actual de la metáfora y la imágen.

VII. FIGURAS PINTORESCAS

Descripción, enumeración y amplificación.

VIII. FIGURAS LOGICAS

Antitesis, paradoja, simil, concesión, epifonema, sentencia.

IX. FIGURAS PATETICAS

Apóstrofe. hipérbole, prosopopeya, optación, deprecación, imprecación, execración y conminación.

X. FIGURAS INTENCIONALES

Ironía, perífrasis, reticencia, dubitación, alegoría.

XI. ANALISIS DE LAS FORMAS DE ELOCUCION

La exposición, la descripción, la forma dialogada, la forma epistolar, formas elocutivas combinadas.

ARTE METRICA

1. Poesía y elocución poética· lenguaje poético, licencias.

2. Estructura del verso: musicalidad y ritmo, el verso y sus elementos, sistemas de versificación. Medida y simetría. Rima y sus clases. Versos de arte menor, caracteres generales. Versos de arte mayor: el endecasílabo, el alejandrino. La estrofa y sus clases. Estrofas parisílabas e imparisílabas: El pareado, tercetos y tercerillas, estrofas de cuatro versos, quintetos y quintillas, sextinas y sextillas, estrofas de ocho versos: el soneto. Los sáficos adónicos, la lira y sus clases. Las estancias y las silvas, modalidades de pie quebrado. Innovaciones modernistas. El versolirismo. La nueva técnica poética.

GUIA DE AUTOEVALUACION: OBRAS EN PROSA

GUIA DE AUTOEVALUACION: OBRAS EN PROSA

El siguiente esquema metodológico de análisis literario y estudio integral de un texto, en prosa, podrá ser sencillamente puesto en práctica por el alumno, mediante la asesoría de su profesor.

I. INFORMACIONES AUXILIARES

- Datos sobre el autor
  - Antecedentes
  - Biografía
  - Ubicación
  - Escuelas y tendencias a que adhirió
  - Rasgos singularizadores
- Datos sobre el obra
  - Fecha de composición
  - Relación con el resto de la producción del autor
  - Tributo a la época
  - Ecos que promovió
  - Fortuna literaria
  - Acogida de la crítica
  - Influencias que ejerció

II. A PARTIR DE LA RELECTURA DEL TEXTO

- Obra elegida
  - Ubicación
  - Carácter
  - Rasgos externos salientes
  - El por quéedel título

III. ANALISIS INTERNO (Contenidos)

- Orígen
  - Asunto
  - Tema
  - Motivaciones
  - Idea central
  - Argumento
- Fuentes
  - ¿Realidad exterior?
  - ¿Realidad interior?
  - ¿Libros?
  - ¿Tradición?
  - ¿Fantasías?
- Traslado a lo literario
- Vehículo del traslado
  - Observación directa
  - Memoria
  - Introspección
  - Reminiscencia
  - Imitación
  - Glosa
  - Paráfrisis
  - Reelaboración

- Contenidos del tema que afloran en el argumento propiamente dicho
  - Individuales
    - Lo psicofisiológico
    - Sentimientos
    - Motivaciones
    - Vivencias
  - Sociales
    - Lo económico
    - Lo familiar
    - Lo político
  - Estéticos
    - Inspiración
    - Género
- Relación espacial
  - Presencia de lo geográfico
  - Ubicación y localización del tema
  - Paisaje literario
  - Escenario
- Relación temporal
  - Época
  - Temperatura moral
  - Concepción del tiempo
  - Juegos temporales
- Personajes
  - Su presencia en
    - épica
    - dramática
    - ¿lírica?
  - Caracteres
    - Tipos
    - Arquetipos
    - Prototipos
    - Psicología
  - Relación con el autor
    - extraídos de sí
      - autobiográfico
      - virtualidades
    - extraídos del contorno
    - síntesis de seres diversos
  - Personajes no personas
  - Interrelación entre los personajes
    - Jerarquía
      - Protagonista
      - Antagonista
      - Héroe
      - Secundarios
  - Presentación
    - Directa
      - En acción
      - Por expresión y estilo directos

Presentación	Indirecta	Prosografía Etopeya Retrato Por el emparcamiento, como relieve de la figura
Acción	Su existencia en	épica dramática ¿lírica?
	Acción y argumento	
	¿Lenta, dinámica?	
	¿Predominante, relegada?	

IV. ANALISIS DE FORMAS INTERIORES (Estructura y composición)

Estructura y composición de la obra	Vivencias - inspiración	
	Plan	
	Partes y divisiones	
	"Puntos de vista"	
	Las transiciones	Secuencias Fundidos
	(Versificación)	
	Procedimientos de desarrollo	
	Vocabulario	
Procedimientos	Estructura	En la lírica En la narrativa (punto de vista) En la dramática
	Narración	¿Qué orden prefiere? ¿El lógico? ¿El espontáneo?
	Descripción	Directa Memorizada ¿Como ilusión óptica o sensorial en general? Cuadro (estática) Film (dinámica)

Demostracion - Exposición	Deductiva Inductiva Abstracta Concreta Rodeos Parábolas Símbolos Alegorías
Diálogo	¿Semejante a la conversación? ¿Literario? ¿Opone a los interlocutores como combatientes? Directo Indirecto Indirecto Libre
Vocabulario	Neologismos Arcaísmos Cultismos Tecnicismos Indigenismos Barbarismos Jergas

V. ANALISIS DE LAS FORMAS EXTERIORES EN CUANTO EXPRESIVIDAD INDIVIDUAL (Estilo)

Relación expresión - complejo sensorial	auditivas visuales cromáticas de movimiento de espacio de forma sinestesias cenestesias ilusiones de los sentidos

Relación expresión intencionalidad

Tendencias expresionistas

- Relación causa - efecto
- Elaboración intelectualizada
- Prosopopeya sin animismo
- Personificación sin animismo
- Estrechas subordinaciones
- Tiempo fijado y preciso
- Construcción oracional trabada y amplia
- Armonía imitativa: onomatopeya; sonidos expresionistas

Tendencias impresionistas

- Equívocos sensoriales
- Apariencia y espontaneidad
- Dinamización expresiva
- Materialización de lo inmaterial
- Animación de lo inanimado
- Concreción de lo abstracto y viceversa
- Metáforas animizadas
- Prosopopeya con animismo
- Proyecciones subjetivas
- Tiempo fluyente e infijable
- Oraciones breves: notación de agenda; cláusula abanico; construcción nominal
- Armonía imitativa (sonidos impresionistas)
- Posición de epitetos
- Plurales: de repetición, aumentativos, de variación

Intensificación expresiva

- Hipérbole
- Sinonimia
- Repetición
- Perífrasis
- Alusión
- Eufemismo
- Comparación
- Imagen
- Metáfora
- Alegoría

Economía expresiva

- Elipsis
- Sugerencia
- Ironía: asteísmo; sarcasmo; antífrasis; carientismo
- Suspensión
- Reticencia

- Lo abstracto y lo concreto
  - Relación con:
    - Impresionismo
    - Afectividad
    - Intención
- Estilo y tendencia
  - Lo específico y lo genérico
    - Relación con:
      - Impresionismo
      - Expresionismo
      - Intención
      - Afectividad
- Sentimientos declarados (contenido)
- Relación expresión afectividad
  - Presión estilística de la afectividad
    - Indicios
    - Formas de relieve
  - Indicios
    - Notas impresionistas
    - Diminutivos
    - Trueques a lo perfectivo
    - Trueques a lo peyorativo
    - Sinonimias, sobrentendidos connotaciones
    - Intensificación o economía
    - Ecarts, construccion oracional
- Oficios gramaticales
  - Alteración de oficios y función (écarts)
    - Sustantivos
    - Adjetivos
    - Verbos
    - Pronombres
    - Conjunciones
- Morfología y estilo
  - Caso del adjetivo
    - Posición
    - Procedencia
    - Epiteto
    - Acumulación
  - Tiempos, modos, aspecto
    - Presente
      - histórico
      - habitual
      - ético
      - atemporal
      - con valor futuro
    - Futuro
      - hipotético
      - perifrástico
    - Sintagmáticos
    - Pretéritos
    - Gerundios
  - Conjunciones
    - asindeton
    - polisíndeton